

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 24-30 abril 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Num 595 - Depósito legal: M. 5.300 - 1960

LA LEGION DEL SILENCIO

Cien millones de cristianos de diecisiete naciones sufren persecución por sus creencias



Estremecedor episodio, uno entre millones, de la Iglesia perseguida. Un misionero católico en China fue obligado a permanecer así durante muchas horas por haber protegido a personas no comunistas

O
SE
IDO
D
O
EN
DE
RNA
DEL
LA
RA



Energías vitales

La vida tiene un poco de "marionetta" Su agilidad depende de la destreza y gracia con que la mano del Destino mueve los hilos. Para que todo muñeco humano obedezca con exactitud a ese ritmo acelerado y cambiante, es preciso ponerlo en condiciones, dotándole de un perfecto equilibrio fisiológico. La "Sal de Fruta" ENO, se creó precisamente para adaptar el organismo a las circunstancias y actividades de la vida moderna.



"SAL DE FRUTA" ENO
MARCAS REGIST.
DEPURA, REFRESCA, ENTONA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

LA
Cie
nac
De
fal
HU
la
quie,
un la
rio d
que
no ti
abien
de la
lone
con
mien
Hu
nia...
tiana
carg
lació
dolo
sang
rea,
gro
en c
finac
La l
hist
tien
cam
tari
tiric
vade
tori
fuer

LA LEGION DEL SILENCIO

Cien millones de cristianos de diecinueve naciones sufren persecución por sus creencias



Dos sacerdotes católicos ucranianos, con los rostros cubiertos por temor a represalias contra sus familiares y amigos, explican en una conferencia de Prensa, celebrada en Nueva York, la odiosa de sus persecuciones tras el «telón de acero»

HUNGRIA, China, Albania, Polonia, Vietnam, Checoslovaquia, Rusia, Letonia... He aquí un largo y lento desfile. Un rosario de cuentas dolorosas que hay que ver con los ojos del alma, que no tienen fronteras. Ojos libres y abiertos. Ojos de paz. Los ojos de la cara tropiezan con los «telones de acero» o de «bambú», con las alambradas o el aislamiento. Y no permiten verlo.

Hungria, China, Albania, Polonia... Así hasta diecisiete cristiandades, diecisiete naciones cargadas con la cruz de la tribulación van haciendo su vía crucis doloroso, en una versión nueva y sangrante. Son mártires, confesores, apóstoles repitiendo el milagro de su fe ante la persecución, en otra pasión rediviva, más refinada si cabe, más torturadora. La historia no pasa en balde. La historia se repite, bien que en tiempos diferentes, y sólo con cambiar de métodos o indumentaria. Las catacumbas y los mártires del Coliseo no están archivados en las páginas de la Historia eclesiástica para servir de fuerte ingrediente emocional en

novelas como «Ben Hur» o «Fabiola». Están cuando menos para servir de ejemplo. Para brotar hechas aquí y allá, en nuevos frutos, en una nueva cosecha.

TRAGEDIA ENTRE BASTIDORES

No es fácil descender las cortinas. Pero la tragedia —la epopeya más bien— está ahí, entre bastidores. Nada falta en el escenario. Hay víctimas y verdugos. Hay acción y pasión. Comedia por parte de unos, drama por parte de los cristianos. Cristo de nuevo vuelve a ser crucificado según la frase gráfica y metafórica de Nino Katzanzaris. Y en el fondo, como buscando la impunidad, la incomunicación más absoluta.

Ochenta millones de cristianos han sido cogidos en las redes del dominio comunista en las naciones de dos continentes: Asia y Europa. En una y otra la mancha roja se va extendiendo por el mapa, ocupando naciones, acorralándolas en su famoso «telón de acero», que es como una si-

niestra banda sobre el pecho de Europa. Cualquier acción religiosa está vedada. Y nada tan seguro para ello como cortar las comunicaciones entre Roma y los fieles a través de la jerarquía. El «telón» es el aislante que salvaguarda una atmósfera de idolatría técnica y de positivismo, que es lo que resulta eficaz a la hora de los balances de los planes quinquenales. La fe o la moral o la cultura, que tanto les da, pertenecen a unos valores que se le escapan. De propósito, desde luego. La «cortina de bambú» no es sino una variante levemente más benévola del «telón». Las diferencias van sincronizadas a las modalidades del sistema comunista establecido en China, sede de esta fórmula. «Cortina de bambú» viene a ser algo así como una flexibilidad aparente, que comporta cierta cuquería. Se adoptan tácticas entretenedoras, pero el resultado es radical a la hora de mantener los principios. Y claro está que al menor descuido sacan la oreja. Así es su comportamiento en una ocasión detrás de otra. Hay un claro



Un misionero expulsado de China, tras cinco años de cautiverio, a su llegada a Hong Kong

ejemplo en la historia de la Universidad católica de Pekín. Tras el anuncio estruendoso inicial de que tendrá libertad absoluta se pasa dos meses tarde por la imposición de personal rojo. Se complementa todo con unos jaleados «juicios populares» a determinados profesores para terminar con que el padre Liu, jesuita, es buscado por la Policía. Se cerraron las puertas y en paz. La táctica de «bambú» tenía su eficacia.

Es la labor de zapa que poco a poco va intentando sus objetivos. No es el menor el conseguir la desunión de los cristianos, desligándolos de la jerarquía hasta «nacionalizar» las iglesias o formar sacerdotes «patriotas». El mayor inconveniente que encuentran los perseguidores es la Iglesia, y hacia ella dirigen solapada o abiertamente sus tiros. Quizá la moral o la idea de Dios en abstracto les inquiete menos. De todas formas es lógico pensar que la reacción de los cristianos dista mucho de este «desideratum». Como dijo Pio XII, «si cada verdad tiene su época, la nuestra puede llamarse la hora de la Iglesia, considerada como Cuerpo Místico de Jesucristo».

Pero al paso, si otra cosa no.

le cierran el camino y la reducen al silencio.

Dieciseis cristiandades en el banquillo

Por de pronto han sometido a proceso a una tercera parte de la población del mundo. Los cristianos de 16 naciones sufren persecución por causa de sus creencias. Lunatcharski, uno de los teorizantes rusos, escribió en el periódico «Izvestia»: «Odiarnos el cristianismo y a los cristianos y hasta los mejores entre ellos deben ser considerados como nuestros peores enemigos. Son los que proclaman amor al prójimo y la caridad, lo cual se opone a nuestros principios.» No. El comunismo no es algo circunstancial sujeto a las bilis del jefe de turno. El diccionario ruso se muestra muy explícito en las definiciones de los conceptos de Dios o de la religión, a quienes reduce a una superestructura ideológica o a un ser místico. Es el ateísmo radical sin posible atenuante, que guarda una medula ideológica corrosiva.

Por si algo le falta se ayuda con sus gratuitas dosis de violencia. Y ahí viene la sarta interminable de deportaciones, de che-

kas, de cárceles. Desde 1917, en que comenzó la revolución comunista, hasta la segunda guerra mundial murieron en el campo de trabajo o fueron asesinados o deportados cerca de trescientos mil sacerdotes de todas las confesiones. Iglesias y capillas corrieron parecida suerte. Fueron destruidas o cerradas o dedicadas a usos antirreligiosos más de setenta mil. Y así como en Rusia ocurrió en los países satélites, en el Vietnam o en China, con escasa diferencia. Después de pasar por todos los colores negros del arco iris del terror, desde los primeros excesos brutales hasta la técnica refinada y diabólica del momento actual, sigue su farsa circense guardando las formas y lanzando peroratas justificantes desde Radio Moscú. No se puede creer todo eso porque hay una hiriente realidad gritando lo contrario. «No hay persecución religiosa en la U. R. S. S. —dicen—. Cualquier visitante extranjero puede ver nuestros templos llenos de fieles.» Pero el hecho es más sencillo y desde luego más triste. Los dos templos católicos de Moscú son de la colonia extranjera. No hay prelados, ni liturgia, ni iglesias organizadas. Los soldados interfieren las peregrinaciones, la aduana confisca las biblias. Y nadie puede respirar sin temer el atentado o la delación. Cartas están contrasignadas para intentar el «irenismo» o la propaganda del equivoco. La fe del pueblo ruso se enreda a las torres bulbosas de las iglesias y en los iconos sonríen aún los fervores de una tradición mejor. Lejana, pero alienta la esperanza.

En Centroeuropa las iglesias están desarticuladas. Polonia acaba para un sinnúmero de prohibiciones para su inmensa mayoría católica. Obispos y sacerdotes son detenidos. La Iglesia se ha de limitar a manifestaciones catacumbales, sin actos exteriores que permitan manifestar la fe. Vuelven aquí las técnicas refinadas de no dejar salir a los prelados para realizar la visita «ad limina» que tienen obligación de realizar en Roma. Los bienes de la Iglesia han sido nacionalizados. Y el cardenal de Varsovia ha seguido el vía crucis familiar a los obispos de detrás del «telón de acero»: la destitución y el destierro...

EL DESTINO DE CHINA

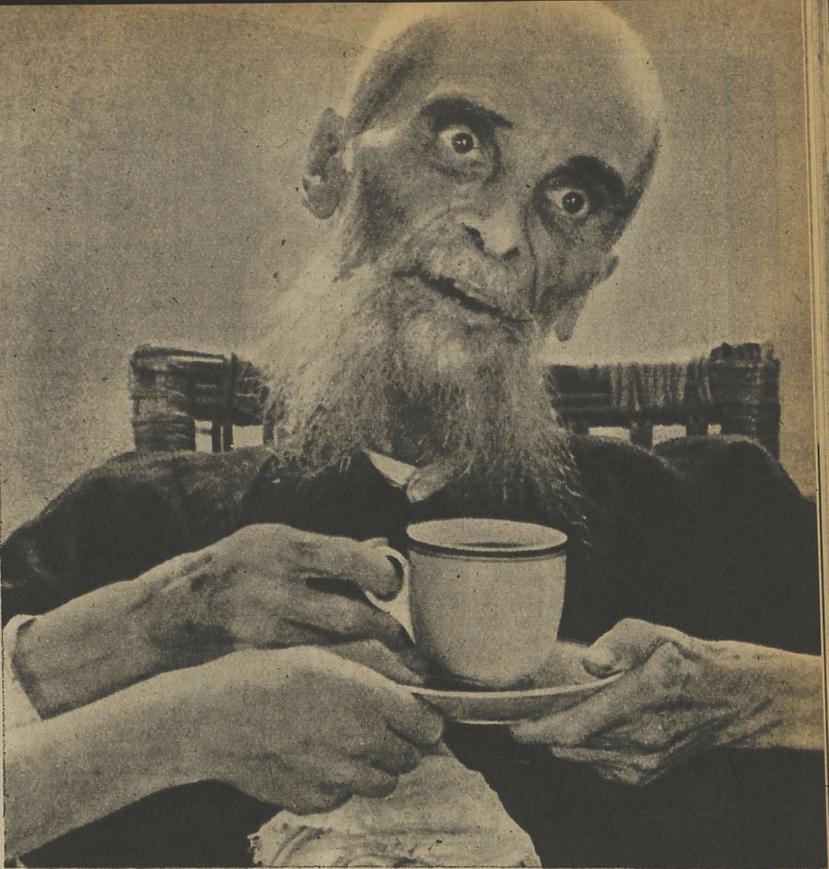
Mucho se ha hablado del separatismo de Tito en Yugoslavia. Teóricamente la Iglesia es libre; pero los sacerdotes no lo son. Se celebran misas a las que pueden ir los fieles, aunque los que cobran del Estado se exponen a perder su empleo. Naturalmente, la desertión titoista difiere poco del comunismo del Kremlin. Hace unos años el cardenal Stepinac aclaraba a un periodista alemán: «Para mí no hay ninguna diferencia en lo que se refiere a la religión entre el comunismo de Tito y el de la Kominform. Las ideas que Rosenberg defiende en su «Mito del siglo XX» hay que considerarlas prácticas e igualmente a las del comunismo.» Lo que quiere decir que la máscara sigue negra por dentro y blan-

ca por fuera. Aderezada de amenazas, torturas, castigos, «lavados de cerebro», para obligarles a renegar. En Alemania Oriental se ha pretendido sustituir el bautismo por una ceremonia entre pánica y ridícula como es la «consagración de la juventud».

Hungría es una cárcel inmensa donde todo lo llena el recuerdo del cardenal Mindszenty, refugiado en la Embajada norteamericana por deseo de Pío XII. Hay un temple en su catolicismo que permite a los sacerdotes ejercer heroicamente su ministerio. Desde el momento que el cardenal fue condenado se ha podido advertir un reverdecimiento de la fe. No solamente no ha disminuido la presencia de los fieles en las iglesias, sino que muchos jóvenes se han sumado al catolicismo, mientras el Gobierno intenta crear una iglesia «racional».

Y así suma y sigue. Millares de religiosos y religiosas checoslovacos trabajan en Bohemia en jornadas agotadoras. Mañana y tarde. Sacando uranio de las minas, sufriendo un trato desventajoso con respecto a los demás trabajadores.

Hundida en la lejanía, abanicada en sari oriental de los océanos, China es hoy una pesadilla. No han valido sus raíces legendarias. Hace tiempo que la Iglesia sufría allí una persecución religiosa sóo comparable a los viejos tiempos de su evangelización. Años hubo que han ido saliendo con el billete de la expulsión más de mil sacerdotes. Salía también la monja con setenta años de misión en Shanghai o unas jesuitinas de Salamanca con su cátedra en la Universidad de Pekín. Salían obispos y arzobispos misioneros. Los hemos visto llegar a España con su sencillez maletín y sus ojos brillantes de fiebre y de torturas. Uno tras otro fueron traspasando las fronteras en un exilio silenciosamente impresionante. Mao Tse Tung quería salirse con la suya. Dejar a China sin un solo sacerdote. Y dio una característica especial en esta persecución que ha empezado a colorear todas las demás: El propósito de «no hacer mártires» ni aparentar que se obra por motivos religiosos. A las autoridades les resulta fácil encontrar pretextos para actuar. Basta cualquier negligencia «en las tareas patrióticas» o una mínima protesta ante la propaganda marxista para incurrir en delito contra el Estado. Y desde ese momento todo tendrá ya una justificación. China tiene hoy un destino dramático, auténtico martirio, erizado de dificultades. Incluso se ha intentado nombrar un Papa chino obediendo a una orden secreta del partido comunista de febrero de 1959. En ella se ordena entremezclarse en el seno mismo de la Iglesia para sembrar el «ciama». Parece ser que existen obispos cismáticos consagrados ilícitamente. Pero la lucha sigue. Es Mao Tse Tung quien tiene que decir ante la tñocidad de la inmensa mayoría: «Hay gente que moriría antes de cambiar, y cabezas duras como el granito prefieren volver a Dios»



En el rostro de este obispo católico expulsado de China por los comunistas, se revelan los sufrimientos de su cautiverio



Los religiosos españoles padres Bernabé Villanueva y Tomás Donazar fueron maltratados por los comunistas en su intento de hacerles firmar una «confesión» escrita en chino. Finalmente, recibieron orden de abandonar el país

MARTIRES DEL SIGLO LENCIO

¡Y vaya si han muerto! Han muerto por los pastores junto al rebaño, agotados en las cárceles, desfallecidos en los interrogatorios interminables. Y también en el exilio, llenos de nostalgia, comidos por el celo apostólico. Pero firmes. Su sacrificio ha servido para que los demás permanezcan fieles, para que la Iglesia, a despecho de asechanzas, siga dando su sencilla lección de

independencia y fidelidad. Son un poco las estrellas de esta gran constelación de mártires. Ellos han ido delante, en legión de silencio. Obispos, sacerdotes, misioneros, religiosas. En primera línea, en línea de fuego, el cardenal Stepinac. El se dio a su pueblo, A Croacia. Se dio a la Iglesia. La Providencia le asignó una de las misiones más dolorosas para un sacerdote católico. Treinta años en la lucha de un país en drama. Cumpió con firmeza de padre de la Igle-

DE LA UNIFICACION A LA UNIDAD

EN la primavera de 1937, hace ya veintitrés años, se refrendó mediante un acto legal el hecho político de mayor trascendencia que ha vivido la España contemporánea. Habían transcurrido nueve meses desde el alzamiento; a guerra se preveía larga y el Caudillo, consciente de su responsabilidad como forjador de un Estado nuevo, sintió la necesidad de instaurar el primer sillar de su obra política, base firme de toda construcción ulterior. Bajo la forma de Decreto se promulga en aquel histórico 19 de abril la disposición unificadora de Faange y Comunión Tradicionalista. Se rinde así justo tributo al heroísmo y rasgos precursoros de aquellas dos organizaciones, encarnaciones vivas de un común anhelo patriótico pero al propio tiempo se consagra por vía solemne y legislativa la norma fundamental del régimen naciente, que excluye de la vida pública a partir de entonces la ortopedia nefasta de los partidos políticos e impulsa las corrientes de unidad nacional.

El Decreto de Unificación, por ello, más que fórmula aglutinadora de dos entidades políticas es el establecimiento de una ruta segura hacia la unidad de todos los españoles, socavada sin cesar por la carcoma de los partidos durante más de un siglo. Los partidos mueren y nace corpóreamente el Movimiento. Las creaciones artificiosas del liberalismo caen, cual hojas secas, por el vendaval de la guerra; de una guerra que, también así, se manifiesta con carácter de cru-

zada emancipadora de mitos y de vicios ruinosos para la Patria. Y a la luz de los años transcurridos, esta correcta interpretación del acontecimiento unificador cobra un realce insospechado.

En primer lugar vese ahora con claridad meridiana que el Decreto de 19 de abril fue todo un acto fundacional. En segundo, muéstrase la virtud fecunda de dicho acto, atestigüada en la España de hoy por hechos irrefutables. Y en tercero, tenemos las enseñanzas derivadas de la fórmula que entonces se implantó, intento feliz para superar los yerros de un sistema que, en los últimos tiempos y por todos los países, se reconoce tan imperfecto y peligroso que incluso sus más fervientes partidarios confiesan la necesidad de apuntalarlo con medidas del más variado género. España, una vez más, ha sido precursora, adelantada de grandes empresas espirituales, como en frase gráfica dijera recientemente el Jefe del Estado.

Esta fisonomía peculiar de las acciones históricas de España ha sido motivo frecuente de extrañeza por parte de los demás pueblos, y ello es lógico, en cierto grado. La Cruzada española, en su conjunto, tardó tiempo en llegarse a interpretar en toda su gravedad, e igualmente ocurrió con diversos rasgos o actitudes del régimen instaurado como consecuencia de aquélla. La faz auténtica del comunismo, por ejemplo, no llegó a perfilarse con nitidez ante las retinas de las grandes democracias, sino

quince o veinte años después de haber sido desmascarada enteramente por los españoles. Y así, en el estricto campo de la convivencia política, del sindicalismo y de la representación, el mundo occidental cruza una etapa de crisis más o menos explícita, pero con evidente sometimiento a revisión de principios antes intocables.

La unidad nacional como base para unas integraciones de superior rango es ya, por fortuna, un poseído común de todos los pueblos civilizados. Y esa unidad nacional, que significa ante todo identificación y acción unánime en las cuestiones fundamentales, requiere como contrapartida un desplazamiento de las divergencias accesorias, a fin de que éstas no puedan dirimirse en terrenos vitales para el equilibrio y el destino nacional. Los pueblos han de marchar unidos, alentados por un común sentimiento de solidaridad, de convicción en los propios destinos. Las discrepancias no solamente son admisibles, sino a veces estimulantes y fecundas, pero hay que habilitar para su libre juego palestras adecuadas, a fin de que nunca pueda convertirse en pública y a veces trágica algarabía el natural enfrentamiento de opiniones.

He aquí un grave problema de nuestro tiempo, que España supo afrontarlo con decisión hace un buen puñado de años e hizo uso superior en sus más crudas aristas, merced a la clarividencia y tesón del Caudillo Franco.

sia. Y por ahí anda su nombre en los primeros pasos de la beatificación. Murió en Krasich sin poder recibir el capelo cardenalicio por no perder la compañía de sus fieles, comprometiendo su vuelta a Yugoslavia.

Ahí está el obispo de Suanwa, fallecido hace algunos meses en la prisión que habitaba desde hacía cinco años. Cinco años incommunicado, con una alimentación escasa.

Junto a ellos, el ejército de los vivos, que son un aliento para la fe inquebrantable de Roma. El cardenal Mindszenty, el héroe de Hungría. Desde el tercer piso de una casa de la plaza Szabadsagter, débil y anciano tiene el ánimo firme y la pluma batalladora. Cuando le hayan de arrancar una confesión tras de las inyecciones de pentotal, dirigirá una carta a su clero y a los fieles advirtiéndoles: «Desde que no he tomado parte en el complot alguno jamás presentaré la dimisión... Si después de esto llegaseis a saber que he admitido esto o aquello, que he dimitido de mi cargo— aun cuando estuviese garantizado por mi firma— debéis saber que una declaración

semejante no será sino consecuencia de la debilidad humana. De la misma manera, declaro nula y sin valor cualquier confesión que me sea atribuida a partir de este día.» Efectivamente, bastaron unas semanas para agotar su naturaleza física bajo la luz cegadora sobre los párpados y la vigilia inhumana. Pero la confesión no tenía valor. Y se sabía.

A los sesenta y siete años, el arzobispo de Nanchang aguanta el cautiverio y tiene fortaleza para acusar a sus verdugos cuando lo sacan del cuchitril donde lo tienen encerrado para ofrecerle el «papado» de China. Y es monseñor Beran, arzobispo de Praga. Y el cardenal Wyszynsky, destituido y relegado, que no fue libertado hasta el Gobierno de Gomulka. Y monseñor Bossilkoff, obispo de Bulgaria, condenado a muerte y luego a cadena perpetua. Y así, tantos otros. No han podido con ellos con la humildad de su espíritu con la pureza de su fe. No han podido con esos métodos diabólicos, con esas tácticas para fabricar apóstatas.

TACTICAS DE LIBRO ROJO

Son auténticos asesinatos de cámara lenta. Son etapas fiadas a un plazo más o menos largo, en las que se ataca al hombre por todos los flancos, en todos los terrenos. Se ataca al hombre al católico y a la Iglesia. Al hombre se le intenta hacer un apóstata cometiéndole a un adoctrinamiento, dejándole que se defiende. En la segunda fase las amabilidades se truecan en argumentos marxistas de «profesores». Aún se le permite discutir. Se pasa a la solemne aclaración donde se polemiza violentamente. Se ataca y se difama a la Iglesia. En el gran combate viene al proceso público donde los católicos son coaccionados hasta la violencia física y a darse enteramente al partido. En el «ground» final, o lo que se ha dado en llamar fase de las «mises abundantes», se separa el «convencido» del «recalcitrante», el «trigo» de la «caña». Los primeros pasan al partido. Los segundos son castigados.

Pero es en el «Libro Rojo de la Iglesia Perseguida», donde el

doctor Galter nos recoge la fórmula para pulverizar las mejores conciencias. Once apartados sin desperdicios.

1. Desacreditar a la Iglesia por medio de la propaganda.
2. Cuando la opinión está ya preparada, el Gobierno decreta contra ella las primeras medidas.
3. Esta etapa consiste en poner obstáculos a las relaciones de la Jerarquía y los fieles en el centro de la catolicidad.
4. Comprometer a la Iglesia ante el pueblo y, a ser posible, ante la opinión mundial. Es el momento de los grandes procesos, haciendo jugar el papel de la propaganda.
5. Tales procesos quieren herir a la Jerarquía y a los sacerdotes, atacando su prestigio y reduciendo sus influencias.
6. En este paso se mina la acción del Clero a toda costa, debilitando su resistencia, sembrando la división entre los mismos sacerdotes.
7. Una vez desgarrada la unidad de la Iglesia, si lo consiguen, los Gobiernos comunistas ponen al Episcopado en la alternativa: parálisis de la vida eclesial o firma de un estatuto de la Iglesia.
8. De todas formas, los comunistas no renunciarán a encargarse de la organización de la Iglesia.
9. Aunque la Iglesia está separada de la vida pública, se le exige «colaborar» en la construcción de un nuevo orden social.
10. Bajo el régimen de la Oficina para los Asuntos Eclesiásticos, la libertad de cultos existe siempre.
11. Una vez que se haya separado la Iglesia de Roma y sometido al Estado, sólo queda dejar al tiempo realizar su obra: antiquillar sin hacer mártires.

**UNA VOZ DE ESPAÑA
CATOLICA EN EL
MUNDO**

Ante la Iglesia perseguida, España, no hay que decirlo, ha afinado siempre su sensibilidad. En realidad, ella fue una de las primeras Iglesias perseguidas. Verdadero caso aparte. Vivió antes que nadie los años de terror, las purgas más o menos disfrazadas, el hecho real y brutal de las matanzas irresponsables, los incendios espectaculares, el ateísmo atroz que quería colársele por las puertas. No había libro rojo aún. Pero en sus piedras y en tierras quedó grabada la huella apocalíptica. Y ahora, un año, y otro, y otro, España siempre es fiel. No se contenta con una conmemoración o unas jornadas episódicas. Sino que como hay en sus gentes espíritu aventurero y ansias apostólicas está presente por medio de la Alianza del Credo, «una voz de España católica». La Alianza del Credo nació como nacen las buenas cosas. De una fogonada del corazón, al costado del Congreso Eucarístico en 1952. Desde el pequeño local de una casa de Gerona la idea se ha difundido en



Soldados de Moscú, a saco en un templo. El documento gráfico revela por sí solo el salvajismo ateo de la doctrina comunista



Una Iglesia católica de rito oriental ha sido convertida por el Gobierno de Bucarest en restaurante. Un ejemplo más entre millares al otro lado del «telón de acero»

ocho años por cinco continentes. Cuatro muchachas cesadoras del Apostolado la hicieron posible, como respuesta al llamamiento del arzobispo de la diócesis. La fórmula que propone, sencillísima, es una movilización general de la oración diaria. Y, muy importante, el clima en torno. Son muchos los objetivos a cubrir y busca la colaboración personal. Y es que ahí están sus proyectos y realizaciones: Prensa, radio, radiomensajes a las cristiandades de la Iglesia Perseguida, servicio

de información, propaganda, etc. Más de cuarenta revistas y periódicos de España, América española, han admitido su colaboración. Y en su Secretaría todos los días se reciben comunicaciones, llamadas, invitaciones. Y con el mismo ritmo salen guiones radiofónicos, noticiarios, propaganda impresa. Un grito de afirmación de fe en medio del mundo surcado por la apostasía y el ateísmo.

F. MARTINEZ RUIZ

UNA TECNICA MEJOR PARA LAS TIERRAS

El Servicio de Extensión Agrícola lleva enseñanzas a los lugares más apartados del campo español



A la izquierda, una escena de toma de muestra de tierra para su análisis. A la derecha, cómo luchar con las plagas de los cultivos: gran preocupación del agricultor



El pueblo alinea sus casas bajas y blancas. Más allá, el fresco verdor de los yerros y la mancha inconfundible de los olivares. Sobre la caliente tierra amarilla, un grupo de hombres: labriegos recios, íntegros, marcados por el árduo afán del campo. Rostros obstinados, aun desconfiados, pero ya despiertos a un nuevo interés. Un hombre diferente está entre ellos. Les ha reunido para efectuar una toma de muestra de tierra y explicarles cómo, conociendo su composición, podrán enriquecerla y adaptar otras variedades mayormente productivas. Este hombre vive con ellos, vive en el pueblo. Es un agente comarcal del Servicio de Extensión Agrícola.

El Servicio de Extensión Agrícola es el más joven de cuantos existen en el Ministerio de Agricultura. Creado el 30 de septiembre de 1955, tiene en la actualidad 85 agencias comarcales. Uno de los motivos principales de su creación ha sido el deseo de mejorar el nivel de vida del agricultor e incrementar la productividad agropecuaria, insertando también el resurgir agrícola del campo español dentro del ambiente característico de nuestro tiempo.

Cerca de la capital vallisoletana, en la escuela de San Rafael de la Santa Espina, el 11 de

abril se reunieron en Asamblea los agentes de zona, agentes comarcales y personal directivo de los Servicios del Ministerio de Agricultura. El acto fue presidido por el Subsecretario de Agricultura, don Santiago Pardo Canalís, quien, con cálidas palabras, trajo a la memoria de los presentes la figura singular del creador del Servicio de Extensión Agrícola, don Rafael Cavestany, entonces ministro de Agricultura, cuyos restos mortales reposan en el Monasterio de la Santa Espina.

Se ha podido establecer, en esta Asamblea, un balance del camino recorrido desde la creación del Servicio. La rutina y el conservadurismo a ultranza habían hecho que el campo español se caracterizara por una insuficiente preparación técnica. La labor realizada por el Servicio de Extensión Agrícola entre los labradores, durante una primera fase, ha representado un trabajo árduo de captación de voluntades, de rompimiento de resistencias y desconfianzas y de superación de grandes dificultades.

Todavía queda un largo camino por recorrer antes de que la red de agencias comarcales se extienda uniformemente por todo el campo español. Pero ya desde ahora se pueden ir colocando cifras y datos nuevos, junto al tópico del abandono del

campo español: los agentes comarcales han venido realizando un promedio de 52.000 entrevistas con agricultores. El promedio mensual de kilómetros recorridos por los agentes al encuentro de los labradores ansiosos de orientación alcanza la cifra de 64.120, lo cual supone una media diaria de 2.137 kilómetros. Interesante también la cifra de publicaciones divulgadoras distribuidas en los medios rurales que suman unas 26.350 por mes. Las visitas mensuales a fincas dispersas ascienden a 4.546. Las demostraciones de tipo técnico entre grupos de cultivadores se cifran en unas 555 por mes. Han sido atendidos por el Servicio nada menos que 4.700 animales cada mes; defendidos contra las plagas unos 207.130 árboles por mes.

No se trata, por tanto, según se ha revelado en la Asamblea, de montar despachos y colocar emblemas del Servicio de Extensión Agrícola en nuestros Municipios, sino de llevar al agricultor un consejero y un amigo que le ayude a resolver los problemas de su explotación y que sea, al mismo tiempo, levadura y portavoz de las novedades técnicas que han de mejorar la productividad agrícola nacional objetivo preferente de la política agraria actual. Las ponencias estudiaron en detalle la puesta

al día de nuevos métodos y mejoras de las estructuraciones teniendo en cuenta la experiencia y los resultados obtenidos.

ACTUACION DIRECTA DEL AGENTE

Es evidente: el agente de Extensión Agrícola no puede improvisarse; para cumplir el cometido que se le confía requiere una formación especial. Esta misión encomendada al agente introduce una innovación en nuestro tradicional sistema administrativo en cuanto supone un contacto y una convivencia constante con el medio rural, tan diferente del urbano en que otros servicios viven. Igualmente comporta una profunda diferencia de función, puesto que, si bien es en parte administrativa, fundamentalmente es de tutela, de enseñanza, de acción continua sobre el medio agrícola. El agente sabe decir, aconsejar y realizar prácticamente cuanto diga y aconseje. En colaboración con el agricultor, ha de saber evaluar los resultados de las prácticas y técnicas que aplique, y como estas evolucionan constantemente, él también debe evolucionar al mismo ritmo.

La primera tarea que efectúa el agente comarcal es el estudio completo de la zona que le ha sido asignada. Para ello múltip-



La mujer se incorpora a la tarea de rejuvenecimiento del campo a través de las ayudantas de Economía doméstica

ca las visitas a las fincas, teniendo buen cuidado, al presentarse ante los agricultores, no hacer ninguna crítica negativa. Antes bien, sugiere al labrador, en el transcurso de la conversación,

los nuevos métodos de abonos, de laboreo, de cultivo o explotación del ganado. Ha sido presentándose al agente como amigo y consejero que ha logrado el Servicio de Extensión Agrícola obtener el



Los equipos móviles: eficaz ayuda para los agentes comarcales



Cursillos y prácticas de tractoristas agrícolas, al final de los cuales se reparten los diplomas

codiciado galardón de la colaboración del campesino español.

En una de las ponencias de la Asamblea se han codificado las normas que ha de seguir el agente: deberá llevar un fichero de todos los agricultores que le consulten, no olvidando de anotar los datos que él mismo obtenga durante la visita de las fincas, conjuntamente con los problemas que le sean expuestos por los agricultores. Se recoge como el método más eficaz, el de "la demostración de campo": es un lenguaje de fácil alcance para el agricultor, porque puede percibirse del resultado tangible de la experiencia y puede palpar el beneficio económico en su propia hacienda. Igualmente se reconoce que los coloquios y conferencias deben complementarse con gráficos y proyecciones de docu-

mentales; las llamadas "ayudas visuales".

Nuestro agente, sólo en el pueblo, a manera de un pionero, no se encuentra por eso aislado. Está ligado de modo permanente con los demás agentes y con el Servicio Central. Hace de enlace entre los agricultores y los Centros de investigación y experimentación agronómica. Recibe la información técnica que mantiene al día y posee un archivo de publicaciones que permite al Servicio de Extensión Agrícola hacer llegar a los rincones más lejanos del ámbito peninsular los avances experimentados por la técnica agronómica.

CAMPAÑAS INTENSIVAS SOBRE EL TERRENO

De vez en cuando llega al pue-

blo alguna de las furgonetas del Equipo Móvil con su instalación ultramoderna: grupo electrógeno, regulador de voltaje, proyector de cine 16 mm., magnetófono, proyector de transparencias y de tiras de películas de 35 mm., etcétera. Es la segunda fase de la labor de extensión agrícola que para una mayor eficacia y rentabilidad emplea los métodos de enseñanza colectivos. En efecto, el trabajo realizado por el agente, con ser el mejor, el más directo, es un método de mayor coste por el tiempo y gasto que representa. Por eso forzosamente su acción no puede sobrepasar cierto tope. Por ello han sido previstas las campañas intensivas de demostraciones.

Todo está preparado: el agente ha comunicado los informes detallados sobre terreno, clima, costumbres de trabajo; ha sabido ganar la confianza de los labradores y ha expuesto el problema que preocupa a los campesinos de su comarca. El pueblo espera con expectación la llegada del Equipo Móvil. Gracias a la labor del agente el contacto será fructuoso.

En la Agencia de Plasencia, con ocasión de la campaña de poda de olivos, y gracias a la actuación del Equipo Móvil, se consiguió, en sólo cinco días, organizar tres reuniones en pueblos diferentes con un total de 504 asistentes. Se proyectaron nueve películas y se efectuaron diez demostraciones de método. Otro Equipo Móvil actuó en la región gallega en colaboración con las Agencias Comarcales de Verín y Ginzó de Lima, sobre creación de praderas, tratamientos de plagas y mezcla de abonos. Durante esta campaña en Galicia se han realizado once reuniones en las que se proyectaron 37 películas, con una asistencia de 3.471 agricultores; se desarrollaron once demostraciones de método, con un total de 332 asistentes.

La enumeración de estos ejemplos sería interminable. Lo interesante de la aportación de los Equipos Móviles viene a ser el clima de curiosidad e inquietud que invade toda una comarca. Remueve la fisonomía del medio rural: en adelante el agricultor va a manifestar su propia iniciativa. Aparecen en numerosas comarcas Juntas Locales de Extensión Agrícola. Es una unión de los elementos vitales de la comarca: delegados de los Ayuntamientos, Hermandades Sindicales, Cooperativas y representantes directos de los agricultores. Esta fuerza nacida en el seno mismo del campo es imprescindible para realizar campañas de gran envergadura. Sin la acción decisiva de la Junta Local de Segorbe, por ejemplo, hubiera sido imposible el efectuar un tratamiento en forma masiva de los frutales de la huerta segorbina.

Los fruticultores de la región vivían unos momentos de efervescencia: veían que por falta de cuidado y de tratamiento específico sus productos se iban desvalorizando poco a poco en el mercado. Aisladamente se sentían impotentes. Estimulados por las anteriores campañas de la agencia comarcal están dispuestos a combatir en bloque

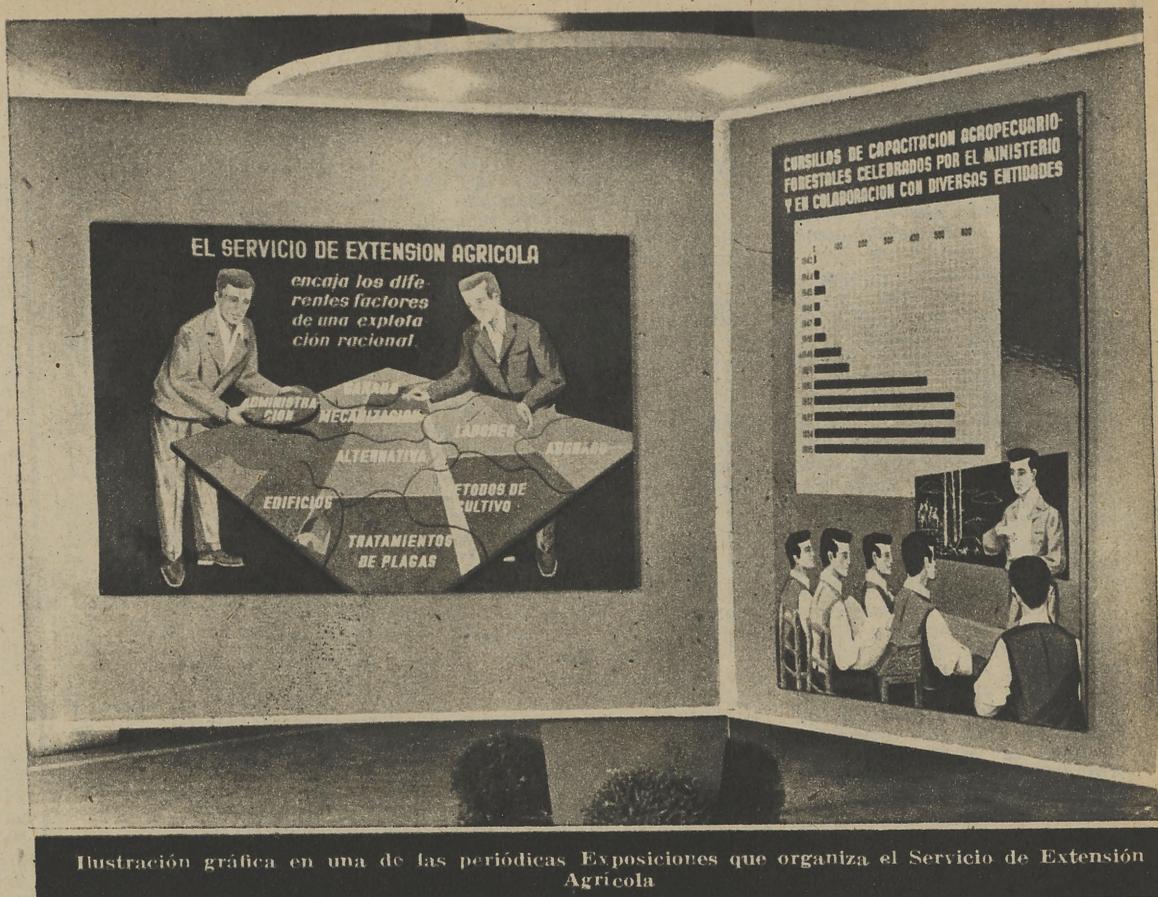


Ilustración gráfica en una de las periódicas Exposiciones que organiza el Servicio de Extensión Agrícola

Se hace tal recuento, y desde el primer momento se agrupan 422 agricultores que espontáneamente se inscriben para realizar tratamientos en sus frutales. La Junta Local, animada por el agente de Extensión Agrícola, hace posible un sistema de control de las principales plagas: el hoplocampa de perales y ciruelos, el moteado de perales el agusanado y la mosca de perales y manzanos. El trabajo se organiza por equipos: 19 equipos con su jefe de partida, acompañados de un guarda jurado encargado de controlar el tiempo invertido en cada tratamiento, número de árboles tratados y total de litros consumidos. Lo difícil resultó la adquisición de la maquinaria prevista. Fué necesario que doce agencias del Servicio de Extensión Agrícola remitiesen sus propios equipos «Lenurb» a presión previa y que la Cooperativa de San Isidro Labrador adquiriese otros diez bombines. También la Jefatura de Castellón hubo de ceder un aparato Lenurb y varias casas comerciales entregaron tres aparatos-cuba.

El total del líquido gastado en las pulverizaciones fué de 30.372 litros. Fueron tratados en la primera etapa de la campaña 1519 perales «Castele», 1.992 perales de agua, 5.140 perales «Tendral», 1.042 ciruelos. Al finalizar, los controles de los guardas jurados revelaron un total de 10.933 árboles tratados. El precio medio por árbol tratado, incluido el producto y la mano de obra, resultó ser de 2,50 pesetas. Estas campañas despiertan el interés de cientos de agricultores y llaman poderosamente su atención, ya que la apreciación de los re-

sultados es casi inmediata y positivamente favorable.

Es de esta manera como el agente se hace eco de los problemas reales que tiene planteada la gente del campo; nada de buscar nuevos hechos que no entiendan los agricultores. Crea el ambiente, promueve la acción de los organismos oficiales responsables y agrupa a los agricultores. Otro caso es el sucedido en la región valenciana, con ocasión de la lucha contra el mildiu. Gracias al Servicio de Extensión Agrícola se ha puesto en marcha un Servicio de Avisos para prevenir y detectar la plaga del mildiu: las estaciones meteorológicas, comunicadas entre sí, observan las condiciones de temperatura y humedad características de la propagación de esta enfermedad de la vid. A la menor alerta, telefónicamente, advierten a la Agencia, y ésta a su vez se encarga de organizar la campaña de protección de las plantas, dando los avisos pertinentes por la radio local.

NUEVOS METODOS DE ORIENTACION PROFESIONAL AGRICOLA

Esta actuación continuada, de tan espectaculares resultados aborda dificultades de orden inmediato, resuelve problemas desde largo tiempo planteados, intenta remover los viejos hábitos el espíritu primitivo del aldeano. En adelante es preciso atacar el mal en sus propias raíces, es decir, educar desde los primeros años de su vida a los jóvenes promociones de agricultores. Crear para ellas un ambiente moderno, ofrecerles una ense-

ñanza agrícola adecuada a los tiempos: ésta es la aportación más reciente del Servicio de Extensión Agrícola.

Algunos agentes han logrado reunir en torno a ellos un grupo de jóvenes con objeto de interesarlos en los problemas rurales, darles instrucción técnica adecuada, capacitarlos para enseñar a los demás, estimular su deseo de aprender y perfeccionarse, acostumbrarles a trabajar en común y a saber interpretar acertadamente los hechos observados. Id., por ejemplo, al casino viejo de Mora de Toledo y mirad a la derecha del bar: veréis el programa de actividades del joven Club rural: películas, competiciones, reuniones, conferencias, juegos, todo está previsto, en un espíritu juvenil, deportivo y dinámico.

Tampoco es sorprendente encontrar alrededor de un aparato de radio a un grupo de jóvenes campesinos siguiendo cursos radiofónicos, tomando apuntes, discutiendo animadamente, a la semejanza de jóvenes universitarios. Al día siguiente se afanarán por poner a prueba las instrucciones recibidas en el transcurso de las lecciones radiadas. Porque estas emisiones, lejos de ser complejas y eruditas, dan, por el contrario, normas sencillas y concretas que incitan a los jóvenes cursillistas a recrearse en toda suerte de construcciones o pruebas agropecuarias. Este sistema de orientación profesional ha sido implantado con gran éxito especialmente en la comarca de Torrelavega.

Los más jóvenes, además de la instrucción primaria de las escuelas rurales, podrán desde aho-

NUEVO ARANCEL DE ADUANAS

ES el Arancel uno de los más claros ejemplos de instrumento práctico al servicio de la política económica; política económica en este caso con vertientes claras y definidas tanto en lo que a comercio interior se refiere como a comercio exterior. Porque el Arancel de Aduanas, no ya desde ahora, sino desde sus más clásicos orígenes, es el instrumento director, corrector y ordenador de comercio. En el fondo, protector del propio esfuerzo productor nacional; hoy con una línea cada vez más concreta, cual es la de la integración económica en comunidades comerciales supranacionales.

Por otra parte, la expresión formal que articula, desarrolla o pone en práctica estos principios, es la ley. En este caso, pues la ley Arancelaria. Hasta nuestros días, la legislación arancelaria en España estaba constituida fundamentalmente por la ley de Bases de 20 de marzo de 1906, con arreglo a la cual se establecieron los Aranceles de Aduanas de 1906, 1911, 1921 y 1922, que es el que rige en la actualidad, complementada con algunas otras disposiciones modificatorias en mínima parte.

La evolución que ha experimentado el comercio internacional, sobre todo en esos últimos años, imponían, si no hubiese otras razones de técnica, una adecuación y modernización de nuestros Aranceles. Por ello la Comisión de

Comercio de las Cortes Españolas acaba de estudiar y dictaminar el proyecto de ley de Aranceles. Como en su preámbulo se indica, responde el proyecto de ley a principios de carácter económico o propiamente arancelarios de aceptación universal y recoge normas concretas orientadoras de la estructura del futuro Arancel, clases de derechos, número de columnas y normas de valoración. En la norma legal que se ha dictaminado se ha prescindido deliberadamente de señalar limitaciones cuantitativas en los derechos, por estimarse preferible la enunciación de criterios generales y flexibles que permitan obviar las tradicionales dificultades en la elaboración de todo Arancel, agravadas en esta ocasión por la mayor complejidad de la vida económica de nuestros días. Con todo ello, el nuevo Arancel de Aduanas trata de ser, de una parte el indispensable instrumento protector de justos intereses y, de otra, el orientador de nuestra producción y desarrollo, para colocar nuestra actividad económica en armonía con la mundial.

El proyecto de ley, estructuralmente, contiene la expresión de la libertad de comercio internacional, con las limitaciones únicas por razones de moral, defensa nacional y bien común; la definición de territorio aduanero nacional y la declaración de áreas aduaneras exentas, siguiendo en esta

nomenclatura las líneas internacionales; decara la obligatoriedad del pago de aranceles, en la forma y cuantía proporcionada, de las mercancías que entran en el territorio nacional sea quien sea su comprador, especificando también las exenciones o bonificaciones; ajusta las bases a las cuales se ceñirá orgánicamente el nuevo Arancel y establece una serie de autorizaciones al Gobierno para hacer más flexible, práctica e idónea la función del poder ejecutivo que por otra parte está restringido por una serie de garantías a favor de los administrados, mucho más estrictas que en las anteriores legislaciones.

El nuevo Arancel de Aduanas, que nacerá como consecuencia, pues, de esta ley, poseerá la agilidad y características propias de un instrumento moderno y actual, que ha sido estudiado ampliamente por todos los sectores de la producción no ya a través de la Comisión de Comercio de las Cortes Españolas, sino en múltiples organismos que han hecho llegar a través de sus representantes sus autorizadas voces y se encontrará encuadrado, porque así ha sido pensado y elaborado, dentro de las más ortodoxas líneas de pensamiento moderno aduanero internacional, cristalizado a través de ese organismo denominado GATT y al que España pertenecerá en un día muy lejano.

ra adquirir una formación profesional y humana completa en los Cotos Escolares de Previsión en las distintas modalidades, agrícola, ganadera o forestal. Pequeñas parcelas anejas a las escuelas rurales ofrecen un cuadro adecuado a la preparación de los niños campesinos de hoy, agricultores del mañana. En estos Cotos Escolares los niños tienen una verdadera escuela de práctica agropecuaria, donde aprender por su mano a ejecutar las más diversas labores agrícolas, observando los fenómenos naturales del desarrollo de las plantas, realizando pequeñas experiencias sobre abonados, nuevos cultivos o luchas contra plagas. Estas realizaciones son el resultado del espíritu de colaboración de los servicios del Ministerio de Agricultura con los organismos de enseñanza. El Servicio de Extensión Agrícola vivifica este aprendizaje con su ayuda permanente, su asesoramiento, su agilidad y dinamismo, organizando pequeños concursos y exposiciones; bajo su patrocinio los jóvenes convierten estos Cotos Escolares de Previsión en explotaciones productivas, y fácilmente se puede imaginar la emulación que supone para niños y jóvenes el conseguir ingresos de su trabajo en común, ingresos

que irán a nutrir los fondos de sus propias escuelas.

EXTENSION EN EL HOGAR RURAL

En esta nueva perspectiva del campo español no se descuida el lugar e influencia que ocupa la mujer en el cuadro rural. De ella depende en gran parte la transformación y modernización de la economía doméstica de las aldeas. La mujer en el hogar rural y en el campo tiene un puesto fundamental y decisivo. Desde sus primeras actuaciones el Servicio de Extensión Agrícola unió sus esfuerzos al de las instructoras rurales de la Sección Femenina. Con alegría estas jóvenes han contribuido al mejoramiento de la economía doméstica rural, sembrando en el agro español, junto con la más pura espiritualidad, novísimas y vivas nociones de higiene, orden, confort, ornato y economía.

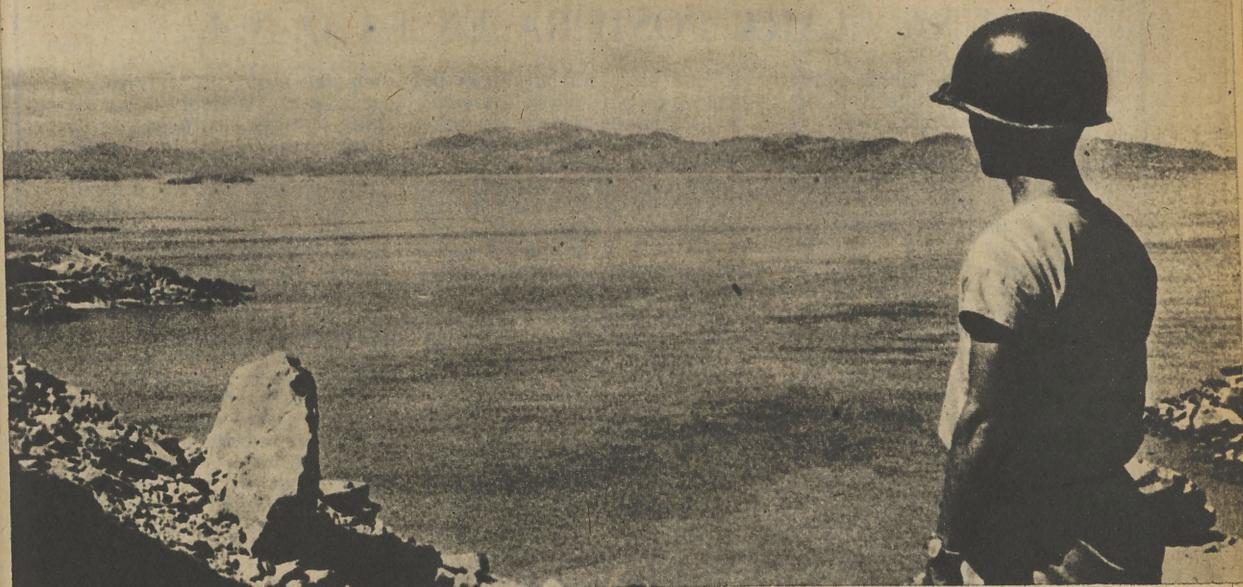
De esta cantera surgirán las futuras ayudantes de Economía Doméstica del Servicio de Extensión Agrícola; vendrán a ser el complemento necesario del agente comarcal, cuyo espíritu y métodos han de asimilar. Diplomadas en la escuela de El Encin, de Aranjuez, llegan a las Agencias Comarcales con un saber

profundo de los problemas domésticos rurales y el conocimiento práctico de los mil quehaceres de una mujer moderna del campo. Con un elevado espíritu de misión sabrán llevar un mejor vivir al mundo rural, divulgar y extender la cultura en el privativo campo de la mujer campesina. Este rejuvenecimiento del hogar ligará a la tierra las nuevas familias que tan fácilmente son atraídas por el espejismo de la ciudad.

* * *

Esta diversidad de actividades del Servicio de Extensión Agrícola, y principalmente el apostolado que realiza en el medio rural, contribuyen a crear el ambiente preciso para la total renovación de la economía rural. De este modo se logrará el propósito fundamental de aumentar la productividad agrícola de nuestro país. España logrará adaptarse e incorporarse a la nueva unidad económica europea, y a través de una industrialización de su campo podrá convertirse en uno de los principales países europeos suministradores de frutos, verduras y productos derivados.

Fernando PI AYANZ



ASIA, LA INQUIETUD

En Corea plantea el comunismo un nuevo conflicto de alcance imprevisible

Aumentan los recelos entre Pekin y Moscú



Las manifestaciones políticas se suceden sin tregua en numerosas ciudades asiáticas. En esta fotografía se registra una de esas manifestaciones en Saigón. Arriba, la centinela permanente de Quemoy

EN el volcanismo político del mundo actual, Asia es, y sigue siendo—entiéndase bien—uno de los focos más amenazadores. Es verdad que el Extremo Oriente parece como un poco olvidado en el mundo de la agitación. Pero el fenómeno que

provoca semejante impresión es ficticio. Asia, el Extremo Oriente, no ha dejado, ni mucho menos, de acumular pólvora seca. Lo que pasa es que otros acontecimientos de la vida internacional han distraído últimamente nuestra atención. Sin embar-

go, bastaría reconocer algunos episodios de la actividad internacional de los últimos tiempos para comprender la realidad de la situación. En el último viaje del Presidente Eisenhower al Viejo Mundo se calificó su escala en Nueva Delhi, ciertamente

UNA CLARA POSTURA EN LA O. N. U.

SE habla con cierta inquietud, más notable entre los pueblos europeos, del creciente urugido de África. Alguna Prensa da a entender que hay mucho de temible y obstinado, de violento y primario, en ese rumor que avanza por todo el continente negro. En verdad se trata de un querer dejarse oír de ciento treinta millones de africanos del sur del Sahara, provistos de todas las razones que asisten a los pueblos. De ese urugido, que no debe sonar como tal en los oídos cristianos, trascienden unas verdades y unos derechos que comienzan a ser reconocidos por el concierto mundial de las naciones, como igualmente emergen notas aisladas que pudieran prestarse a determinadas manipulaciones políticas. De esta suerte lo ha reconocido con certeza el representante de España en la O. N. U., don José Félix de Lequerica.

La mayor parte de los observadores políticos y diplomáticos convienen en aprobar con elogiosa estimación la postura de España, a través de su Delegación en la O. N. U., frente a los problemas de los pueblos del sur del Sahara. «En la próxima Asamblea general daremos la bienvenida a siete nuevos Estados africanos que encontrarán en las Naciones Unidas un instrumento que les permitirá expresar con toda efectividad y eficiencia sus ambiciones, sus tendencias y su política internacional. Pero pa-

ra que estas nuevas vidas políticas tengan auténtica realidad e independencia es indispensable que posean infraestructura económica y social.» Estas palabras del señor Lequerica fueron escuchadas por las Delegaciones presentes en la O. N. U. con indudable atención y visibiles respeto y general asentimiento.

Señalaba nuestro representante que se tiene a mano en la Asamblea una vasta red de instrumentos muy eficaces en orden a la ayuda internacional. Las Naciones Unidas se ocuparon ya en 1946 de la ayuda internacional en materia de bienestar social. «En 1947 —sigue el señor Lequerica— se aprobaron las primeras medidas para proveer asistencia técnica para el desarrollo económico de los países poco desarrollados; en 1949 se inició el programa, ampliado de asistencia técnica, englobando a las agencias especializadas, programa que ofrece posibilidades ilimitadas de cooperación internacional, y, posteriormente, se crearon organismos para el desarrollo financiero.»

Sigue una larga enumeración de mecanismos y planes, creados todos a favor de la idea de ayuda a los pueblos subdesarrollados, creaciones de gran mérito internacional como el plan experimental OPEX y otras organizaciones financieras de considerable fuerza económica.

«Pero no es bastante», afir-

ma el señor Lequerica. Y apunta a continuación las vías más expeditas para la internacionalización de la ayuda a países recién independizados, canalizando, ordenando y acrecentando sucesiva y eficazmente esa ayuda, de una manera clara y honrada sobre el tapete internacional y sobre el tapete despejado de concierto mundial de naciones. Una voz ejemplar y de suprema vigencia ha habido en distintas ocasiones sobre estos aspectos de las nuevas vidas políticas y ha dejado bien sentada cuál es la postura española al respecto. El señor Lequerica ha venido a remachar el concepto y, con ello, a obtener admiración y gratitud muy valiosas de los pueblos interesados en el problema.

Al apoyar en ese sentido el proyecto de Estados Unidos, Nueva Zelanda, Faises Bajos y el Sudán, nuestro representante asume la absoluta traducción de los verdaderos sentimientos humanos del pueblo español para los pueblos que saben buscar nuevos horizontes y una organización y un progreso de los que todos somos merecedores sobre la corteza terrestre. A lo largo de su Historia, España ha dado con frecuencia pasos de mucha resonancia por estos caminos. Así queda bien perfilada la figura del pensamiento español ante los problemas, que afectan a esos ciento treinta millones de africanos del sur del Sahara.

prolongada, como la más trascendental. Luego, Kruschchev ha buscado también la misma ruta. Últimamente, asimismo, la Prensa americana ha mostrado su inquietud ante los acontecimientos que parecen prepararse en Corea. Justamente aquí, en esta península asiática, ha surgido en la región meridional, al sur del paralelo 38, que la dividiera en dos, un incidente grave: una agitación sangrienta y amenazadora, cuya significación y cuya trascendencia la denunció, con palabras severas y aun preocupadoras, el propio Syngman Rhee. En Laos nunca hay calma. Y, en fin, la situación de tirantez, aunque sea bien vestida por parte de la India, entre este país y China es manifiesta. Pekín acaba últimamente por reivindicar ¡¡el Everest!!

A la postre, la batalla asiática no se ha detenido. Está en una fase evolutiva mientras se prepara por parte del comunismo una posterior agresión. ¿Dónde? Será difícil adivinarlo. El comunismo gusta de cambiar el juego como un buen jugador de fútbol, y es difícil de vaticinar por dónde se dispone a llevarle. En todo caso, algo hay seguro: de la inmensa y superpoblada Asia, la mitad del suelo y el 39 por 100 de la población están ya bajo el dominio rojo; el 32 por 100 del

primero y el 40 por 100 de la segunda son neutrales (?), y el resto, esto es, sólo el 18 por 100 del territorio y el 21 por 100 de sus habitantes, son, en realidad, anticomunistas. Se comprende bien que el comunismo, que ha obtenido hasta aquí tan rápidas y sencillas victorias en Asia, no renuncie a jugar la última baza. Tal es la cuestión.

Anotemos, al margen de la situación general, las oportunidades que se le brindan, al efecto, para operar. En primer lugar, la buena estación, que hará factible actuar en los países de altas montañas y de jungla, tan frecuentes en el Asia monzónica. Y, en fin, la oportunidad que se le brindaría internacionalmente para actuar también sí—como es de temer—las conversaciones que se preparan y los debates sobre los armamentos y bombas nucleares no llegan al éxito plenamente satisfactorio que sería de desear.

He aquí, en una vuelta rápida de horizonte, las zonas más amenazadoras y preñadas de conflictos en Asia.

LA AMENAZA DE UN NUEVO CONFLICTO

En 1953 la paz de Pan Muijon puso fin a una guerra sangrienta porque los rojos habían violado anteriormente los límites

particionales convenidos. No hay muchas esperanzas de que un día—¡un mal día!—no se vuelva a repetir lo mismo. Syngman Rhee, con ocasión de los acontecimientos últimos en Corea del Sur, como hemos dicho, ha dado ya la voz de alarma. Las informaciones militares americanas parecen, en efecto, descubrir preparativos importantes por parte de la Corea roja. No importa que los soldados chinos hayan, al parecer, abandonado este país. Aparte de que podrían volver en seguida, incluso bajo la fórmula habitual de «voluntarios», la verdad es que el rearme coreano es tan intenso que no hace ya preciso, al menos de momento, tal apoyo. En efecto, los coreanos comunistas del Norte han violado los acuerdos convenidos en Pan Muijon y se han lanzado sin disimulo a incrementar la potencia de su Ejército. Así, por ejemplo, han saltado de una Aviación cifrada en casi cero a otra integrada por 670 aparatos, de ellos 622 reactores, disponiendo incluso de bombarderos de reacción rusos de los últimos modelos. El Ejército de Tierra ha seguido el mismo camino. De 275.000 hombres sobre las armas ha pasado a 383.000. He aquí un incremento que significa nada menos que el 40 por 100. Ciertamente se mantie-

nen en activo los mismos cinco Cuerpos de Ejército que antaño; pero mientras que éstos limitaban sus efectivos al 65 por 100 de las plantillas, ahora éstas están cubiertas en el 95 por 100 de su totalidad. Además se han militarizado y pueden movilizarse sin más las fuerzas de Guardias de Costas, del Servicio de Ferrocarriles y, sobre todo, la Guardia Nacional. La instrucción de estas tropas es completa, incluso están impuestas en la táctica atómica. Desde 1954 la artillería norcoreana ha adquirido 7.000 cañones. El número de morteros de 120 ha pasado de 314 a 1.849; el de autos blindados, de 480 a 585, y el de piezas antiaéreas, de 619 a 854.

Como las intenciones se desubren por los indicios, algo, sin duda, cabe afirmar aquí. En el Pentágono, que lo saben, parecen preocupados.

EN FORMOSA, UNA FUERZA VIGILANTE

Más abajo, desde Formosa y la costa continental china, los amarillos se miran. De un lado, en la isla, los nacionalistas; del otro, en la ribera del Continente, los comunistas. El mundo está pagando ahora, con su intranquilidad, la inconsciencia incalificable y la torpeza insigne de la Conferencia de El Cairo, cuando fue traicionado Chang Kai Chek. Ahora... ¡Goliat y David están así frente a frente! El Goliat, chino comunista y el David chino nacionalista. Les separa una estrecha faja de mar: el canal de Formosa. Y cerca del Continente, en fin, a modo de vanguardias adelantadas, Quemoy y Matsu, hasta donde llega el dominio de Chang Kai Chek, pero no la protección americana. Es, en efecto, sabido que los Estados Unidos garantizan a la China nacional, pero limitan su apoyo a la isla de Formosa. Chang, naturalmente, no renuncia a abarrotar, sin embargo, aquellas islas adelantadas, que si su valor militar es discutible, en el cuadro de la situación actual, en cambio, tienen enorme importancia política y moral para su pueblo. Y allí, en esas islas, debe haber al menos 150.000 soldados nacionalistas, mientras que en Formosa la guarnición monta, aproximadamente, a otros 450.000. El Ejército nacionalista está muy bien armado e instruido por los americanos; frente a los «Migs» soviéticos de que disponen los rojos están los «Sabres» de reacción yanquis. Quizá la Aviación nacionalista cuente con 800 aparatos, a cuya cifra habría que añadir, ocasionalmente, los que sumaran los buques americanos de la VII flota. Esta escuadra—destacada de la del Pacífico, como la VI del Mediterráneo lo es de la del Atlántico—tiene un enorme poder ofensivo, estando constituida por cuatro portaaviones, nueve cruceros 6, destructores, 30 submarinos y otros tantos buques auxiliares. Además hay en Formosa medio centenar de rampas de lanzamiento de cohetes. Por su parte,

la Escuadra del nacionalismo chino reúne diez destructores y un centenar y medio de barcos auxiliares.

EL CONFLICTO DE LAOS

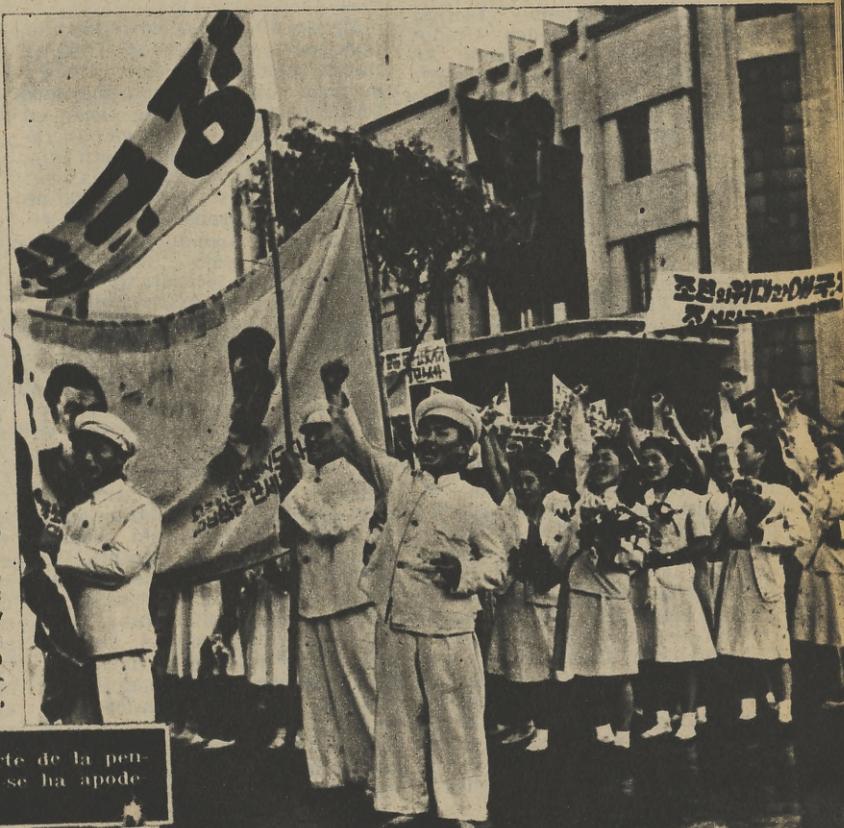
Otros dos países de sismología política peligrosa son Indochina y Laos. El comunismo no ha hecho, desde que terminó la última gran guerra, otra cosa en Asia que plantear disturbios, subversiones y guerras. El año revuelto es el ambiente propicio para sus enjuagues y medros. Recordamos la guerra de Birmania, la de Malaya, la de Indonesia, la interior de Filipinas—la acción del «Huk»—, y he aquí sobre todo, dos nombres trágicos: Indochina y Laos. En Indochina corrió la sangre con exceso. El final fue el aparatoso asedio a Dien Bien Fu. Todo terminó mal y desde entonces, como en Corea, la Indochina se dividió así en dos por una artificiosa frontera que deja al Norte a los rojos y al Sur a los anticomunistas. ¿Una situación estable? ¡Tememos que no!

El proceso de Laos es más moderno, pero sigue la misma ruta. No hace mucho un saqueador periodista americano, José Alsop, advertía así de ello a sus lectores: «Debemos estar preparados—escribía—para presenciar una crisis en Laos, tan desagradable como fue la de Quemoy.» No olvidemos el proceso porque quizá no se haya interrumpido totalmente. Incluso es lo más fácil, en efecto, que continúe. La agresión contra Laos partió de una base principal, el Vietnam del Norte, y de otra secundaria, la China roja. La infiltración comunista—más que ofensiva militar—penetró en el país por Fong Say y San Neuna. ¿Recordáis? Primero, 2.000 hombres; detrás, un apoyo de otros 5.000, y, en fin, lo de siempre: acción sub-

versiva, subterránea, agitación, captación... Todo el aparato táctico, en definitiva, de la guerra revolucionaria, no de la guerra regular, que al comunismo no le interesa tanto. Las montañas y las selvas septentrionales de Laos favorecen esta penetración. Para el Ejército laotiano, sin embargo, la cuestión de contenerla es problema grave. ¿El buen tiempo, la estación estival, reanimará esta maniobra comunista en Laos? La verdad es que cuando Vientian protesta por las arremetidas de los insurgentes e invasores, Pekín replica recio y Moscú hace eco. ¿Qué va a pasar aquí?

* * *

Los Estados Unidos, por poderosos que sean, ciertamente, no pueden estar en todas partes. Ni pueden ni deben. Porque si así hicieran se debilitarían al extremo. El problema militar americano es, en Asia sobre todo, complejo. El Pentágono aborda ahora las consecuencias de los errores de Roosevelt y, en buena parte, también de su sucesor, Truman. Cuando la guerra última terminó, sin embargo, los Estados Unidos parecían dueños de la situación. Aun el comunismo entonces no había inundado toda la China. Japón, vencido, el Extremo Oriente en paz; resplandeciente la autoridad y el poderío americano, todo resultaba sencillo para Washington. Las torpezas de entonces han traído la situación de ahora. Se perdió parte de Corea, como de la Indochina; se desintegró de Europa occidental—de Inglaterra, de Francia y de Holanda principalmente—todo el espacio vital asiático-indonésico; y, en fin, sobre todo, Mao Tse Tung, con la ayuda de los propios americanos, dominó China, impuso el comunismo en el país y arrojó a las islas del estrecho de Formosa a



Corea se estremece. En el norte de la península, el comunismo de Mao se ha apoderado de la calle.

Chang Kai Chek y sus fieles seguidores. Es difícil de imaginarle tal desastre. Pero así fue.

Ahora, Washington quiere ganar a su lado al Japón, con quien le une un pacto, y se ve en el trance de poner apoyos para que no se derrumbe el resto de esa misma Asia que antaño alentó en el camino de su propio suicidio. Alrededor de 100.000 hombres deben tener los yanquis en Corea del Sur y otros 50.000 entre Japón y Okinawa. El grueso de las fuerzas de apoyo de los Estados Unidos ocupan una posición central y retrasada en el sistema, y están en las islas Hawái, componiéndose, sobre todo de Aviación y Marina. Unos 800 aparatos constituyen la Aviación americana destacada en el Extremo Oriente. La Flota está integrada por la escuadra del Pacífico—de la que la VII, destacada en Formosa, es sólo una agrupación—, cuyos efectivos son muy importantes, ya que la forman 15 portaaviones, seis cruceros, un centenar de destructores y fragatas y 60 submarinos, además de un amplísimo cortejo de barcos auxiliares.

Naturalmente, Washington ha tenido prisa en preparar allí organizaciones políticas en forma de alianzas. Entre éstas, la más importante—fuera de ciertos pactos directos—es la S. E. A. T. O. Pero la S. E. A. T. O. no es la O. T. A. N. Carece de fuerzas propias, y la misma índole de sus componentes—Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Paquistán y Filipinas—descubre que no sería fácil, en caso de un conflicto, coincidir sus intereses. En cambio, ni Japón, ni Formosa, ni Corea del Sur—con cuyos países tiene América tratados directos—integran la Organización antes citada.

En realidad, la constelación de Estados anticomunistas del Extremo Oriente, de los que la América es a modo del Sol, dispone de los siguientes efectivos militares: los Estados Unidos, (sin situar), 150.000 hombres; Japón, 200.000; Formosa, 600.000; Corea del Sur, otros 600.000, y Vietnam meridional, 150.000. En total, 1.700.000 hombres. A bordo de los portaaviones yanquis hay unos 300 aparatos supersónicos y más de un millar en tierra entre americanos, japoneses, filipinos y coreanos. Japón puede aportar a su vez 50 buques de guerra menores—destructores, fragatas, dragaminas—y Formosa, como se ha dicho, otros diez.

PELIGRO EN LA FRONTERA INDOCHINA

Otro de los puntos de tensión más que temible es la frontera hindú-china. Llegó la mala estación en el momento en que los rojos atravesaban la frontera del Himalaya con ánimo de repetir aquí, en gran escala, lo mismo ya efectuado en la región septentrional de Laos: La «infiltración», más que la invasión armada. La posición del Tibet—invadido por los rojos—es propicia al intento. En vano Dalai Lama grita y explica cómo su pueblo vive la más terrible pesadilla, bajo la opresión y la tiranía. Nadie parece oírle. El apoyo que pide, ¿quién se le puede dar? En Nueva Delhi se sigue extrañamente una política

contemporizadora, con el propio agresor, de mal augurio. Es difícil de explicar siempre las reacciones de Nehru. El Gobierno comunista chino acaba de reivindicar, como apuntamos, el Everest, el techo de la tierra, y hasta parece ser que Chu En Lai está dispuesto a discutir el asunto. ¡A discutirlo, según los comunistas entienden por «discutir», bien entendido! Las cosas no van bien. La progresión del año último no sería difícil, se reanuda ahora, que la buena estación debe llegar y desaparecerán la nieve y el frío en los valles, haciendo así más factible la acción en las altas y quebradas regiones inhóspitas del sur del Himalaya. Las cosas parece que son vistas de este modo también por Nueva Delhi, por cuanto el ministro indio de Defensa, Krishna Menon, acaba de declarar en la Cámara que las fuerzas hindúes han sido reforzadas y que son ahora más potentes que nunca. Tres mil cien millones de rupias han sido votados para estos menesteres y, en lo que concretamente se refiere a la Aviación, al parecer la India se dispone a adquirir aparatos supersónicos, mientras que el Ejército de Tierra elevará sus efectivos a 500.000 hombres y se ha decidido la construcción de algunos destructores.

UN EJERCITO DE EFECTIVOS COLOSALES

China, con todo—se explica bien—es el agente más peligroso del Extremo Oriente. Su comunismo es sumamente incisivo. Su actividad subversiva supera, en algunos puntos incluso, a la de Rusia. El país reúne enormes recursos. Con sus diez millones de kilómetros cuadrados y sus 600 millones de habitantes, si China no es el país más extenso del mundo—porque Rusia es dos veces mayor—en cambio sí es el más poblado de la Tierra, con una población triple de la de la propia Unión Soviética.

El verdadero mundo chino dispone de unos efectivos colosales, naturalmente, como corresponde a su población. Se calcula que unos 2.500.000 hombres debe tener en filas, aunque lo real y verdaderamente bien equipados sean menos. Pero, en potencia, China puede disponer hasta de 15.000.000 de soldados. El problema radica en que le faltan armamentos modernos para tanta gente. Sólo el Ejército regular de primera fila parece estar bien equipado gracias al material ruso. Aparte del Ejército en armas, China, como todos los países comunistas, tiene organizadas formaciones «para militares» numerosas. Así el llamado «Cuerpo de la Paz» (!) lo integran, en teoría, diez millones de campesinos y es una organización «paramilitar», la más importante del país. La «Milicia Proletaria» agrupa obreros viejos y está pesadamente armada. En cambio, las «Brigadas de Obreros» se integran con personal joven y disponen de más y mejor armamento. Estas dos formaciones suman, teóricamente, tres millones de miembros. Existe también el «Servicio Voluntario (!) del Trabajo», mal equipado, en general por lo que el 97 por 100 de las labores deben realizarse a mano. Este servicio tiene actualmente en el Tibet 50

«Brigadas» abriendo caminos, construyendo campos de aviación y campamentos. He aquí un dato importante, en abundancia de lo dicho antes. China es, pues, fuerte y ambiciosa. En su torno se agrupan 500.000 soldados de Corea del Norte y otros 300.000 del Viet Nam septentrional. Los chinos y sus amigos disponen de 3.000 aviones supersónicos y 6.000 de hélice y de una modestísima escuadra integrada por catorce o quince unidades pequeñas. Rusia no se olvide, apoya formalmente, al menos en el exterior, la política comunista china. Pero...

CUAL SERA EL FUTURO DE ASIA

Y es aquí en donde pudiera estar el «bussines» del asunto. Sería una puerilidad imperdonable suponer que, en el caso de un conflicto entre China y el mundo libre Occidental y anticomunista asiático, la Rusia del Kremlin, la Unión Soviética, militar a del lado de aquél. Semejante absurdo no cabe sostenerlo. Pero, sin duda alguna, sin llegar a tanto—ni mucho menos—y con independencia que Moscú corré a Pekín, por prestigio común, aunque el comunismo mundial haya otorgado al chino «manos libres en Asia» y en el Extremo Oriente, también es cierto que Chu En Lai y Krustchev no es posible que coincidan en absoluto. Cierto día, De Gaulle dijo: «No me cabe duda que Rusia soviética a pesar de haber ayudado al comunismo a instalarse en China, reconoce que nada puede cambiar el hecho de que ella es Rusia, una nación blanca que ha conquistado parte de Asia... Frente a frente con las masas amarillas chinas, enormes y empobrecidas, indestructibles y ambiciosas... Fijando los ojos en los espacios abiertos sobre los cuales algún día se extenderán.» Pensamos nosotros que si no frente a frente, Rusia y China sí existen, entre Pekín y Moscú, motivos de recelos. Los suficientes para actuar con fuerza en la política extremo-oriental. No es sólo con Nueva Delhi con quien discrepa Pekín en cuestiones de fronteras. La «ofensiva cartográfica» china va muy lejos y abarca incluso a Rusia! Tampoco Chu En Lai está conforme con la delimitación entre China y Rusia, ni entre China y la Mongolia Exterior. Los mapas chinos en esta «ofensiva cartográfica» «suí generis» exhiben casi 400 kilómetros de frontera chino-soviética sin definir y el estatuto de Mongolia Exterior, como en vías de definición posterior. ¡Indicios, indicios tan sólo! Pero sin duda, indicios expresivos. En Asia hay, sin embargo, que esperar un día lo peor. Hay que esperar, desgraciadamente, que corra la sangre otra vez, en tanto sitio vulnerable. Pero cabe suponer que el problema del futuro asiático no se decida sencillamente entre dos bloques diferentes y antagónicos, el comunista y el anticomunista de un modo simplista y contundente. Cabe, al revés, suponer, que este futuro se decida en un «juego de tres»; Rusia, China y el mundo libre. ¿Cómo? He aquí lo que nos queda por saber.

5 razones poderosas

afirman (y millares de alumnos confirman) que
polyglophone CCC

es el método MAS fácil, MAS ameno, MAS rápido y MAS cómodo para APRENDER en casa

INGLES-FRANCES-ALEMAN

Sus textos instructivos y amenos, sus vivificadas ilustraciones y sus excepcionales discos de alta fidelidad, le harán:

VER

dibujos y colores que unen la idea de la imagen con la palabra

OIR

a veinte incansables profesores de ambos sexos.

HABLAR

con soltura y muy pronto, por un procedimiento sencillo.

LEER

sin dificultad por medio de disposiciones tipográficas ingeniosas.

ESCRIBIR

correctamente, mediante progresivos ejercicios por correo.

El método **polyglophone CCC** es asombroso por sus efectos positivos. Habitúa a **PENSAR** en el idioma que se estudia, a **TRADUCIR** simultáneamente de una lengua a otra y a **COMPRENDER** en seguida y sin esfuerzo, impregnando el ánimo con el deleite de un viaje imaginario que permite **AMBIENTARSE** con las costumbres del país. Y con la gran comodidad de poder **ESTUDIAR**

DONDE, COMO Y CUANDO UNO QUIERA

Para los muy versados

LITERATURA INGLESA - LITERATURA FRANCESA

polyglophone CCC

POR EL SONIDO Y LA IMAGEN

CON DISCOS (normales y microsuro) de impresión clara y dicción nítida acompañados de **TEXTOS** pedagógicamente perfectos, didácticamente precisos, amenos de estudiar, rápidos de comprender y fáciles de interpretar.

SIN DISCOS

Si no posee **TOCADISCOS**, díganoslo. Se lo resolveremos por muy poco dinero... ¡y hasta GRATIS!

Otros cursos CCC: ENGLISH LITERATURE · FRANÇAIS LITTÉRAIRE · LATIN · SOLFEO · DIBUJO · ACORDEON · RADIOTECNIA · JUDO · MECANOGRAFIA · TAQUIGRAFIA · SECRETARIADO · REDACCION COMERCIAL · CORRESPONSAL · CONTABILIDAD · CALCULO MERCANTIL · CONTABLE ADMINISTRADOR · TRIBUTACION · CULTURA GENERAL · ORTOGRAFIA
Para la mujer **CORTE Y CONFÉCCION *Femina* CCC**

CONFIE en la incomparable organización CCC como han hecho más de 250.000 alumnos maravillados y, desde las primeras lecciones, se convertirá usted también en otro entusiasta.

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC

Apartado 108 - SAN SEBASTIAN - Delegaciones: MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Avda. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL NUMEROS 35, 36 Y 37

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información GRATIS sobre el curso de _____

Nombre _____

Señas _____

Población _____

Remítase a CCC Apartado 108 - -156 - San Sebastián



PRIMER MILENIO DEL TRIBUNAL DE LAS AGUAS DE VALENCIA

Homenaje internacional a la Institución de Justicia más antigua de Europa

EL ESPAÑOL.—Pág. 18

SE celebra este año el primer milenio de la constitución del célebre Tribunal de las Aguas que atiende a la buena administración de las aguas del Turia para regar la huerta de Valencia. Se trata de la institución de justicia más antigua de las actualmente existentes en Europa y posiblemente en el mundo entero. Sobre este punto hablamos en primer término con don Vicente Giner Boira, asesor del mencionado Tribunal.

—No cabe duda —afirma el señor Giner Boira—. Es la institución de justicia más antigua de las hoy existentes en Europa, y además se conserva igual en cuanto a su constitución y procedimiento desde hace mil años

960-1960

Aludimos a la fecha de 960.

—Sí, puede celebrarse en 1960 el milenio. Hacia el 960 existía ya el Tribunal tal y como hoy funciona, aunque lo más seguro es que tenga un origen anterior, remontándose a la dominación romana.

SAGUNTO, CIUDAD MARTIR POR LAS AGUAS

—Las discusiones por agua para riegos en estas tierras de Valencia eran frecuentes ya en tiempo de los romanos. Anibal tuvo un pretexto de pleitos y discusiones de riegos entre Sagunto y Segorbe para atacar a la ciudad mártir. Pactó con los segorbinos y le sirvieron de aliados.

—Entonces el sacrificio de Sagunto...

—Fue, en gran parte al menos, un martirio en defensa de las aguas de riego.

Sea lo que fuere de una época sin datos precisos lo cierto es que el Tribunal de las Aguas, tal como ha llegado a nosotros, es un legado del pueblo árabe. Tradadistas e investigadores de primer orden señalan concretamente la fecha de 960, o también indican genéricamente los reinados gloriosos de los califas de Córdoba Abderramán III y Alhakem II. Con plenitud de certeza histórica se conoce ya en 1238 la existencia del Tribunal al adquirir Don Jaime de Aragón el título de Conquistador de Valencia. De toda la legislación ejemplar del gran Monarca sólo queda lo referente a este Tribunal. El fuero XXXV de las Leyes y Ordenanzas promulgadas por el gran Rey confirma todos los privilegios que el Tribunal de las Aguas gozaba desde tiempos de la dominación árabe.

EL TEMPLO CRISTIANO Y LA MEZQUITA

Y hay una nota extraordinaria y singular en esta institución de justicia de procedencia musulmana. La justicia árabe era administrativamente por un solo juez, y extrañamente el Tribunal de las Aguas no es unipersonal, sino que consta de tantos jueces como acequias de riego existen. Sin la prueba documental de un testimonio real sería difícil la comprobación y garantía de una institución árabe.

Existen con todo algunas señales intrínsecas que reafirman el origen musulmán. Una de ellas es el hecho de reunirse a la puerta de la catedral, en el exterior del templo. La actual catedral de Valencia fué con anterioridad mezquita mahometana. En la huerta levantina habían quedado varios campesinos musulmanes. Ahora bien, los no bautizados no podían entrar en el templo cristiano. Y de ahí que fuera preciso sacar fuera de la iglesia metropolitana al Tribunal, para, caso de tener que solventar algún pleito en el que las partes perteneciesen a la religión de Mahoma. Es necesario pensar también que nuestro jueves coincide con el sábado del calendario religioso de los musulmanes. Además, las sesiones se inician antes del mediodía, y en el cómputo de Mahoma el día empieza no a media noche, sino cuando el sol se halla en el cenit. El presidente del Tribunal concedía en otro tiempo el uso de la palabra haciendo una señal con el pie y no con la mano, igual que los señores y doctores del desierto.

MEDIODIA DEL JUEVES, SESION

El turista que ha llegado a Valencia se entera de la existencia, antigüedad, funcionamiento y hora de sesión del Tribunal de las Aguas. El jueves, todos los jueves, a las doce exactamente.

A las once de la mañana llegamos a la Puerta de los Apóstoles de la catedral. Se despierta la curiosidad ante una verja en forma de hemiciclo, en cuyo interior hay ocho sillones de cuero negro. Ocho sillones vacíos. Leemos la inscripción en cada uno de los frontales: Acequia de Quart, Acequia de Benácher y Faytanar, Acequia de Mislata, Acequia de Fabara, Acequia de Robella, Acequia de Tormos, Acequia de Mestalla y Acequia de Rascaña.

Desde las once y media la verja está ya rodeada de turistas con sus guías, sus folletos, sus pianos, sus cámaras fotográficas. Se escuchan los idiomas más variados. Hay siempre algún enterado que informa al público nacional y extranjero con anticipación, con elocuencia de perito, de maestro acabado, políglota incluso. Los viandantes que no tenían noticia se detienen ante la concurrencia estacionada.

LA LLEGADA DEL AL- GUACIL

La expectación va creciendo hasta el momento en que todas las miradas se dirigen a un hombre que se abre paso, llevando una vara con un remate metálico al final en forma de doble media luna o doble cuerno. Ha llegado el alguacil. Sé que el alguacil se llama Juan Aguilar Giner. Es un hombre de más de sesenta años, campechano, grueso y alegre, que todavía están preguntándose cómo es posible que no hablen todos valenciano. Lleva una blusa negra de trahante. El alguacil clava la vara en un acoplo de la verja. La vara se llama gancho y tiene un



origen y una misión particular en los caminos de conducción de maderas por el río; servía para clavar en las armadas y guiarlas convenientemente.

Juan Aguilar Giner va ganando la simpatía del público con su decir propagandístico y jacareo. Pasan unos tranvías que llevan los números 6 y 14. Algunos pasajeros se han bajado al ver la multitud. Los que llegan ahora no podrán ver ya la sesión del Tribunal de las Aguas. Tal es el gentío que se ha congregado. Hay muchos que han logrado un puesto en los balcones inmediatos o que tienen la habilidad suficiente para preparar por las paredes hasta codearse con los apóstoles de la puerta de la catedral.

A LAS DOCE CAMPANA- DAS LLEGA EL TRIBUNAL

Ahora han sonado las doce campanadas también en no sé qué reloj. Aparecen en fila ocho señores de aspecto noblemente rústico. El alguacil ha de luchar

El público se congrega en torno a la verja del Tribunal para seguir el curso de los procesos

con los espectadores para que quede el paso libre. Paso libre a los jueces. Porque están llegando los ocho jueves. El turista se aupa, inquiere con la mirada, dispara repetidas veces por si el objetivo fallase o para recoger mejor el momento.

Los jueces ocupan los ocho asientos, cada cual el suyo. El juez o síndico de Quart, la silla de la Acequia de Quart; el juez o síndico de la Acequia de Mestalla, la silla de la Acequia de Mestalla...

Sin más preámbulos, el alguacil hace una indicación al presidente del Tribunal, que es precisamente el síndico de la Acequia de Fabara, por ser la de mayor caudal. Solicitada así la venia de su señoría para iniciar la sesión, y una vez concedida, el agente de la autoridad se dirige al público diciendo: «¡Denunciats de la Acequia de Quart!»



El alguacil Juan Aguilar Giner es el primero en llegar al lugar de los juicios. Con su lanza va marcando las etapas

HABLAR, HABLAR, PERO SIN RETORICA

A la llamada acuden los denunciados de la acequia, si los hay; los denunciantes y el guarda. El proceso es sumarisimo y totalmente oral; no se escribe ni siquiera la denuncia. Todo en

lengua de la huerta, en valencia no puro. La denuncia suele ser presentada por el guarda de la acequia o también por algún regante perjudicado. El denunciado puede defenderse personalmente o traer testigos. No se admiten retóricas ni disculpas, aunque se concede a todos el

uso de la palabra. El juicio de cada uno de los encausados no dura de ordinario más de un minuto, y la sesión completa para todas las acequias no suele llegar al cuarto de hora.

Una vez que el encausado se ha defendido, el presidente y los miembros del Tribunal pueden

CALIDAD Y PRESTIGIO

LOS prestigios no se ganan por la cantidad, sino por la calidad. Esta afirmación, que tiene categoría de axioma, en el más puro y riguroso esquema filosófico, puede ser aplicada con igual exactitud tanto al trabajo manual como a la producción agrícola o industrial. Lo primero se llama arte; lo segundo, categoría.

Pues bien, refiriéndonos concretamente a lo segundo, los productos españoles—ese total que viene a integrar la renta del capítulo—están alcanzando los más óptimos niveles del prestigio y de la categoría.

Decimos esto porque cada día son mayores las cifras globales de exportación de nuestros productos. Así, por ejemplo, acaba de hacerse público el importe de la exportación de nuestras manufacturas a Norteamérica, tomando Norteamérica como ejemplo de país en el cual los productos fabricados gozan casi del calificativo de lo perfecto. Pues bien, mientras en 1950 nuestras exportaciones a los Estados Unidos sumaban 20

millones de dólares, en 1956 dicha cifra ascendió a 67, y en 1959 hemos llegado a los 78 millones de dólares. Entre las mercancías preferentes figuraban las armas de fuego para deporte y caza, los mosaicos, los contrachapados, los trabajos de algodón y las fibras textiles, aparte otros productos de diferentes especialidades.

Ritmos parecidos de aumento, en otros casos mucho mayores, son registrados en las restantes partidas por países de nuestro comercio exterior, como señal satisfactoria de la eliminación del signo negativo y del afianzamiento del positivo en nuestra balanza de pagos.

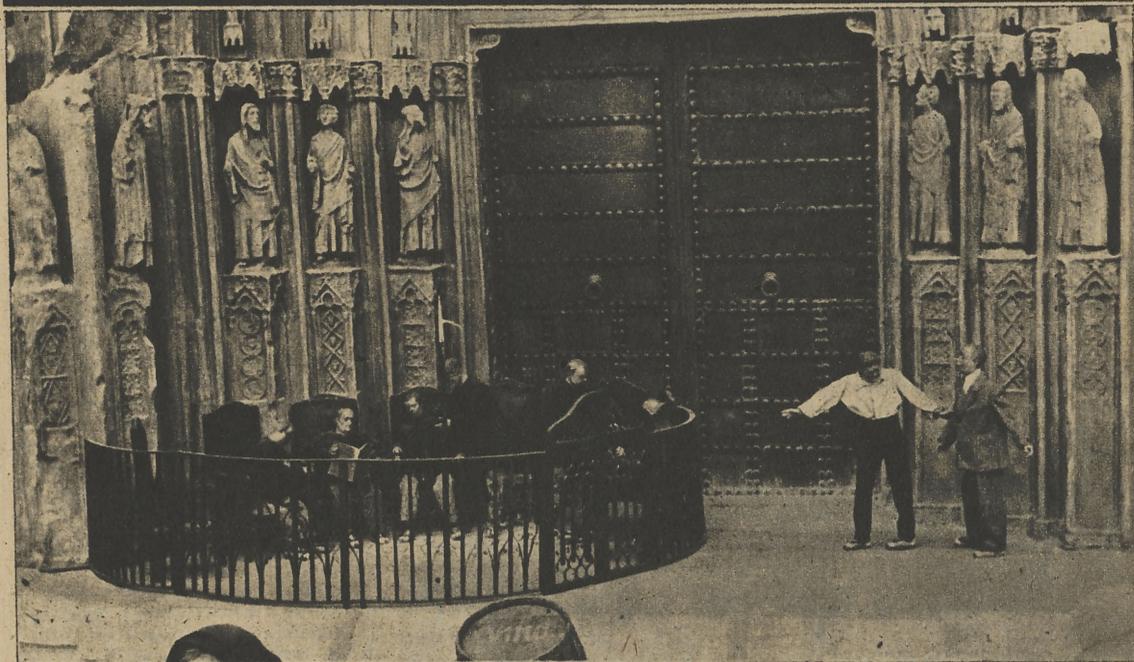
Es, desde luego, indiscutible que dichas cifras no se consiguen si no se opera sobre la base de una calidad técnica a toda prueba. En el mundo, en esos mercados internacionales que reclaman nuestros productos, la calidad de la fabricación española no sólo se experimenta, sino que se reconoce como de primera línea. Frente al pasado tópico del defectuoso proceso, del descuidado acabado, de la in-

fima calidad, los clientes del extranjero, cada vez en número más crecido, proclaman lo contrario.

Demuestra ello dos cosas. De un lado, la asimilación por la industria española de las más avanzadas técnicas de cada ramo; de otro, la creación y el sostenimiento de una conciencia de propia estimación y garantía, evidentemente muy superior a la existente en otros tiempos. Expresado esto de un modo general y no particular, que, como es natural, siempre ha habido, hay y habrá excepciones, que, desde luego, son, como dice el dicho, confirmación de la regla. Además en ello confluye la incorporación de promociones de jóvenes técnicos a la industria nacional, los cuales evidentemente llevan una conciencia de superación y de responsabilidad, también en líneas generales, muy superior a las de otras épocas. Todo enmarcado en un ambiente de continuidad laboral, de constancia y de espíritu de equipo, que, dentro de una línea de política económica, son las que contabilizan los éxitos.



Cuatro de los jueces o síndicos han ocupado ya sus puestos respectivos. Vestidos con sus tradicionales blusas negras de hortelanos, sus decisiones serán acatadas rigurosamente



Reconstrucción del Tribunal durante un juicio, lograda por un artista para las fallas valencianas

hacer alguna pregunta. Y sin más viene la deliberación y la sentencia, rapidísimas. Como norma de imparcialidad, el síndico de la acequia a que pertenecen los litigantes no toma parte en la deliberación, y si el denunciado es regante de las acequias de la derecha suelen proponer sentencia los síndicos de las acequias de la izquierda, y viceversa.

RANGO DE TRIBUNAL SUPREMO

Las palabras finales son de ritual. La sentencia condenatoria se pronuncia así: «Este Tribunal le condena a pena e costas en arreglo a ordenanzas.» La misión del Tribunal es únicamente reconocer la culpabilidad o no culpabilidad del denunciado; la pena se la impone al delincuente el propio síndico, ya que ca-

da acequia tiene sus ordenanzas, y en ellas están expresadas minuciosamente las penas para cada infracción. Los fallos del Tribunal son inapelables.

El alguacil va llamando sucesivamente a los denunciados de cada una de las ocho acequias. Si los hay se sigue el proceso indicado. Como prueba del respeto que a la huerta de Valencia inspira este Tribunal, apuntaremos el dato de que no se registra históricamente ningún caso en el que algún denunciado, requerido por el Tribunal, no haya acudido.

La terminación es laconica y simple: «Su señoría, no quedan más denunciados», dice el alguacil. Y se levanta la sesión.

EL MAL USO Y EL HURTO DEL AGUA

Las causas más ordinarias de

comparecencia ante el Tribunal son por hurto de aguas en temporadas de estiaje, por rotura de canales, por «sorregar»—echando el agua al campo del vecino, que no lo necesita—, por alterar los turnos de riego, por no tener la acequia debidamente limpia.

SISTEMA DE RIEGOS EN LA HUERTA

La huerta de Valencia está regada por ocho acequias madres o mayores, que arrancan directamente del Turia. De las acequias madres se derivan brazos, hijuelas, «sequiols» y «sequiols», que se ramifican maravillosamente hasta llevar el agua al último rincón de la huerta. Las acequias mayores son las ocho apuntadas, cinco en la margen derecha del Turia—Quart, Benácher y Faytanar, Mislata, Fabara y Robella— y tres en la

margen izquierda —Tormos, Mestalla y Rascaña.

EL AGUA, VINCULADA A LA TIERRA

Todos los regantes son propietarios del caudal que les corresponde con arreglo a la extensión de tierra que poseen. El agua está vinculada a la tierra inquebrantablemente, como una bendición de Dios hecha sacramento de fecundidad y de gracia; quien vende una heredad vende el derecho al riego, al agua que corresponde a esa heredad.

Cada una de las ocho acequias forma una comunidad de regantes, comunidad que es propiedad absoluta del agua que se le asigna en dotación. Esta copropiedad hará que el agua se distribuya de modo que llegue a todos los rincones.

LAS ORDENANZAS Y EL SINDICO

Asimismo, cada acequia tiene sus ordenanzas particulares. Fueron transmitidas en forma de tradición oral desde los árabes hasta el siglo XVII, en que hubieron de escribirse para conseguir la ratificación de Felipe V. Para cumplimentar cuanto en las ordenanzas se dispone, existe una Junta administradora que se renueva periódicamente cada dos o tres años. El jefe de la Junta administradora asume el poder ejecutivo de la acequia, es uno de los ocho miembros del Tribunal de las Aguas y se le llama síndico, constituyéndose en tal por elección popular de los comuneros regantes.

Sólo puede ser síndico el labrador directo, el propietario y cultivador de sus tierras. No puede serlo el que tiene posesiones y no las atiende con trabajo personal; de manera semejante, también está inhabilitado para el cargo sindical el mero jorna-

lero y el arrendatario. Hay una clara y honda sabiduría en esta disposición. El síndico es miembro de la comunidad de regantes precisamente por el agua a que tiene derecho su tierra propia, ya que el agua está esencialmente vinculada a la tierra, y quien no posee tierra no tiene derecho al agua. Ocorre también que el que no cuida la tierra propia con el trabajo propio no ama la tierra.

El síndico es sólo administrador de un bien común, que en este caso es el agua y quien no es copartícipe en tal bien no lo puede administrar. Y siendo necesario ser propietario se precisa por añadidura tener una extensión mínima de tierra que permita vivir holgadamente de ella, para evitar la negligencia y el menosprecio del agua en quien no le alcanzan sus bienes. Las ordenanzas determinan que el síndico sea «honrado labrador de buena fama».

He aquí los síndicos actuales de cada una de las ocho acequias y miembros del Tribunal de las Aguas: Acequia de Fabara, presidente don José Mocholi; Acequia de Rascaña, don Juan Rubio; Acequia de Termo, don Carlos Albert; Acequia de Mestalla, don Manuel Falcó; Acequia de Benácher y Faytanar, don Francisco Tarazona; Acequia de Mislata, don Gaspar Ortiz; Acequia de Quart, don Lorenzo Huesó; Acequia de Robellá, don José Tatay Nacha.

MEDIA LIBRA DE AZUCAR

El Tribunal de las Aguas tiene particularidades y anécdotas variadas. Mil años de historia no son para menos.

Las multas e indemnizaciones se imponen en «lliures», libras valencianas, moneda de origen medieval, que equivale a 3,75 pesetas.

El azúcar en la edad media era

un producto escasisimo, un fármaco muy apreciado más bien que un alimento ordinario. El síndico de la acequia no cobra sus dietas en dinero, sino que recibía «mitja lliura de doç», media libra de azúcar.

Para el huertano de Valencia el Tribunal de las Aguas es algo de la categoría del Tribunal Supremo. Ya he apuntado el respecto que se tiene a esta institución y por otra parte los merecimientos de la propia institución por su ejemplaridad, por su falta absoluta de partidismo, por su seriedad imponente.

EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL EN EL BANQUILLO

Se ha dado el caso de un guardador de acequia que denunció al síndico de la misma, que además era presidente del Tribunal. El denunciado se levantó de su silla de juez, se puso en el lugar de los acusados, el Tribunal le halló culpable y el vicepresidente pronunció la fórmula condenatoria. Terminado el juicio contra el presidente, éste volvió a su presidencia y continuaron camitándose los demás pleitos.

VIGENCIA DEL TRIBUNAL EN 1960

—¿Tiene hoy en día vigencia y significación reales el Tribunal de las Aguas o sencillamente es una reliquia, un símbolo?

—Tiene tal significación—vuelve a hablar el asesor del Tribunal, don Vicente Giner Boira— tanta vigencia que se está tomando por modelo en legislación para comunidades regantes. Es tan viejo como actual el que acuden aquí constantemente gentes e instituciones de todos los países en busca de orientación. Las repúblicas de Hispanoamérica han venido todas, absolutamente todas. Igualmente ha ocurrido con Estados Unidos, Cabo de Buena Esperanza, Australia y, sobre todo, Francia, Italia y Alemania. Recientemente y hablando con datos que me vienen a la memoria, han estado estudiándolo el ingeniero jefe del complejo hidrográfico e hidráulico que fertiliza una gran zona de Metz, un profesor de Derecho de la Universidad norteamericana de Harvard y el delegado mundial de la F. A. O. para legislación de aguas.

Con este sabio sistema de distribución de las aguas y la garantía soberana del Tribunal, el huertano de Valencia dedica su cariño sin reserva a cuidar de sus propiedades, que no se verán nunca sedientas y compensarán generosamente, prodigamente, sus esfuerzos, convirtiendo a Valencia, en una fuente inagotable de la riqueza española. El labrador de aquí no cuida la tierra, la mima y, es más, la borda, como decía aquel gran gobernador de Valencia que se llamó Diego Salas Pomba. Es así como el campo de Valencia, castigado atrozmente por un diluvio que le asoló totalmente, puede levantarse y recuperarse en poco tiempo.

Félics PACHO REYERO

José Mocholi, síndico de la acequia Fabara, la más grande de las ocho acequias y, por lo tanto, presidente del Tribunal



ARMAS ESPAÑOLAS EN LA TORRE DE LONDRES

Una colección de arte que hace revivir la historia

POR las esquinas de Londres hay estos días unos atractivos carteles a dos colores: rojo y gualda. En el centro aparece un solemne guerrero revestido con jorica y celada. Va cabalgando sobre un corcel saltarín, también equipado para el combate. La leyenda del anuncio dice escuetamente: «Exposición de armaduras españolas. Torre de Londres».

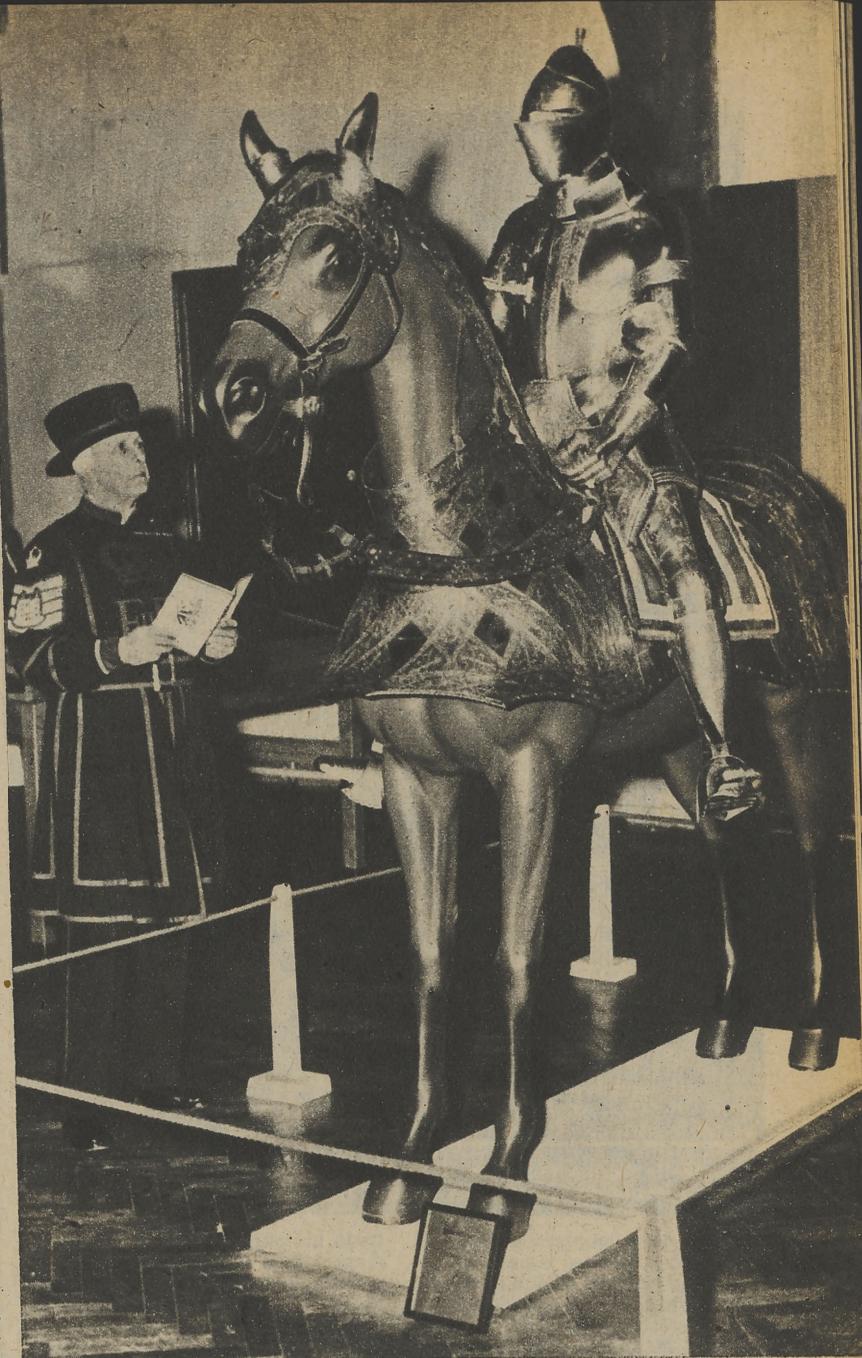
En este monumento de la capital británica se presenta una selección de las más valiosas piezas que se guardan en la Armería de Madrid. Un conjunto de obras que son a la vez tesoro de nuestra historia imperial y tesoro de arte. Para hacer la selección que se exhibe al público inglés se ha buscado que los objetos estén relacionados con los episodios de las relaciones hispano-británicas en los años que abren la Edad Moderna.

Hay siempre «cola» de visitantes en espera de tener acceso a la dependencia de la torre de Londres donde se ha montado la Exposición. A la entrada de la sala se han puesto dos grandes banderas españolas. Dentro también están nuestros colores nacionales. Bajo las recias vigas de madera que aguantan la techumbre del jocal, edificado en el siglo XVII, se muestra con sencillez y sobriedad la colección.

Los visitantes observan con detenimiento las piezas. La armadura para caballero y caballo, que fue de Felipe II, es la que atrae más la atención del público. Está situada en lugar preferente de la sala y montada sobre un corcel, reproducido a tamaño real.

—Debió de ser de corta estatura este gran Monarca de España— comenta un señor que lleva más de un cuarto de hora remirando todas las filigranas de arte de la armadura.

La gente observa en ceremonioso silencio los objetos. Nadie alza la voz. Los comentarios se hacen



casi al oído, como para no estorbar el torrente de recuerdos que fluye a la vista de lo que hay expuesto.

—Parece que la Historia de España y de Inglaterra se hace presente aquí— se oye decir en la sala.

De verdad se siente muy honda impresión al ver en la torre de Londres las armas y blasones de Felipe el Hermoso, del Emperador Carlos y de Felipe II. Se da la circunstancia, además, de que los tres Monarcas visitaron Gran Bretaña. Estas armaduras que están inmóviles ahora, como piezas de museo, revistieron con garbo un día a aquellos Soberanos durante sus viajes a tierra inglesa.

ARMAS Y CUADROS DE ESPAÑA

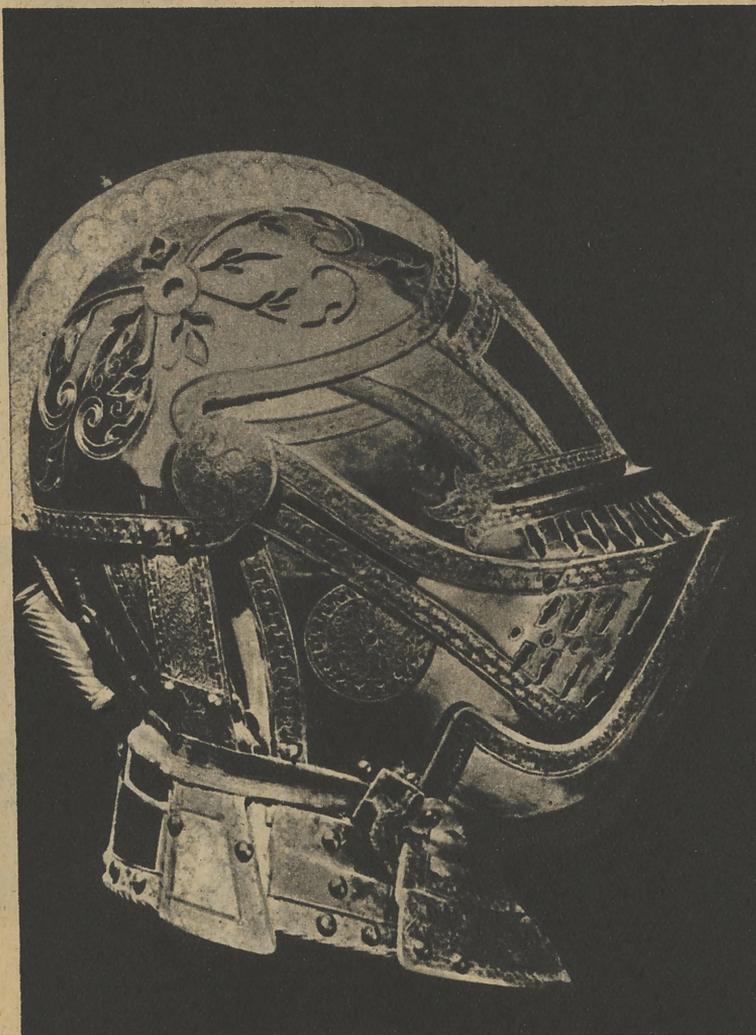
La presentación de las armaduras españolas en Londres es un acontecimiento de primer orden en la capital. La Prensa viene dedicando amplia información al tema. Periódicos como «The Times» publican editoriales ensalzando el

Una de las más valiosas entre todas las armaduras es la que reproduce el grabado. Fue confeccionada para Felipe II cuando era infante

alcance histórico y artístico de la exhibición.

Dice así aquel diario: «Lo presentado viene principalmente, como generoso préstamo hasta el 25 de septiembre, de la Armería de Madrid. Esta tiene una de las dos mejores colecciones del mundo. La otra es la de Viena. En el siglo XVI ambas pertenecían a una sola persona: al Emperador Carlos, que es seguramente el mayor protector que ha tenido el arte de la armería en todos los tiempos. Carlos, que visitó Inglaterra dos veces, es el héroe de esta Exposición.»

Al acto de la inauguración ha asistido el ministro británico que tiene a cargo de su departamento la custodia de una mayoría de los edificios públicos y artísticos del país. En su discurso de grati-



Casco de Felipe II, de la Real Armería, que ha llamado poderosamente la atención de los visitantes al certamen

tud, por la colaboración prestada por las autoridades españolas para hacer posible esta Exposición tuvo frases de sinceros elogios sobre el tesoro traído desde nuestra Patria a la torre de Londres. Esta exhibición ha servido precisamente para inaugurar la dependencia de la torre donde se halla instalada, una vez concluidas las obras de reconstrucción.

Ha sido nuestro embajador en Londres, marqués de Santa Cruz, quien ha declarado abierta la presentación de las armaduras españolas. El marqués de Santa Cruz es un gran embajador que encarna los atributos de nuestra diplomacia tradicional, al servicio fiel de los intereses del país. Representa a España con prestigio humano y muy despierta inteligencia. No hay actividad hispana en Inglaterra que no se vea alentada y tutelada por este señor. Las gestiones de Santa Cruz han contribuido decididamente a la realidad de la Exposición.

En el acto de la apertura ha destacado el embajador de España que a la hora difícil de seleccionar los objetos que habrían de llevarse a Londres se puso especial cuidado en escoger aquellos que tenían mayor valor histórico para los ingleses. Las dos armaduras de Felipe II presentadas ahora en Inglaterra es fama que las trajo el Monarca a este país cuando con-

trajo matrimonio con la Reina inglesa María Tudor.

Como recuerdo de las relaciones hispano-británicas en aquellos tiempos se exhiben también los regalos hechos por Jaime I de Inglaterra a nuestro Monarca Felipe III. Se trata de unas ballestas con muy artístico cincelado y dos escopetas de largos cañones y de filigrana minuciosa y bien lograda.

Pero en la sala no hay únicamente armaduras y armas. Se halla el retrato del Emperador Carlos, obra de Tiziano, cedido por la Reina Isabel para esta ocasión, y que se conserva en el antiguo palacio de Hampton Court. Junto a él está el retrato de Felipe II, pintado por Sánchez Coello, propiedad particular, guardado en Inglaterra. El cuadro de Felipe III, debido a Pantoja de la Cruz, que también se exhibe ahora en la torre de Londres, es patrimonio del Banco de España. Hay, por último, otra obra pictórica que representa a un español que tuvo parte activa en el proceso de las relaciones entre los dos países. Es el retrato del legendario marqués de Gondomar, gallego inteligente y tenaz, que en calidad de embajador en Londres influyó poderosamente en la política de aquellos días.

Para ingleses y españoles, una visita a la Exposición es como

abrir un capítulo fascinante de la historia, revivido al calor de los sentimientos que despiertan los objetos que en ella se exhiben.

LA ARMADURA «K. D.» EN LA TORRE

La armadura de Carlos V, que se presenta en la actualidad en Londres, es conocida en los catálogos por las letras «K. D.». Son las iniciales de «Karolus Dux».

El Emperador tenía en alta estima esta armadura. En los archivos españoles se conservan las cartas del Soberano dirigidas a Colman Helmschmied, el artesano que la creó. Carlos V pagó más dinero a esta familia por su obra que al propio pintor Tiziano por los cuadros que son gloria del Museo del Prado. Un exponente del elevado aprecio del Emperador por las artes de la armería.

La descripción de las piezas de su armadura está con todo detalle en el «Inventario Iluminado», que presenta en dibujos a color no sólo el conjunto del equipo, sino también las reproducciones de muchos de los accesorios. Este curioso ejemplar forma parte del préstamo cedido por España para la Exposición.

La armadura «K. D.» comprende 36 piezas distintas para campaña y torneo, incluyendo dos conjuntos «cap a pie» y un equipo completo para el caballo. Lo presentado en Londres comprende el yelmo, la loriga y dos escarcelas. Los arneses y los guanteletes. Todo ello preciosamente trabajado.

Las iniciales «K. D.» aparecen destacadas en la hombrera izquierda. Prueban que la armadura se hizo para Carlos, duque de Borgoña, antes de que el futuro Emperador sucediera a su abuelo. Esta armadura es de gran importancia en la historia de las artes relacionadas con esas obras. Es posiblemente la muestra más antigua que se conserva de un estilo ya maduro en los forjadores de la ciudad de Aushurgo. Un estilo que trascendió pronto a otros adustos de Innsbruck y Landshut. Es también la primera obra de la familia Helmschmied para Carlos V. Después seguiría una excepcional serie, ejemplares de la cual están en Viena y Madrid.

Carlos V se trasladó a Inglaterra el año 1520. Se reunió con Enrique VIII en la localidad de Canterbury. Dos años después volvería al mismo país y para una más larga temporada. Fue recibido en esta ocasión con brillantes festejos y torneos. Se sabe que visitó varias localidades inglesas, y entre ellas la «city» de Londres. Posiblemente esta misma armadura «K. D.» fue utilizada por el propio Emperador dentro de estas mismas ennegrecidas paredes de la torre, donde ahora se exhibe en una vitrina.

«DE ONDAS O DE NUBES»

De hecho, las armaduras son obras de todos los tiempos desde que el hombre supo servirse del bronce. En la antigüedad, Homero describía ya el escudo de Aquiles. Los romanos empleaban corazas y mallas. Pero cuando se habla de armaduras, habitualmente se hace referencia a las soberbias obras perfiladas en los siglos XV

y XVI. En estas épocas había dos principales escuelas de artesanos dedicadas a esas realizaciones: la del sur de Alemania y la del norte de Italia.

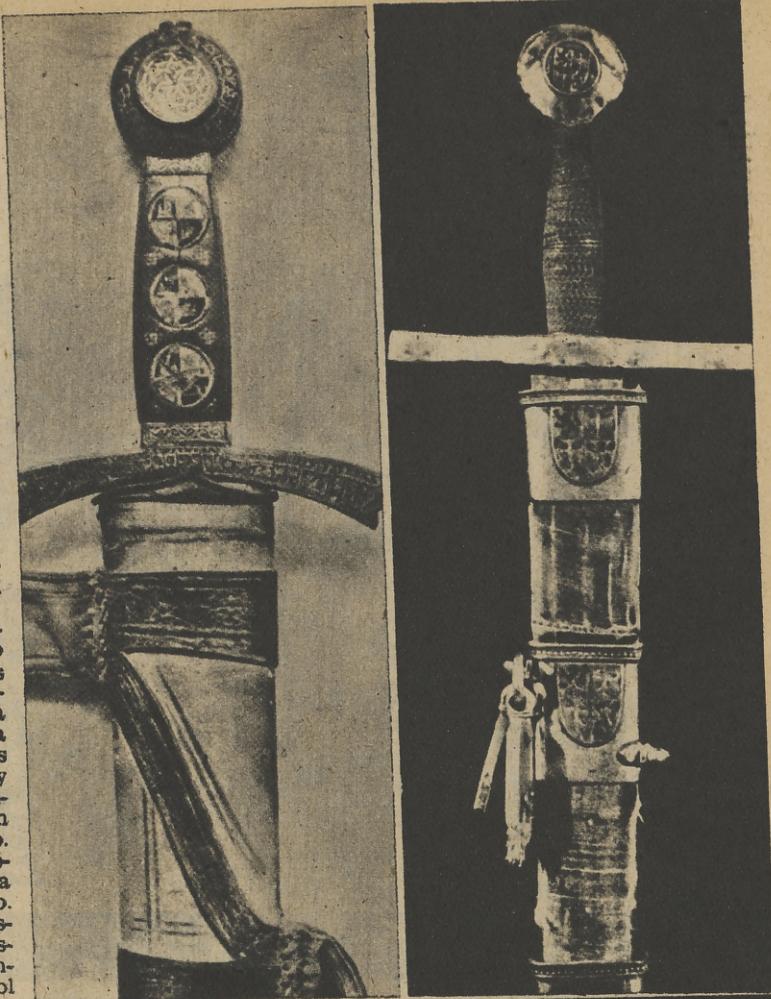
Ambas escuelas mantenían una constante rivalidad. Y las dos dejaron las más perfectas obras de armería. El trabajo impulsó una serie de artes relacionadas con la tarea. Así cobró gran impulso el grabado al agua fuerte, el dorado y el cincelado. Artistas como Durero y Holbein diseñaron la filigrana de muchas armaduras.

Una muestra excepcional de esas artes es la armadura conocida como «de ondas o de nubes», que perteneció a Felipe II, y que se guarda en la Armería madrileña. Esta obra está ahora en la Exposición de Londres.

El Monarca, allá por el año 1554, encargó el trabajo a Wolfgang Grosschedel, de la localidad de Landshut. Antes de nuestra guerra de Liberación esta armadura comprendía 20 piezas. De ellas no se encontraron cinco al concluir la contienda.

A Londres se ha llevado un conjunto que permite formar cuatro composiciones. Hay también dos monturas, dos piezas para proteger la mano al enristrar la lanza y tres otras para cubrir la cabeza del caballo. Todos estos elementos son obras maestras de grabado y dorado. El cincel creó unas bandas de líneas ondeadas que son las que dan nombre al conjunto.

Es un detalle de interés histórico el escudo que luce la pieza que cubre la cabeza del caballo. En él aparecen las armas de Castilla, León, Aragón, Nápoles, Austria y las dos Borgoñas. También están las de Brabante, Tirol y Flandes. Pero lo que da mayor singularidad al escudo es que se recogen también las armas de Inglaterra, añadidas después del matrimonio de Felipe II con María Tudor. Se da por admitido que nuestro Monarca llevó esta armadura durante su estancia en Gran Bretaña.



Espadas de Sancho IV y de un príncipe de Castilla, conservadas en la santa iglesia catedral de Toledo

LA OBRA DE MAESTER BULFF

Felipe II se casa con María Tudor en la catedral de Winchester.

Los dos siales usados por los contrayentes en la ceremonia se conservan aún en aquel templo. Son los días en que nuestro Monarca



A la inauguración del certamen asistieron el embajador de España en Londres, lord Hope y sir James Mann, que aparecen en la fotografía



Armaduras completas, de los siglos XV y XVI, destacadas por su valor histórico y su esmerada confección

creo posible rescatar Inglaterra para la Iglesia católica.

Pero este país está en fermento. Hay poderosos intereses que buscan imponerse. Los británicos son reacios a verse envueltos en las guerras que España sostiene contra Francia. De hecho, Felipe II consigue que un contingente de ingleses, al mando de Pembroke, acuda como aliado a la batalla de San Quintín. Estas fuerzas no llegan a tiempo del combate, pero a la hora de la paz, Inglaterra tiene que renunciar a la plaza de Calais. El acontecimiento reaviva la oposición a la política española.

La muerte de María Tudor y la subida al Trono de Isabel I alteran los proyectos de nuestro Monarca. La nueva Soberana toma partido en favor de los protestantes. El Reino, cuyas armas se habían incorporado al escudo de Felipe II, va a pasar a ser un tenaz rival. Quedan ya lejos los días en que Felipe II lucía en los torneos ingleses aquella preciosa armadura «de ondas o de nubes». O esta otra llamada de la «Cruz de Borgoña», que también se halla ahora presente en la torre de Londres.

La obra se debe asimismo a Grosschedel. Por ella recibió el artífice un anticipo de 200 escudos de oro. La armadura debe su nombre a la cruz de San Andrés, que se repite como motivo ornamental. Es otra de las piezas maestras que salió del taller de Grosschedel, el miembro más distinguido de una familia de artesanos dedicada a la creación de ar-

maduras. Su estilo es muy semejante al de la familia Helmschmied, de Ausburgo, con la que trabajó algún tiempo. En la correspondencia de Felipe II que se conserva en el Archivo de Simancas el forjador de esta armadura figura como «Maester Bulff, vecino de Lancuete». El largo y difícil nombre de pila, Wolfgang, se había simplificado en graciosa dicción castellana.

De la catedral de Toledo hay también dos valiosos objetos en la torre de Londres. Por vez primera el Cardenal Primado ha autorizado que salgan del tesoro del templo. Uno de ellos es la espada de Sancho IV, Rey de Castilla y León, que ocupó el Trono en los últimos años del siglo XIII. El otro es una espada de época posterior y que se desconoce a quién perteneció.

Los dos objetos fueron descubiertos en fecha reciente. Fue en el año 1948, al abrirse el sepulcro de Sancho IV el Bravo, en la catedral de Toledo. El cuerpo momificado del Monarca yacía envuelto en un rico paño mortuorio y la cabeza descansando sobre un almohadón con los bordados de sus armas. En el lugar se encontró también la corona, las espuelas, su espada y la otra que también está actualmente en Londres.

La espada de Sancho IV es del tipo llamado de cruz. La empuñadura se conserva intacta. La hoja es recta, de doble filo. Es curioso que así como algunas partes de

ella se encuentran corroidas profundamente, otras conservan la superficie reluciente como un espejo, con ese brillo que dio fama universal a los aceros de Toledo. La vaina ha sobrevivido en muy buen estado. Es de madera, recubierta de cuero rojo.

Las espuelas son doradas y plateadas, en forma de punzón. Han sido decoradas con las armas de Castilla, León y flores de lis. Unas espuelas lujosas para usar en los salones del alcázar y tremendamente poderosas para excitar la sangre de los más fuertes corceles de guerra. Son las piezas apropiadas al Rey Sancho el Bravo.

El Museo del Ejército de Madrid también ha contribuido con sus fondos a la Exposición instalada en la torre de Londres. Ha enviado dos espadas que fueron del Rey Boabdil. Son obras representativas del trabajo morisco. La empuñadura, de una de ellas reproduce la forma de una cebolla y está recubierta con chapa de oro macizo. Tiene filigrana también de oro y plata, con profusión de esmaltes. Semejantes a esta espada se conocen otras nueve, una de las cuales fue asimismo de Boabdil.

Este Rey moro murió después de la batalla de Lucena. Fue hecho prisionero por un antecesor del marqués de Villaseca, que fue quien donó las espadas del Monarca a nuestro Museo del Ejército.

LOS «YEOMEN» MONTAN GUARDIA

Para hacer posible esta exhibición en Londres han tenido que

colaborar autoridades y representantes de varios organismos. En primer lugar, el señor Carmelo Blanco, en calidad de miembro del Consejo del Patrimonio Nacional, a cuyo cargo está la Armería de Madrid. El conservador de la misma, don Javier Cortés, ha asistido a la laboriosa tarea de preparar los envíos. El director general de Bellas Artes, don Antonio Gallego Burín, intervino en la selección y asesoró en todo instante. Gracias al Cardenal Arzobispo de Toledo se han podido ver en Londres aquellos objetos prestados por el Tesoro del templo, que constituyen ejemplares únicos del arte medieval.

Esta Exposición de la torre de Londres es la cuarta que se celebra desde que concluyó la pasada guerra. Primeramente fue la Colección Imperial de Viena la que cedió las obras más preciadas de sus fondos. La segunda estuvo reservada para las artes inglesas en relación con la armería, con piezas salidas de los talleres fundados en Greenwich por Enrique VIII. La que precedió a esta exhibición española se formó con objetos pertenecientes a los Brunswick.

Al decir de la Prensa inglesa, pocas veces como ahora puede reunirse una colección tan expresiva de la riqueza que conserva nuestra Patria en armas y equipos históricos. Pocas veces también es posible juntar el arte de la armería con una tan directa vinculación de los objetos al pasado común de dos naciones.

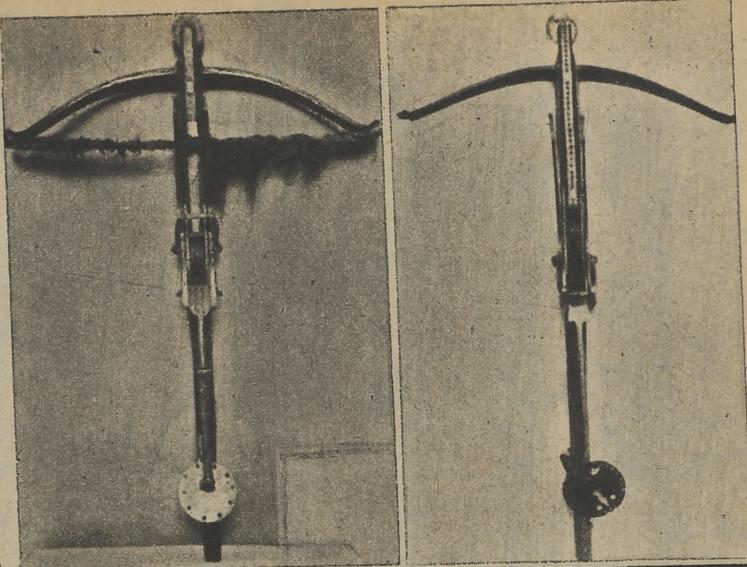
El lugar inglés escogido es igualmente el más apropiado. La torre de Londres es el más importante monumento de la capital; sus muros, sus patios y sus puentes han sido testigos de la historia palpitante del país desde los remotos tiempos de la invasión de los normandos. La llamada torre Blanca está relacionada con Guillermo el Conquistador. La capilla de San Juan, dentro del recinto amurallado, es el más perfecto ejemplo de la arquitectura normanda. Los tesoros de la Corona se hallan en custodia en la torre Wakefield. Todas las piedras que forman el conjunto de este monumento londinense hablan de la nación británica con la carga de los recuerdos y de las leyendas.

Por los callejones del interior de la torre de Londres hay estos días más visitantes que nunca. Son cientos y más cientos los que siguen las flechas de indicación que apuntan y orientan hacia la dependencia donde están expuestos nuestros tesoros.

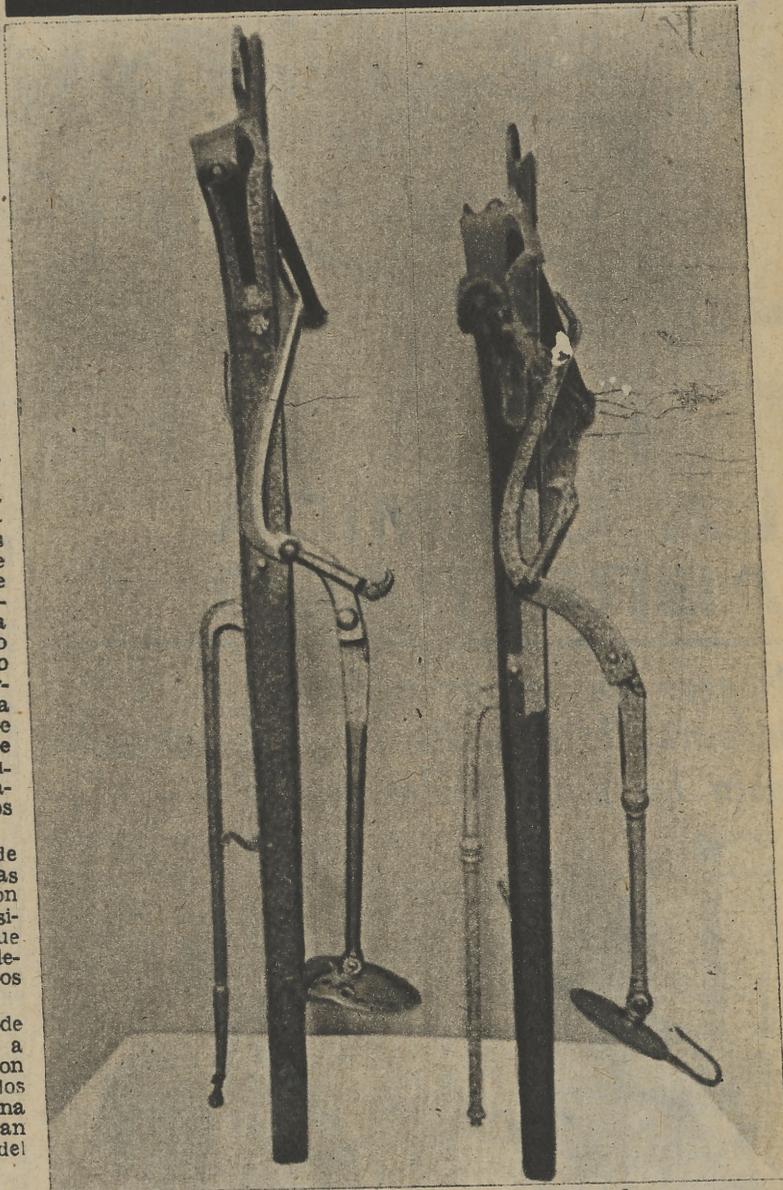
—Los guardianes de la torre de Londres que rindieron honores a los Reyes españoles que usaron esas armaduras visten todavía los mismos uniformes—comenta una pareja de jóvenes, mientras andan lentamente por los vericuetos del recinto.

Es fácil imaginar a los antecesores de los «Yeomen» que hoy custodian la torre rindiendo sus alabanzas al paso de la majestad del Emperador Carlos.

Es posible representarse a Felipe II, llevando garbosamente la



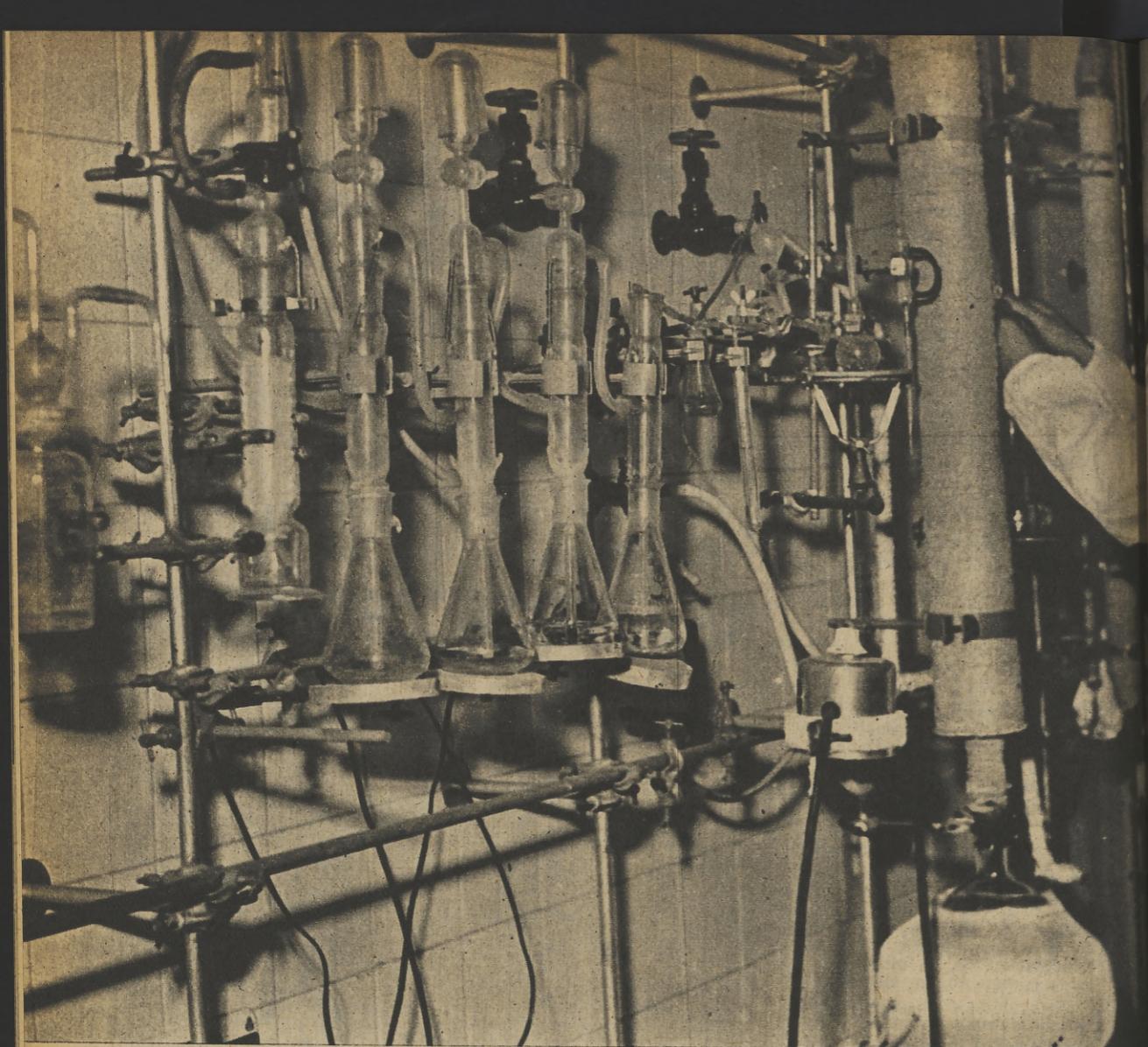
Ballestas regaladas por Jaime I a Felipe III, vistas de frente y de perfil



armadura «de ondas o de nubes», recibiendo los honores de estos «Yeomen» que ahora montan guardia a las armas españolas reunidas en esta fabulosa Exposición hispana.

La Historia se reviv estos días en la torre de Londres con emoción muy honda y muy recia.

Alfonso BARRA
(Corresponsal en Londres.)



LA QUIMICA ABRE PASO

Nuevos campos de actividad en la industria, la agricultura y la investigación para los profesionales españoles



El profesor Fernández Cellini, jefe de la División de Química del Centro Nuclear «Juan Vigón», explica a nuestro colaborador detalles del plan nuclear

ASÍ como las pequeñas causas producen los grandes efectos, podemos decir también que en la pequeñez de los tubos de ensayo es donde se producen los gérmenes de la gran transformación industrial de las mejoras sanitarias y hasta del auge y la racionalización agropecuaria.

Con sus batas blancas frente a la delicada cristalería de los laboratorios, todos los químicos parecen hombres de investigación aunque vayan, algunos de ellos, por cauces trillados y práctiquen fórmulas conocidas y más o menos rutinarias.

Es la imagen del sabio frente a la probeta, pero es también la realidad del hombre que opera sobre la estructura del país, sobre su expansión vital y productiva al fuego tenue y delicado de las mezclas y las experimentaciones.

La química lo es casi todo en la vida moderna; una ciencia de una importancia tan real que queda a gran distancia de los viejos sueños de los alquimistas aunque sea ella misma algo así como una especie de piedra filosofal que es el punto de apoyo para muchos avances modernos.

HOMBRES PARA EL AVANCE

Tanto es así que no se concibe el avance técnico de un país sin el ejército blanco de sus químicos, lo mismo en los laboratorios de la investigación que en los de las empresas que aplican al proceso productivo las grandes experiencias y hallazgos.

Con su diversidad de cometidos específicos y en función de cada una de las ramas industriales, los químicos tienen entre sí el denominador común de ser técnicos en el avance no solamente de la industria química —tan importante en nuestro país—, sino de la inmensa mayoría de los procesos productivos, desde el aprovechamiento industrializado de los subproductos agrícolas hasta las más complicadas fórmulas de transformación mecánica.

Hablamos con tres trabajadores de la química cultivada en distintos campos que nos cuentan sus inquietudes profesionales y los grandes problemas que se hallan a veces en el fondo del matraz y que tienen a menudo, al fuego de la labor diaria, un color que no concuerda exactamente con el del cristal con que se mira.

Uno de los hombres prominentes en el campo de la química y

sus especialidades técnicas es don Ricardo Fernández Cellini, director de la División de Química del Centro «Juan Vigón» de la Junta de Energía Nuclear, vicedecano del Consejo Superior de Colegios Químicos, decano del Colegio de Químicos de Madrid, profesor de la Escuela de Ingenieros de Armas Navales.

El señor Fernández Cellini es hombre sencillo, cordial y sin énfasis de ninguna clase. Su persona irradia una peculiar simpatía y es la estampa opuesta del viejo cliché del sabio hermético y reconcentrado.

—¿Cuántos químicos tienen ocupación en la industria española?

—En la actualidad, unos 4.000 se encuentran prestando sus servicios en las industrias de toda España.

El señor Fernández Cellini hojea el anuario del Colegio de Químicos de Madrid y señala las diversas industrias radicadas en esta ciudad que utilizan la labor de los químicos.

—Mire. Por ejemplo, Marconi tiene cuatro químicos. Agromán, uno. El Centro de Estudios Técnicos de Materiales Especiales cuenta con diez. En una firma de electrodos hay tres. Quiero decirle, con estos ejemplos tomados aleatoriamente, la diversidad de ocupaciones e importancia de

la labor de un profesional de la química.

—¿Existen químicos que ejerzan la profesión por cuenta propia o que trabajen como profesionales libres, sin estar adscritos a una firma industrial o puesto de investigación?

—Desde luego que existen, aunque su número no es muy grande. Se pueden calcular en unos cuatrocientos para todo el país.

POSIBILIDAD DEL PLAN NUCLEAR

—¿Qué especialidades son las que desempeñan un papel más importante en la labor de los químicos al servicios de las grandes empresas?

—La mayoría ocupan puestos de primer rango técnico en aquellas empresas de carácter esencialmente químico, como las de producción de ácido sulfúrico, abonos nitrogenados y superfosfatos, que pueden considerarse como industrias básicas dentro del sector químico, ya que de ellas se derivan o dependen otras muchas que, aunque menores en volumen de producción, tienen gran importancia técnica y económica.

Otro sector de gran envergadura es el de los plásticos —cada día mayor—; el de los disolventes orgánicos, con firmas tan im-

portantes como Unquinesa; el de los productos farmacéuticos y el de la alimentación animal y humana.

Recientemente se ha abierto a los químicos españoles un vasto campo de acción sumamente sugestivo. Me refiero al Plan Nuclear del país, con su doble vertiente de producción de nuevos productos y beneficios extractivos de minerales radioactivos, como la fábrica de concentrados de uranio inaugurada en Andújar hace unas semanas, obra realizada totalmente por químicos universitarios. Aquí, en el centro de la Moncloa, por ejemplo, trabajan unos 120 químicos de distintas especialidades.

El señor Fernández Cellini toma de la mesa las notas y prosigue:

—Desde hace unos quince años se ha observado un crecimiento notable en toda la industria química, pero el auge y desarrollo de la energía nuclear ha sido aún más importante. En un corto período de tiempo se ha llegado a la producción de materiales nucleares en escala considerable y ello gracias a la colaboración entre profesionales de diversas ramas científicas.

Buena parte de la tecnología de los reactores nucleares está a cargo de químicos, con problemas tan concretos como la separación de los productos de desintegración, problemas de corrosión, recuperación de combustible, preparación de moderadores y refrigerantes...

LA VISTA EN EL FUTURO

—¿Qué perspectivas se ofrecen al químico español en el futuro? ¿Qué campos serán los más propicios para observar a las nuevas promociones que van saliendo de la Universidad?

—Hoy se ofrecen a los químicos perspectivas mucho más dilatadas y muy diferentes que las que existían, por ejemplo, en 1936. Después de nuestra guerra ha surgido una gran industria que abarca campos nuevos y lleva en sí un impulso de expansión cada vez mayor. Así tenemos la industria textil que necesita progresivamente más químicos, la eléctrica, la de los plásticos, las de combustibles, carburantes, disolventes, detergentes, la celulósica, la de explosivos...

Este desarrollo ha determinado un cambio radical de la mentalidad de capitalistas y empresarios en el sentido de una más alta consideración y estimación del químico, que hoy es objeto de una valoración superior. Nadie ignora que hoy no existe actividad industrial y producto que de algún modo no calga dentro del campo de la química.

Y así concluye el decano del Colegio de Químicos de Madrid.

COMO EL ABONO EN EL CAMPO

Pasamos ahora a la actividad agrícola de los químicos, cada vez más importante en nuestro país.

Don José de la Rubia Pacheco trabaja en los laboratorios del Instituto Nacional de Colonización. Es además concejal de Ma-

drid, diputado provincial y director del Real Madrid. Nos hablará de la química y el agro español.

—¿Qué papel desempeña el químico en la agricultura?

—El papel del químico en la agricultura es más vasto de lo que a primera vista pudiera parecer y su labor técnica es fundamental para la misión que los demás profesionales cumplen en ella. Para el edafólogo, el suelo es el principal factor determinante del buen rendimiento de los cultivos. Su estudio, pues, debe ser previo a cualquier modificación del «status quo» reinante en una zona agrícola, y su vigencia permanente para mantenerlo en las condiciones más óptimas o para corregir las deficiencias que se presentan a lo largo de una campaña.

Por ejemplo, la transformación en regadío de una zona de secano exige conocer la características del terreno, saber si es ácido o alcalino y si, en un futuro más o menos lejano, puede convertirse en uno u otro, variedades ambas sumamente desfavorables para el cultivo. Es preciso, en todo caso, presuponer las necesidades de lavado y drenaje del terreno, para que a la vista de estos datos los demás técnicos puedan proponer la rotación de cultivo más apropiada, las prácticas de laboreo más convenientes y los métodos para evitar aquellas anomalías. Paralelamente hay que conocer e informar sobre la calidad del agua que va a emplearse en el futuro regadío.

En una palabra, la actuación del técnico químico constituye la base fundamental del trabajo posterior en una obra de esta naturaleza.

Pero además tiene que informar a continuación sobre la proporción de los elementos constitutivos del suelo; no sólo de los fundamentales (nitrógeno, fósforo y potasio), sino de los llamados lipoelementos (cobre, cinc, cobalto, boro, etc.), así como del contenido de materia orgánica, para que a la vista del informe se pueda proponer el abonado más adecuado y económico.

EN LAS PLANTAS Y LOS ANIMALES

En este sentido el químico actúa como investigador de nuevos métodos o aplicando los ya conocidos y sancionados, pero siempre en una labor técnica de primer rango, que en unos casos es previa a toda otra, y en otros es simultánea con la que efectúan los restantes profesionales agrícolas.

También lo vemos como investigadores de plantas; en el estudio de los vegetales para conocer sus enfermedades, deficiencias alimenticias o bajos rendimientos. El examen foliar, análisis químico de las plantas, investigación de lipoelementos... forman parte de la labor cotidiana de los químicos dedicados a esta función

Ante uno de los más modernos espectómetros de los laboratorios de la Moncloa, un químico sigue el curso de los experimentos

decisiva de una explotación agrícola.

ESA INDUSTRIA PETROQUIMICA

Otro campo importantísimo de la actividad de los químicos es el de los carburantes y lubricantes.

Don Amador Méndez-Sánchez es un químico especialista al servicio de la Empresa Nacional Calvo Sotelo de Combustibles Líquidos. El mismo va a exponer a grandes rasgos la finalidad de su cometido en la rama de los combustibles.

—¿Qué labor realiza el químico en petrología?

—La industria petroquímica puede considerarse como el conjunto de industrias de carácter químico derivadas del petróleo y sus transformaciones. Se pueden distinguir dos núcleos principales: las que nacen de aprovechamientos de subproductos de refinerías y las que parten directamente de determinadas gasolinas o fracciones petrolíferas. También se incluyen dentro de la petroquímica las industrias de los productos derivados del gas natural. Estas industrias empezaron a tomar importancia al final de la última guerra y en ellas se elaboran productos cuyo número actual se cuenta por miles.

A pesar de su importancia, en España hoy sólo existen pequeños principios de esta industria

con la fabricación de fertilizantes y disolventes en refinerías ya en marcha. En realidad, debido a su novedad, no se dispone de muchos datos sobre la labor de los químicos en la industria petroquímica nacional, aunque algunos hayan empezado ya a trabajar en diferentes planes petroquímicos, con estudios de posibilidades, mercados, costos, rendimientos, operaciones... de los distintos procesos.

SOBRE EL CAMPO DEL MAÑANA

—¿Y qué posibilidades se presentan a los químicos en un futuro inmediato?

—Al hacerse realidad este tipo de industria, ocupará probablemente en su fase inicial a más de un centenar de especialistas, ya que los procesos de elaboración de los distintos productos tienen un marcado carácter químico, que exigirá que sean los químicos quienes hayan de estar al frente de las unidades de fabricación de cada proceso. Junto a ellos cooperarán los dedicados a los controles analíticos de primeras materias, productos transformados y terminados. A este número habría que añadir quizá otros tantos que se ocuparían en el desarrollo y explotación de las industrias derivadas, que necesariamente surgirían y que también tendrían marcado carácter químico.

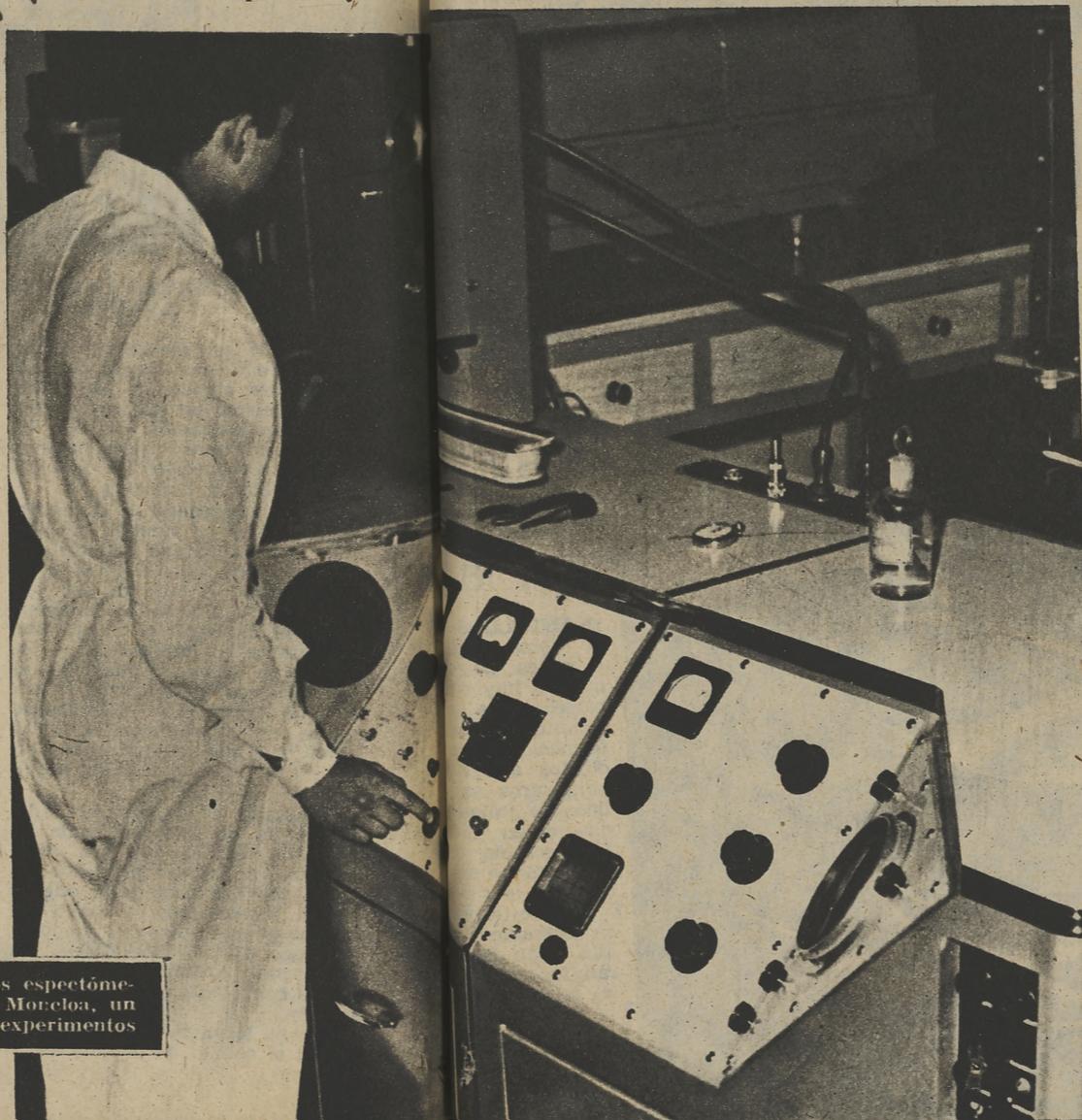
—¿Y en el campo de la investigación?

—Indudablemente, otros muchos químicos tendrían una tarea importante que cumplir en la investigación y creación de nuevos procesos y productos o en la adaptación a España de los ya desarrollados en otros países, teniendo en cuenta las peculiaridades de nuestros mercados, tendencias económicas, productos auxiliares...

Entre los productos finales elaborados y que pueden considerarse netamente petroquímicos, cuya deficiencia en España puede ser un incentivo, están los plásticos, los detergentes y los disolventes, principalmente, y como complemento a otros tipos de fabricación, los fertilizantes.

Estas son las manifestaciones de tres profesionales de la química escogida en campos diversos, tan diversos como la amplitud de la ciencia química abarca en su seno. Tres entrevistas sobre campos diversos dentro de una misma actividad general técnica, que nos han ofrecido una visión de conjunto y a grandes rasgos, de la labor que realiza ese ejército de trabajadores vestidos de blanco que operan en pequeñas muestras para los grandes efectos.

P. POSADA



ASPIRINA
SOLO HAY
UNA
ASPIRINA
BAYER

El producto de fama mundial
Contra dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene
0,5gr. de Aspirina

NO HAY PLATILLOS VOLANTES



Una de las más difundidas es la de este extraño objeto en forma de puro, que dieron en decir que era un «platillo». Los técnicos que se trata de un cliché trucado. A la izquierda, fantástico proyecto de satélites artificiales en forma de platillos. Abajo de acronave con un sistema de rotor...

Polémica entre científicos sobre el objeto visto en el Brasil

Los 60 testigos son interrogados por la U.A.F.

DESTELLOS rojizos verdosos, rápidos o silbantes. Casi se afirma que no hay tres de la presencia de un platillo volante que facilita información. Para una traza de objetos alargados para otros son los platillos. No faltan que aseguren que dejan filtrar fluorescencia del mientras otros se esfuerzan por afirmar que son totalmente falsas. En este terreno las afirmaciones se contradicen unas a otras. Más allá están las de asegurar que no hay «objetos» con los tripulantes del que a su vez les han confesado mensajes. De este embrollado asunto famoso

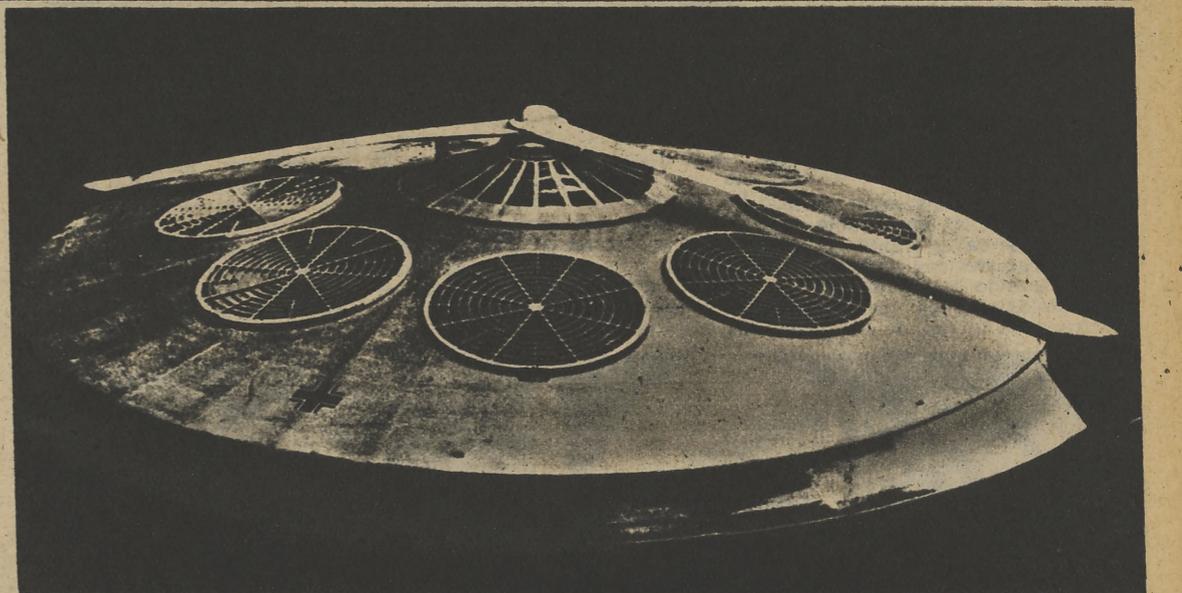
monstruo marino de Loch Ness, que «terrorizaba» a los campesinos, pero servía para atraer clientes a los hoteles veraniegos aparece como insignificante. Casi desde que terminó la guerra mundial, comenzaron a multiplicarse las apariciones de «platillos volantes». Con ellas se difundieron también las más extrañas historias de charlatanes y embaucadores que, incluso como George Adamski, pretenden haber viajado por varios planetas en el interior de un platillo gracias a la amistad con sus tripulantes. Como las historias se desacreditaban a sí mismas fueron reemplazadas por las fotografías. Casi repentinamente todos los testigos de la presencia de platillos comenzaron a estar dotados de máquinas fo-

tográficas. Naturalmente, simples aficionados y como tales sus fotografías eran muy malas, lo que servía para ocultar el experto trucaje a que se sometía la película. Al final como «prueba» de la presencia del «platillo» restaba una fotografía de un objeto oscuro circular o alargado o una mancha brillante de análogas formas. Las historias de platillos volantes han servido para tejer historias inauditas. Al margen de ellas, son muchos los hombres de ciencia que se han preguntado qué podía existir en el fondo de la cuestión. Eliminando a la mayoría de los testigos, ¿existen algunos que vieron realmente «platillos volantes»? En los Estados Unidos se han realizado diversas investigaciones sobre este tema y es de su-

poner que otro tanto habrá sucedido en Rusia, ante la preocupación de que tales objetos fueran de origen americano. La última de las investigaciones realizadas en los Estados Unidos, ha servido de ocasión para una gran polémica. En opinión de muchos investigadores sus datos están evidentemente falseados.

LO QUE CAYO EN LA COSTA BRASILEÑA

En el mes de septiembre de 1957 veinte pescadores brasileños presenciaron la explosión de un objeto luminoso cuando se acercaba al mar. Algunos fragmentos fueron recogidos y examinados. El resultado de ese análisis ha dado ahora materia suficiente para



una polémica entre un grupo privado de científicos y los técnicos de las Fuerzas Aéreas americanas. La «Aerial Phenomena Research Organization» ha notificado a las Fuerzas Aéreas que ha obtenido evidencias según las cuales objetos voladores no identificados procedentes de astros que no son la Tierra están operando dentro de la atmósfera de nuestro planeta.

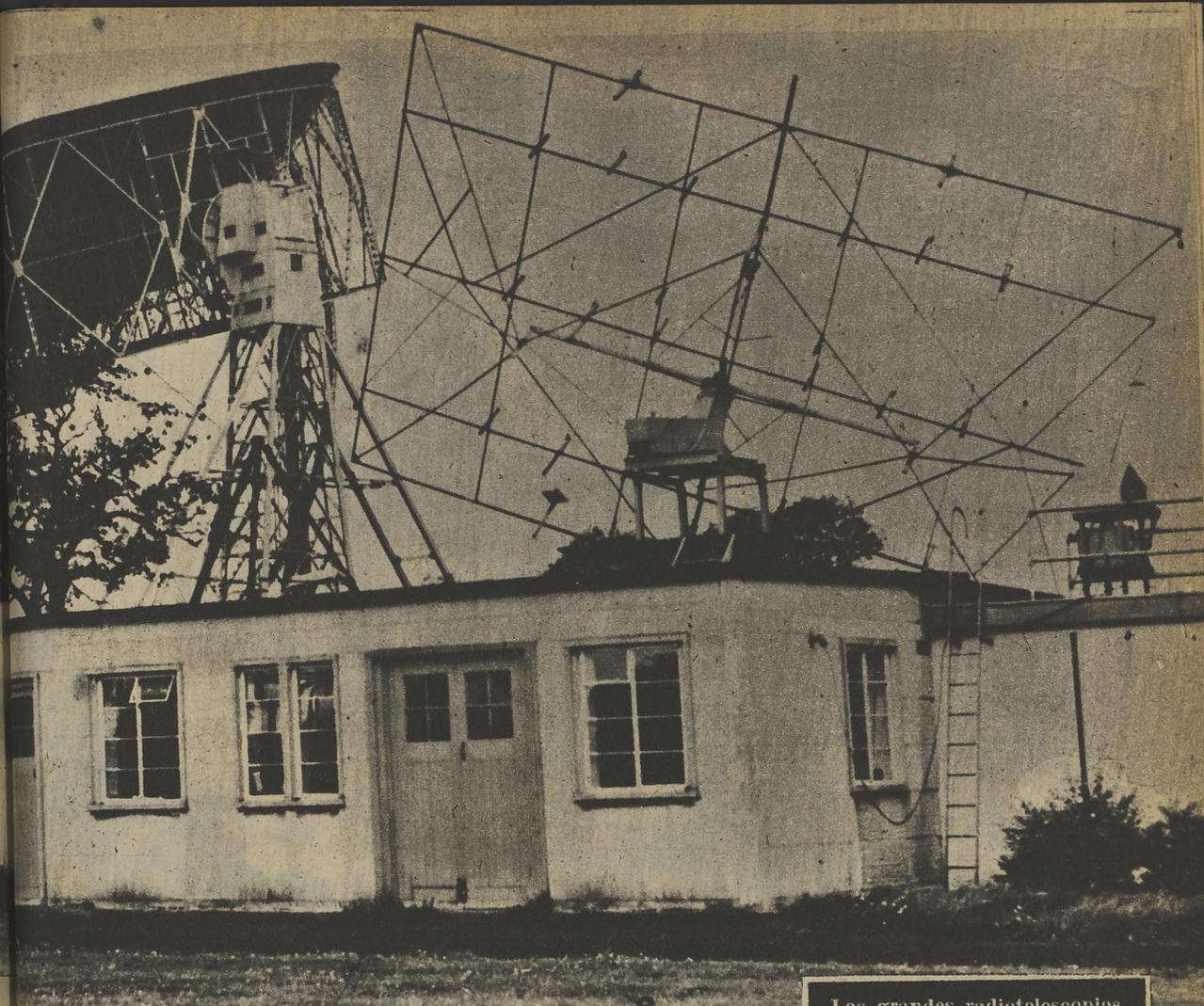
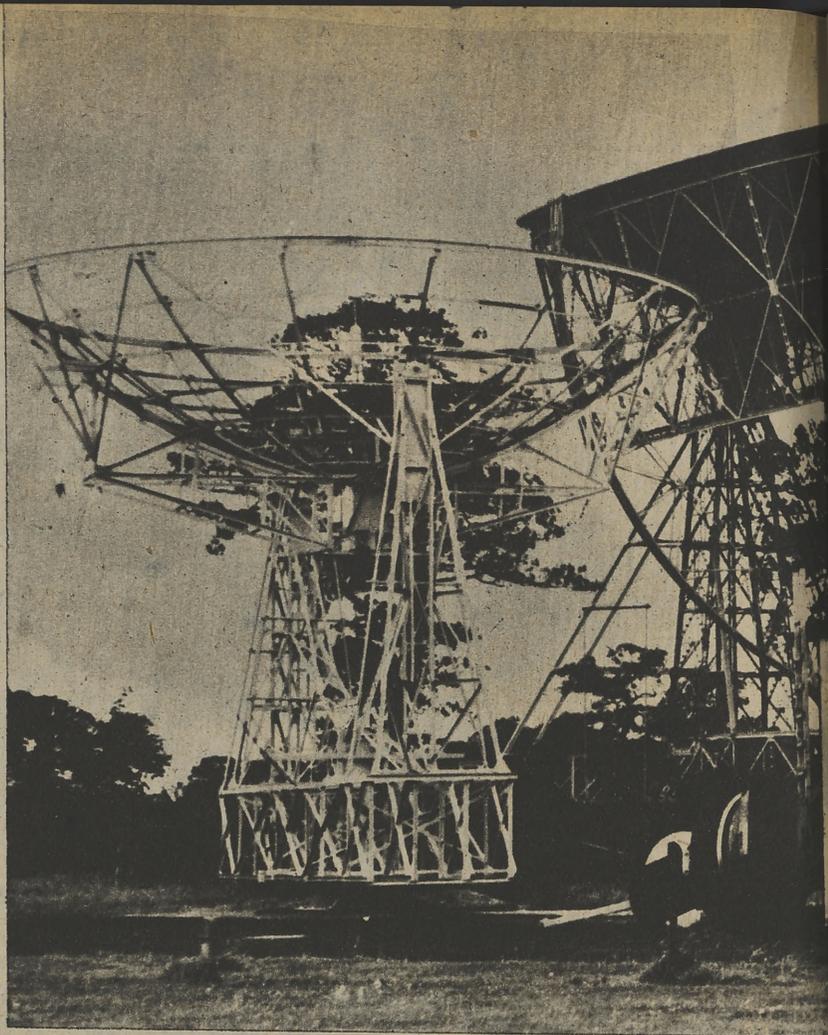
Por su parte, Coral Lorenzen, que dirige ese grupo de investigadores ha señalado que las pruebas realizadas en el laboratorio revelan que los materiales han sufrido procesos de transformación no conocidos en la Tierra.

Las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos se han negado a admitir estos resultados. Tienen, como luego se verá motivo suficiente para creer en sus propias investigaciones. En opinión de muchos de sus miembros, los técnicos de la «Aerial Phenomena Research Organization» se han dejado influir por esa psicosis de «platillismo» que periódicamente se extiende por todo el mundo gracias a móviles sensacionalistas. Ellos creen efectivamente en el origen extraterrestre de esas muestras; probablemente se tratará de un meteorito de regular tamaño cuya masa haya sufrido los efectos del largo vuelo por los espacios del sistema solar.

VEINTIUNO ENTRE 600

No es la primera vez que se relacionan los «platillos volantes» con encuestas oficiales que interesan a las Fuerzas Aéreas americanas. Desde que en 1947 las manifestaciones de los que afirmaban haber visto platillos se hicieron más frecuentes, los servicios del Pentágono se esforzaron por averiguar lo que había de verdad tras aquella verborrea de los supuestos testigos.

Los militares americanos no temían tanto, por improbable, la existencia de naves tripuladas por seres extraterrestres en torno de nuestro mundo como, que la aparición de los platillos volantes significara el comienzo de las prue-



bas de una nueva arma. Este ingenio volador, de no ser conocido en Washington, sólo podía llevar el «made in U. R. S. S.». Esta fuerte alarma es la que ha movido con muy distintos resultados las diversas encuestas.

La más importante de éstas es la publicada hace dos años por las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos. Durante varias semanas los investigadores analizaron más de 6.000 declaraciones sobre pla-

tillos volantes supuestamente aparecidos dentro del periodo de trece meses, entre junio de 1957 y julio de 1958.

El resumen informativo de la encuesta es en extremo significativo. «Las Fuerzas Aéreas», señala, no han podido obtener pruebas que demuestren la existencia de los llamados platillos volantes y pongan de manifiesto que la Tierra está siendo observada, visitada o amenazada por ingenios vo-

ladores procedentes de otros planetas.»

Luego, en el lenguaje de las cifras, se desarrollaba la justificación de estas palabras. De los siete mil casos de supuestas apariciones de platillos volantes, un 84 por 100 correspondía a apreciaciones defectuosas y se trataba en realidad de globos, aviones, pájaros o fenómenos naturales. El 14 por 100 restante fue rechazado por corresponder a declaraciones con datos insuficientes o de autenticidad dudosa. Restaba así un 2 por 100 que ha sido explicado suficientemente por intervención de medios naturales, excepto en 21 casos.

Los defensores de la existencia de platillos volantes, se han lanzado sobre esta cifra para obtener una prueba oficial de la existencia de tales ingenios. Nótese, sin embargo, en que las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos no afirman que esos 21 casos correspondan a visiones auténticas de platillos. Veintiuno entre 6.000 es en este sentido una proporción abrumadora. Los que afirman la existencia de platillos volantes deberían tenerla en cuenta.

UN MAPA DE FRANCIA

Aimé Michel, como tantos otros, es un hombre preocupado por saber qué puede haber detrás de los platillos volantes. No cree en la mayoría de los relatos de los testigos, pero presta crédito firme a unos pocos. Estos no son precisamente los que mencionan conversacio-

nes con marcianos, venusinos y toda clase de individuos surgidos de imaginaciones un tanto desbocadas.

El carecía de medios para interrogar a los testigos y recurrió a un procedimiento muy económico. Adquirió un gran mapa de Francia y se dedicó a marcar sobre él todos los puntos en los que, según la Prensa, algunos testigos habían visto platillos volantes.

Aimé Michel prolongó su trabajo durante varias semanas y al fin tuvo que abandonarlo, completamente desanimado. No había nada que justificara un «plan» en la presencia de platillos volantes. Los puntos de sus supuestas apariciones se repartían con monótona uniformidad por varias regiones. No era posible extraer ningún resultado de aquella observación.

Entonces habló de su trabajo con Jean Cocteau y con Jacques Bergier, el especialista en reportajes científicos. Ellos fueron los que le sugirieron la idea de hallar un ritmo a estas apariciones. Ayudado por un amigo, Pierre Mestre, Michel dió comienzo a la tarea sin demasiado entusiasmo por ella. Junto a cada punto de aparición señalaba la fecha. Cuando tuvo completado el trabajo para un determinado período quedó asombrado de los resultados.

El dibujo compuesto por Aimé Michel quiere revelar la existencia de unos itinerarios que se iniciaban en unos puntos de intersección y proseguían día

Los grandes radiotelescopios ayudan a determinar la presencia de posibles cuerpos extraños lejos de la Tierra

por día a través de toda Francia. Podía ser un plan general para obtener un mapa fotográfico de todo el territorio, aunque, naturalmente, con cámaras extremadamente perfeccionadas. Podía ser también... nada.

Se ha reprochado a Aimé Michel su excesiva ingenuidad. Suponiendo que algunos seres desconocidos, terrestres o extraterrestres, hubieran realizado efectivamente un mapa fotográfico de Francia según unos itinerarios previstos, nada autoriza a suponer que, contra su deseo, los platillos hubieran sido vistos en todos los puntos extremos de tales itinerarios. Suponiendo además que existiesen tales platillos volantes habría que creer que muchas de sus apariciones no hubiesen tenido testigos. El proyecto de Aimé Michel está liocondicionado precisamente a todas las apariciones registradas.

Por otra parte, el procedimiento seguido por Aimé Michel, delataría en seguida la existencia de tales itinerarios, aunque los platillos volantes fueran sólo productos de la imaginación. Después, y tal como ha sucedido, los itinerarios se enrequezarían.

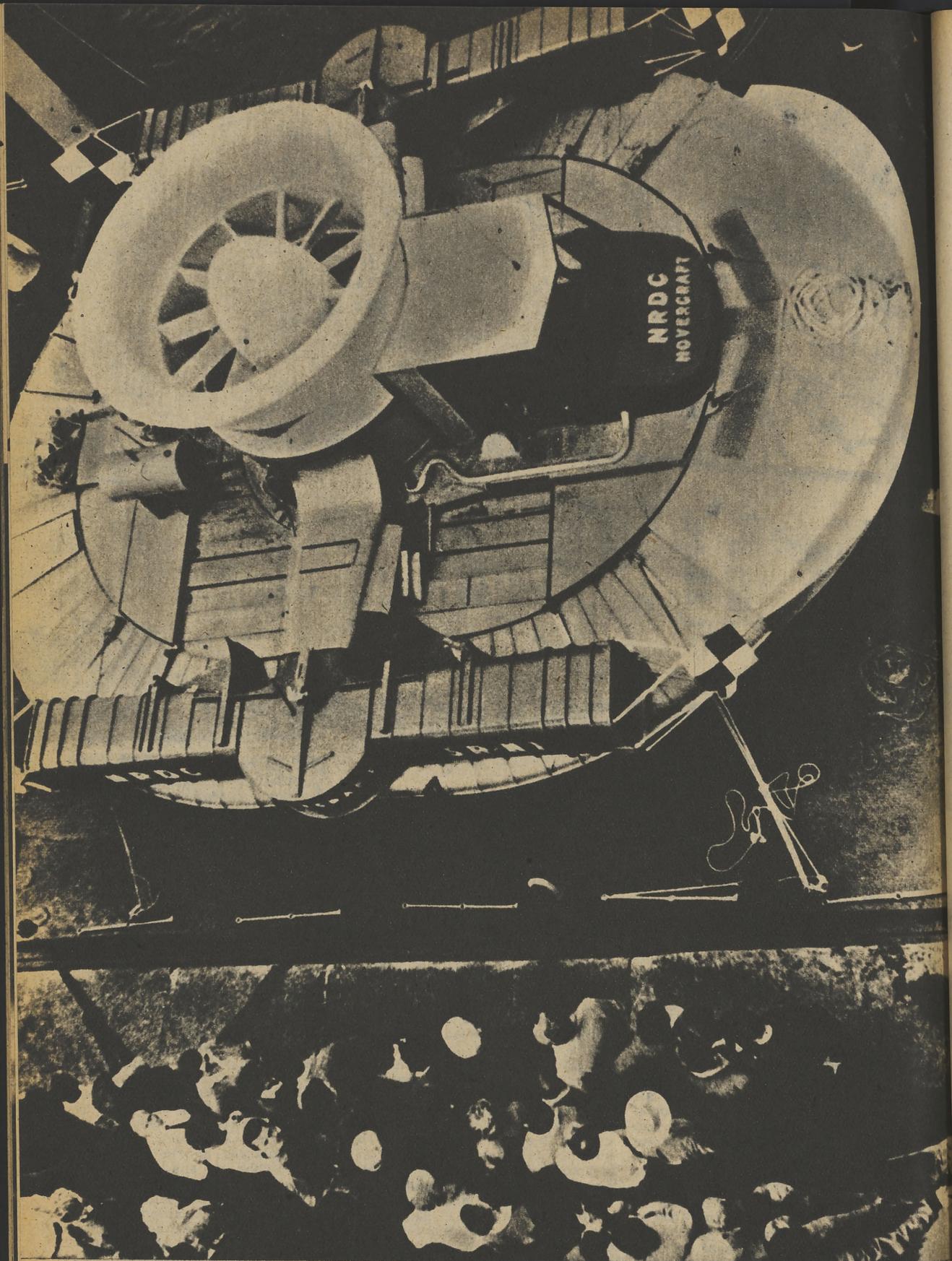
CAMINO ENTRE ESTRELLAS

Más allá de las imprecisas fronteras del sistema solar, la



Dos grandes satélites artificiales, como los que el doctor Fausto imagina tripulados por seres extraterrestres





El extraño «ingento», Hovercraft, de perfil semejante al de los «plattillos» famosos, sólo vuela a setenta centímetros sobre la superficie del mar

estrella más cercana a la tierra es Proxima Centauri, un astro relativamente pequeño de la constelación del Centauro. Está tan «cercana» que la luz procedente de esa estrella tarda sólo 4,2 años en llegar a nosotros. Si algún astronauta que procediera de las proximidades de esa estrella quisiera arribar a la tierra

tardaría unos nueve años en hacer el viaje de ida y vuelta a la velocidad de la luz. Pero ésta, 300.000 kilómetros por segundo, es la máxima admisible según Einstein dentro de nuestro Universo.

A 300.000 kilómetros por segundo no habría que pensar en que pudiera asistir el viaje un ser

orgánico, humano o no, ni siquiera una astronave teledirigida. Reduciendo esta velocidad a la máxima que alcanzan las estrellas girando alrededor del centro de nuestra Galaxia, que es de 250 kilómetros por segundo, las distancias son infranqueables en muchos recorridos. Caminando siempre en línea recta, la astro-

navo tendría que tardar, para llegar a la tierra, 10.380 años desde Sirio; 226.800 años desde Betelgeuse; 274.000 años desde la estrella Alfa, de la constelación de la Cruz, y 645.000 años desde Rigel, una de las estrellas de la constelación de Orión.

Aunque nuestra Galaxia estuviese poblada de mundos habitados (y ello es muy probable), las posibilidades de que tales mundos estableciesen comunicación con la tierra son, desde luego, remotísimas, inapreciables para el hombre y en contraposición con la «abundancia» de los supuestos platillos volantes.

Dentro de las fronteras del sistema solar es preciso descartar la posibilidad de vida en Mercurio y Plutón: en uno, por su proximidad al sol, y en otro, por su alejamiento. Sobre lo que puede hallarse en los planetas gigantes, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno ha dicho Spencer Jones:

«Los planetas gigantes son mundos en extraño contacto con el nuestro, con sus enormes capas de hielo amoniacal, cubiertos con espesores de miles de kilómetros de gases licuados o solidificados, sobre los que hay atmósferas provistas de oxígeno y vapor de agua, pero conteniendo grandes cantidades del venenoso gas de los pantanos (metano). Estos tristes, remotos y aislados mundos de nuestro sistema solar no son astros donde podamos esperar que exista la vida. El gran frío puede no ser en sí mismo un obstáculo, insuperable, aunque hace muy improbable su desarrollo, y tampoco la presión. Pero cuando estas condiciones se agregan a la carencia de oxígeno y de humedad y a la abundancia de gases venenosos, nos hallamos con tal combinación de circunstancias desfavorables que es preciso dirigir las pesquisas hacia otros lugares en nuestro afán por buscar manifestaciones de vida en el Universo.»

Descartando, pues, esos astros ya sólo nos restan Marte y Venus como posibles bases de partida de los no menos hipotéticos «platillos volantes». En Marte hay oxígeno y agua, siquiera sea en pequeñas cantidades, como sucede con el oxígeno. La vida en la superficie de Marte presentaría tantos obstáculos para un ser humano como los que hallase en la tierra sobre un monte de altura doble que lo del Everest. Claro es que podría resistir esas condiciones, pero durante breve tiempo y con la conveniente protección.

Sobre Venus, escondida perpetuamente tras densa capa de nubes, una consecuencia es cierta. Tanto da que su superficie no tenga agua, como pretenden varios investigadores, o que sea completamente pantanosa, como aseguran otros. La realidad es que, además de frecuentes y terribles tormentas eléctricas, el hipotético habitante de Venus tendría que aguantar temperaturas de unos 70 grados. ¿Podría

resistirlos sin la conveniente ayuda un hombre o un ser análogo al individuo humano? La respuesta negativa es naturalmente inmediata.

Cuanto mayor es el empeño que ponen muchos científicos en demostrar la pluralidad de mundos habitados por seres vivos, se hace más evidente la dificultad de comunicación con ellos, que implicaría, por su parte o por la nuestra, un desplazamiento. Este resultado echa por tierra todas las especulaciones sobre los platillos volantes.

DOCTOR FAUSTO

Hay, sin embargo, ciertas excepciones, algunos hombres de ciencia que han apoyado inconscientemente con sus teorías las actividades de los que aseguran incluso haberse comunicado con los tripulantes de platillos. Una excepción es, por ejemplo, el doctor Ieinih Fausto, director del Departamento de Investigaciones del Observatorio Meteorológico de Francfort.

En octubre de 1957, entre el lanzamiento del primero y segundo de los «Sputniks» soviéticos, se reunió en Francfort un Congreso de Estudios sobre el Espacio Exterior, que estuvo presidido por el ministro federal de Transportes y Tráfico Rodado, herr Seebohm. Fué en esa asamblea donde este doctor, que curiosamente se apellida Fausto, hizo unas declaraciones no menos curiosas.

«Yo estoy convencido —señaló— de que el «Sputnik» no es un navegante solitario en los cielos. Es indudable que en el espacio se mueven ya satélites artificiales fabricados por seres inteligentes que viven en otros planetas.»

El doctor Heinrich Fausto justifica así sus afirmaciones:

«Es posible suponer con fun-

damento que en un trillón de planetas semejantes por su constitución y situación a la tierra existen seres vivientes y que en un billón de esos planetas hay seres con vida inteligente.»

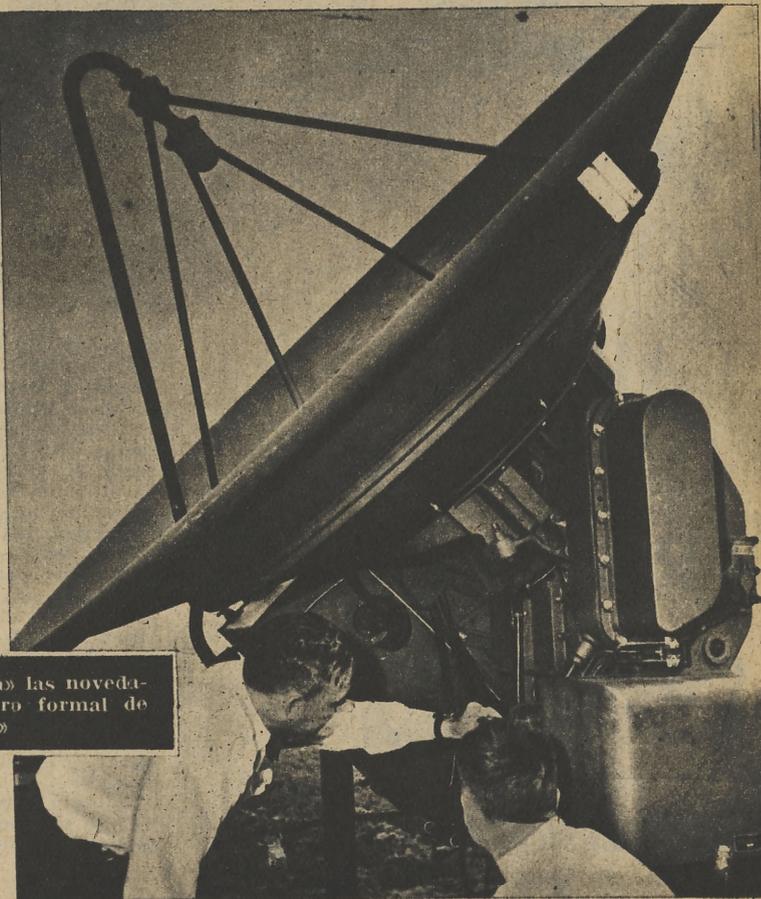
Después, y siguiendo el hilo de ese razonamiento, argumenta:

«El tiempo comprendido entre la aparición del hombre sobre nuestro mundo y la realización de las primeras pruebas espaciales es pequinísimo en relación con la edad total del Universo. Resulta fácil suponer que en otros planetas la vida inteligente haya aparecido con anterioridad y, por lo tanto, esos seres dominen en la actualidad la navegación interplanetaria o incluso la interestelar.»

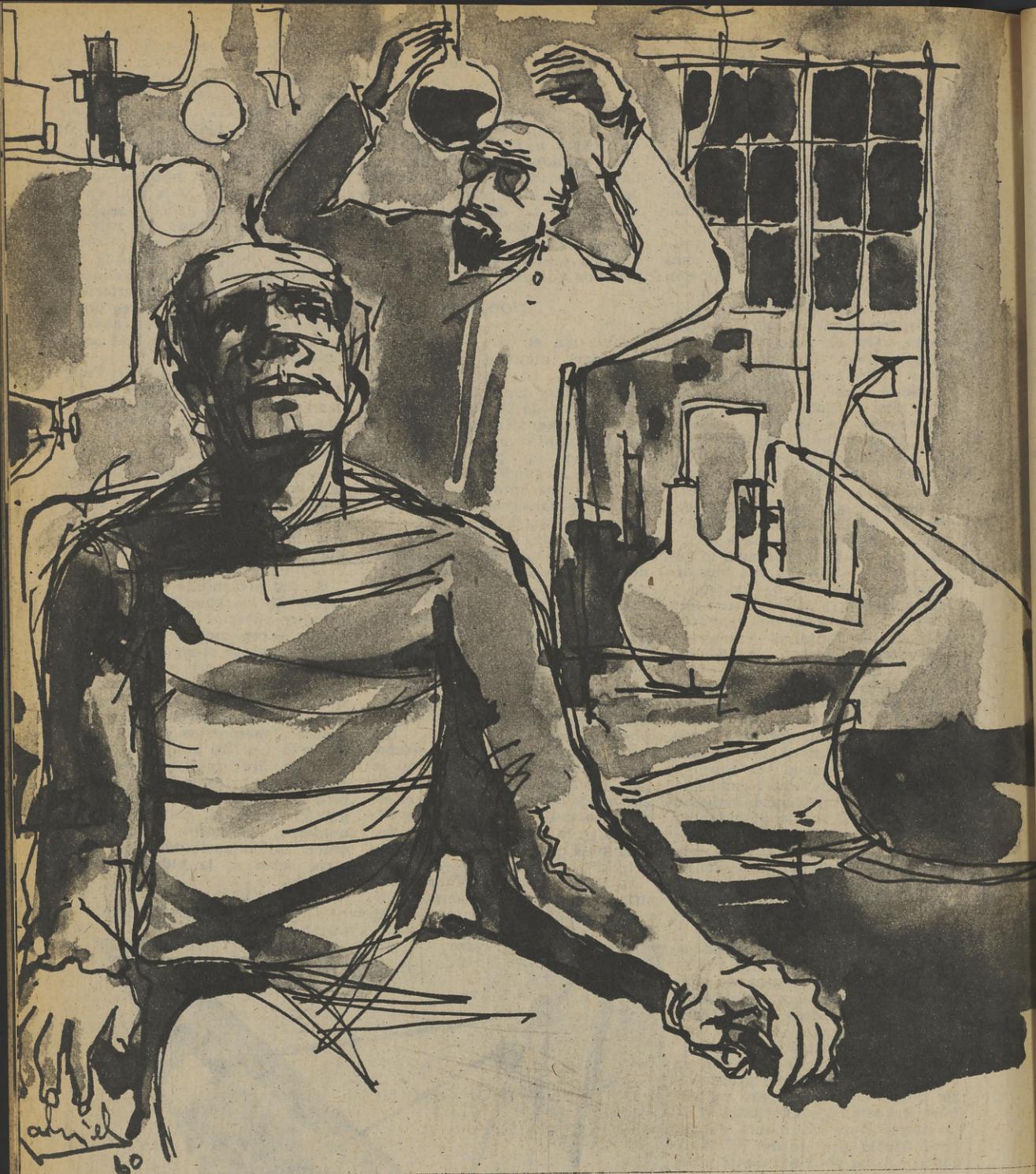
La hipótesis del doctor Fausto, que pretende además que tales seres nos visitan con frecuencia a bordo de sus platillos, tiene un fallo fundamental. Ninguno de ellos, de existir, ha intentado jamás establecer contacto con hombres ni realizar operación alguna sobre nuestro suelo. ¿Tratan tan sólo de proporcionar noticias para las crónicas de sucesos de los periódicos de todo el mundo?

Se ha pretendido que la aparición de los «platillos volantes» es muy anterior a la de los primeros aeroplanos, incluso que se remonta hasta el siglo XVIII. En realidad los testimonios tan antiguos carecen de valor, toda vez que las descripciones de objetos luminosos se referían probablemente a meteoritos y otros objetos errantes. En realidad, la fiebre de los platillos comenzó cuando se hicieron ya perceptibles las posibilidades de la navegación espacial. Entonces, por analogía, el hombre comenzó a creer en la posibilidad de que otros seres se le hubieran adelantado.

Guillermo SOLANA



La pantalla del radar «escucha» las novedades del espacio; no hay rastro formal de «platillos volantes»



CARTA AL DOCTOR FRANKESTEIN

NOVELA

Por Francisco ALEMAN SAINZ

EL hombre estaba sentado ante una gran mesa de madera oscura. Vestido rotundamente de negro, el hombre daba la espalda a la ventana sobre el jardín en sombras. Había una luz sobre la mesa, que ensombrecía más el resto de la habitación. El barón de Nizam estaba escribiendo una carta al doctor Frankenstein. Se habían conocido en la Universidad de Ingolstadt y después se separaron largos años. Desde entonces se habían escrito alguna vez, casi siempre epístolas insultantes. Nizam sentía por Frankenstein un recelo cómico.

Los dos hombres estaban empeñados en una faena llena de dificultades: dar con la vida en la creación de alguien que pudiera mostrarse como humano. Era precisamente el tiempo en que la pequeña masa de aristócratas centroeuropeos tenían en sus castillos enormes laboratorios en lugar de salones de baile. Libros enormes escritos en alemán y en latín, carpetas con dibujos, cuadernos repletos de números y letras ocupaban largas mesas, y en algún lugar podía verse el plano del hombre.

El viejo barón de Nizam se dedicaba al noble arte de no hacer nada, y era tal su vocación que apenas le costaba trabajo. «Nunca leí un libro—le

gustaba repetir—. ¿Para qué? Un libro es una tontería que escribe un imbécil.»

—Pero ¿y la ciencia?—insistía el joven Ladislao.

—Estúpideces. Sólo sirve para dudar. Yo quiero seguridades.

Si el viejo barón no tuvo nunca el más pequeño interés por la ciencia, el joven barón Ladislao vivió atento a todo aquel mundo disperso y reducido, que se constituía por un físico de Cristianía, un caballero de Bretaña, un investigador de Weimar, gentes separadas por muchos kilómetros, aunque no por el frenesí del conocimiento, del hallazgo.

En aquellos días se tenía la pretensión de dar con el origen de la vida, haciendo surgir un hombre sin pasar por vientre de mujer. Alguien que no tuviese niñez y casi tampoco juventud. (Nadie pensaba en hacer la mujer. Esta nobilísima faena, perdida al parecer, surge mucho más tarde y la llevó a término Tomás Alva Edison, conocido entre mucha gente por la invención del gramófono. Puede verse, como bibliografía capital, «La Eva Futura», un relato del conde Matías Alonso Villiers de l'Isle Adam.)

Las disputas entre Nizam y Frankenstein eran conocidas de todos sus compañeros de Ingolstadt, quienes les animaban a la lucha. Después de largos años de separación, Nizam no podía referirse a Frankenstein sin llamarle cretino. Pero el rencor aumentó cuando el barón llegó a enterarse de que Frankenstein había logrado antes que él lo que ambos perseguían desde largo tiempo atrás. Ahora, después de poner en marcha su criatura, Ladislao de Nizam escribía al doctor lejano:

«He leído cosas tuyas en el libro donde la señora de Shelley cuenta tu vida. Conoció a Mary hace algunos años. Tiene los ojos algo separados, pero sus labios sorprenden; muy fino el superior, el otro carnosos. Su nariz parece a punto de taparlos. Y, sin embargo, es bella. Te llama el moderno Prometeo, y lo siento, porque no eres ni moderno ni Prometeo.»

Se puso a la lectura de la historia de Frankenstein con suspicacia. Algunas veces reía, como cuando el doctor lanzaba párrafos oratorios a los espíritus errantes, Nizam reía estrepitosamente. Aparecía en el texto «la fealdad ultraterrena» del monstruo creado por el doctor. El monstruo le parecía a Nizam una perfecta calamidad. En realidad lo único que podía hacer Frankenstein.

—Hazme feliz y volveré a ser virtuoso—decía a su inventor. «¡Qué torpeza! ¡Qué tontería!—se irritaba Nizam—. «¡Imbécil Frankenstein!» Recordaba una frase tras otra, siempre disconforme con todas. La carta no avanzaba. La mano, apoyada sobre la mesa, sostenía la pluma quieta. Los ojos del barón estaban en la sombra; de repente la mano se movió y en el papel surgían nuevas líneas:

«Quizá lo más innoble de tu trabajo, Frankenstein, sea el haber hecho un monstruo que en ocasiones se siente triste. Hacer un monstruo triste o alegre está más allá de lo monstruoso.»

Llegaba el momento duro que Nizam no quería esquivar, porque estaba solo y alguien había de enterarse.

«Yo he preparado un monstruo. Lo he puesto en marcha, y he fracasado. Pero no es culpa mía este fracaso. Eso sí, ha sido un error.»

El barón, en su laboratorio, bajo la sombra alta de los Pártacos, por donde el crepúsculo alzaba el vuelo del murciélago, quizá el mismo conde Drácula, había preparado su monstruo pacientemente, como en una academia puede aleccionarse

al opositor. Pero había algo peor, que dotaba al fracaso de Nizam de una irresistible tortura. Frankenstein hizo que su criatura fuese un autodidacta; el barón, durante largos meses, sometió al personaje hecho por él a un constante bombardeo de enseñanzas. Trataba de desalojar de su interior cualquier acto generoso. Le leyó libros horribles, capaces de enloquecer a cualquiera. Le hizo ver pinturas realistas de despedidas, de regresos, mujeres con palomas en manos y hombros; cuadros históricos de envenenamientos, de muertes naturales, y muchas más cosas. La pretensión de Nizam era conducir la posible sensibilidad de su criatura hacia la protesta y el odio.

«¡Qué fracaso el nuestro, Frankenstein! No hemos tenido el menor afecto uno por otro. Ni siquiera respeto. Tú, estúpido ginebrino, eres un orgulloso. Querías fabricar el hombre. Yo tenía, en cambio, la idea de fabricar el monstruo, y ambos nos equivocamos. Yo amaba el terror, soltar despiadadamente sobre una región a una fuerza ciega, capaz de destruir. Yo era un terrorista, pero tú eras un idealista, y un idealista es siempre peligroso.»

Dos días antes de escribir aquello, Ladislao de Nizam había terminado de dar los últimos detalles a su personaje. Trató de darle un aspecto horrible, y a pesar de laboriosos cambios y graves esfuerzos, no lo consiguió. Fue su primer fracaso, y a éste siguieron otros muchos encadenados.

Nizam le contaba refinados crímenes, sangrientas venganzas, escogiendo cuidadosamente las palabras, y el otro se echaba a llorar.

—Buena la hemos hecho—decía el barón horrorizado—. Este no es un monstruo serio. Es un quejica.

Ya no era cosa de volverse atrás. Le dio una esmerada educación sobre armas y venenos, máquinas infernales, suplicios. Todo lo que debía de conocerse era expuesto cuidadosamente. Nocturnidad, alevosía, etc.; todas las formas de complicar la muerte violenta fueron explicadas cuidadosamente. Secretos sangrientos, al parecer perdido en viejos libros, eran escuchados a la fuerza por el interlocutor de Nizam.

Aún estaba fuertemente atado a su asiento, sin el menor forcejeo de protesta. Escuchaba al barón atentamente.

—¿Qué tal? ¿No quieres romper esas ligaduras?

—No. Me gusta estar sentado.

—Pero ¿te gustaría más una muerte sangrienta?

—No, no me gustaría.

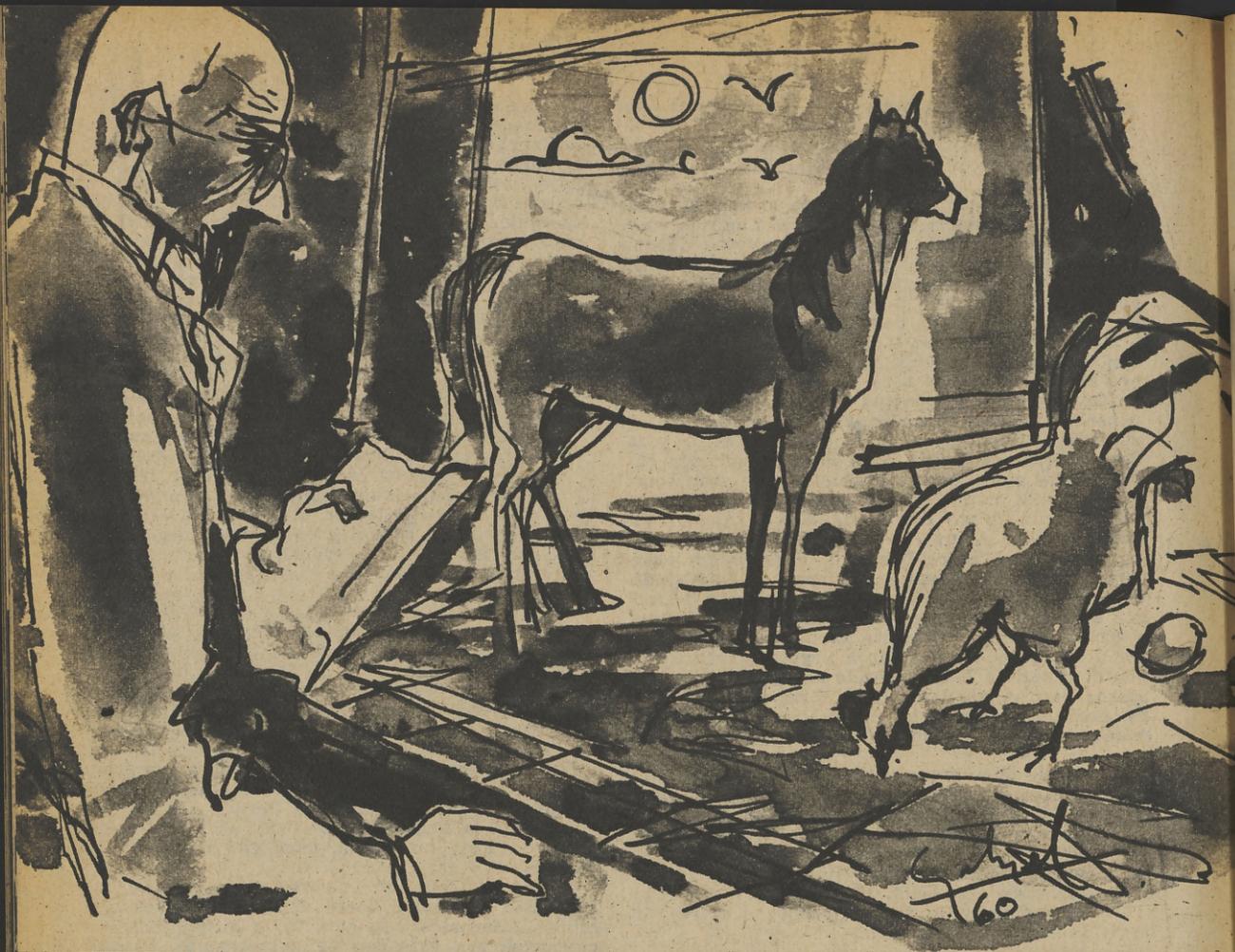
El barón se irritaba y volvía a irritarse. Dejaba solo a su criatura y paseaba los largos pasillos sin muebles y sin ventanas. («Es un repugnante animal», repetía. Fueron años de trabajo, largos días y pequeñas horas frente a frente, sin lograr apenas nada en satisfacciones.

Tras los estudios de Ingolstadt, Nizam pasó a Phenishire, donde fue ayudante del mejor inventor de monstruos del país, sir Hugo Sissi. Entre tanto, Frankenstein trabajaba a solas con éxito. Nizam tuvo laboratorio propio cuando volvió a su castillo, cerca de los Pártacos. El viejo barón había muerto de un pequeño esfuerzo sin importancia. Un vientecillo flexible penetró desde el jardín a través de la ventana envuelto en los olores de la rosaeda. La luz se movió suavemente, enviando sombras sobre el papel donde el hombre escribía. Cuando la pequeña llama quedó de nuevo inmóvil, la pluma siguió su marcha, lenta y escrupulosa en el trazo.

«Los dos hemos fracasado, doctor Frankenstein. Los dos hemos perdido el tiempo. He leído una parte del libro de Mary Shelley. No sé cómo va a terminar, ni tampoco quiero adelantarme hasta el final. Pienso

Adquiera Vd. todos los sábados

EL ESPAÑOL



que tal vez el final sea tu muerte. Frankenstein. Pero el final de todos es precisamente ese mismo. Y, sin embargo, Frankenstein, tu monstruo es ridículo, francamente ridículo. Su velocidad de movimientos le resta calidad y posibilidad. Todo monstruo debe mantener cierta lentitud, demorarse un poco para completar el hallazgo del terror. El pánico aparece siempre desde la espera. Alguien huye para prolongar la espera.»

Cuando el barón Ladislao de Nizam puso en libertad al monstruo, lo que pretendía de cierto era maniatarle al destino que él mismo le había preparado con sus lecciones, con sus amenazas. Pero casi tenía la seguridad de antemano de que las cosas no iban a estar dentro de su plan, aunque le sobresaltara el corazón una turbia esperanza: que algo de sus enseñanzas dominase el sucio sentimentalismo de aquel bicho sin escrúpulos. Se enfurecía el batón ante la posibilidad de que, tras su laborioso empeño, hubiese producido un poeta. «¡Qué vergüenza!», se repetía.

Horas antes—¡sólo horas!—le abrió las puertas del castillo, cerrándolas tras él rápidamente. Subió veloz las escaleras hasta la gran terraza y tuvo que apoyarse en la pared con el aliento estrepitoso recogiendo los golpes de su corazón. Desde la terraza vio al monstruo cojear un poco. «Algún punto mal dado», pensó. El endriago iba alejándose sin prisa, y Nizam fue en busca de un antejo. De nuevo en la terraza, se echó sobre el ojo derecho el largo tubo y cerró el ojo izquierdo. La figura lejana se acencó, precipitándose sobre su mirada. Recibía las imágenes, pero no los sonidos. Era el pequeño sordo solitario bajo un sol suave quien miraba a través de las distintas lentes atisbando el gesto distante.

Los ojos de la figura lejana parecían esperar, atendiendo a alguien. Era un niño, y la tensión de Ladislao creció. Siempre en sus lecciones le había insistido en cómo era un niño y que era preciso matarlos a todos. No es que Nizam odiase a los niños, pero estaba dentro de un grave experimento. «Con buenos sentimientos se fracasas», pensó otra vez. Porque otra vez fallaba. El monstruo tomó al niño de la mano y éste le miraba

sonriente. Ya no le cabía duda de su fracaso. Cerró los ojos un momento. Cuando abrió el ojo derecho tras el antejo, había otra figura más. Era una mujer joven que sonreía, y el monstruo tenía el niño en los brazos. «Quizá ahora lo lance sobre la cabeza de ella para que caiga sobre aquellas rocas», se dijo. Pero la mirada de su invención resbalaba sobre las mejillas de la chica. El niño lloraba, y una pálida esperanza animó el corazón de Ladislao de Nizam. «Quizá sea más inteligente que yo, y le haya clavado las uñas en la carne. Puede que esté gozando en lo que va a hacer después. Yo le quería construir así.»

Pero era tan sólo una ilusión pequeña y menesterosa. El niño sonreía desvergonzadamente y el pequeño pecho de la chica se movía suavemente. «Es un monstruo repugnante», pensaba, y una gran pesadumbre crecía desde su corazón. Recordó los días largos en que fue, pieza tras pieza, levantando la fábrica humana del que se alejaba ahora. Las visitas nocturnas a los cementerios para robar cadáveres del día, y aquellas tres ocasiones en que tuvo que matar: a su administrador, que le robaba; a un hijo de su nodriza, que le era adicto, y a un recaudador de impuestos, que le exigía una suma enorme de contribuciones retrasadas.

«Se casará, pero no tendrá nunca partida de nacimiento.» Recordó entonces que había olvidado el detalle humanísimo del ombligo, que su endriago carecía de ombligo; pero no era suficiente pensar aquella roñosa venganza. De pronto, Nizam se encontraba viejo y triste, con el hígado trabajado hábilmente por el alcohol. «Frankenstein no bebía», se dijo. Siempre se comparaba con el doctor lejano a través de los días de Ingolstadt. Y le costaba trabajo escribir su pensamiento.

«He fracasado, Frankenstein. Lo confieso. He querido hacer el gran malo y me ha salido otro monstruo: el ridículo sentimental. Puede que el destino no exista, que sea una forma de justificar errores.»

Exageraba ahora, queriendo justificarse a sí mismo su fracaso. Le hubiese costado muy poco llorar largas lágrimas en aquel instante. Había sentido cómo la silueta de su invento se le esca-

paba de los ojos. La existencia temblaría ahora desde la referencia, desde la noticia, podía hacerse cuento y hasta tradición. El barón de Nizam soñaba con el terror, pero veía lo que este sueño tenía de eso mismo. Encima de una pequeña mesa tenía un montón de libros recién recibidos. En la cubierta de uno de ellos podía leerse: «Emilio o De la educación».

La tarde se iba, como una de esas mujeres que se alejan para siempre.

«Es duro, doctor, muy duro. De repente lo que nos importaba tanto o más que nosotros mismos, se nos escapa de las manos. Huye. Tenemos miedo y sentimos que algo nos desfigura. Hemos puesto en marcha algo que ya no dominamos.»

Iba escribiendo lentamente, iba escribiendo con un gran esfuerzo. Tratando de recobrar en las palabras, persiguiéndose en las frases. Nizam miraba al cielo, como si convocase una nueva ilusión. La tempestad. ¡Si él pudiera movilizar la tormenta! Cubrir el cielo azul de una estampada de oscuras nubes, y enfundar el sol, y amordazar la luz. Romper las ligaduras del trueno, del relámpago, y disparar la arrugada lanza del rayo. La mano, apoyada sobre el papel, iba escribiendo una línea tras otra.

«He de escribir a Mary Shelley. Quizá no me acuerde. Yo nunca pude ver a Percy. Puede que tuviera talento, pero dejaba muy sola a Mary.»

La tormenta no llegaba. Aquella figura que se había alejado horas antes podía ser sacudida por la tempestad, hacerle recobrar lo que Nizam había pensado como un destino. En una calle de Londres, un tal doctor Jeckyl se tomaba un copezo para salir en la noche con la razón de mister Hyde, un tipo con nieblas. Temblaba en su aparato digestivo el gran vermut de la muerte violenta. Nizam seguía escribiendo, maniatado a su carta.

«Imbécil Frankenstein, tu monstruo fue un perrillo vengativo que te odiaba. Te equivocaste en una medida, en la del movimiento. Te lo dije antes y te lo repito ahora. El mío era tan parecido a un ser humano que no sé qué escape puede tener, qué señal para mostrarse de veras. En un rápido viaje, me tropecé con un hombrecillo que no me fue simpático. Iba acompañado por una mujer mayor que él, que constantemente le anudaba al cuello una larga bufanda. El se dejaba abrigar. Hablamos mucho, pero apenas recuerdo lo que me dijo: Le enviaré mi libro, fue lo que tengo seguro. Yo le di las gracias y prometí que le iba a leer. La mujer nos escuchaba en silencio y le apretaba la bufanda. Trataba de proteger la garganta del tío.»

El barón de Nizam entreveía lo que iba a ser el tiempo que le quedara por delante. Desde su soledad miraba ese tiempo sin un escalofrío, sin un espanto. Frankenstein fue perseguido por su obra. Le hizo desgraciado eliminando a gentes de su afecto, le asedió sin remedio, paralizando los hermosos ojos, los labios inmediatos, la piel justa. La soledad de Frankenstein era el resultado de una acción. Pero la soledad que iba cercando a Nizam tenía otro cariz. Puede que recibiese un libro de versos, y hasta una invitación de boda.

Pero lo peor sería otra cosa. Lo peor sería ir por cualquier calle de cualquier ciudad y sorprender una mirada o pensar en una mirada. Que de cerca o de lejos alguien estuviese mirando. Que alguien fuese aquel que Nizam levantó y abrió la puerta en la tarde de otoño. Un encuentro sin diálogo y hasta sin sospecha.

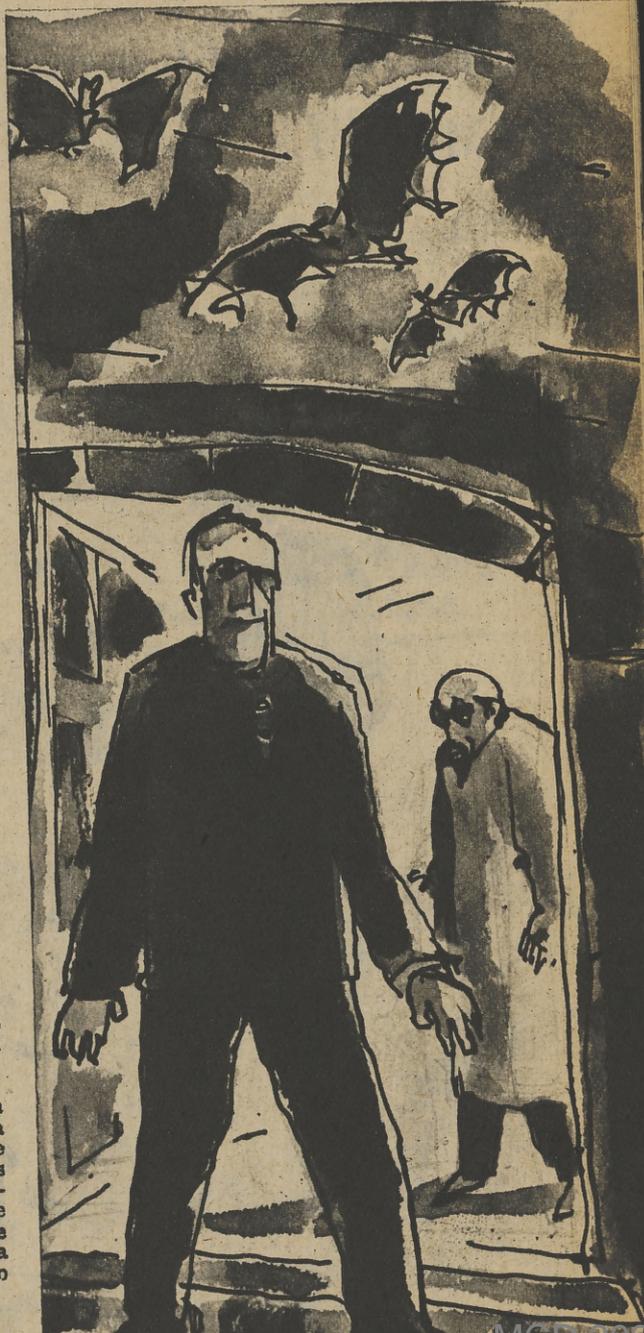
«No sé qué decirte, Frankenstein. Desde la mesa miro las ventanas, y el cielo no brilla sus estrellas, ni hay luna. Es un cielo de nubes que no sirven para la tempestad. Es triste, como los días de Ingolstadt y las largas tardes en que peleábamos. Creo que me hubiese gustado hablar contigo sobre todo esto, pero antes de ser todo esto. Ya no es posible, y nada puede hacerse, pero

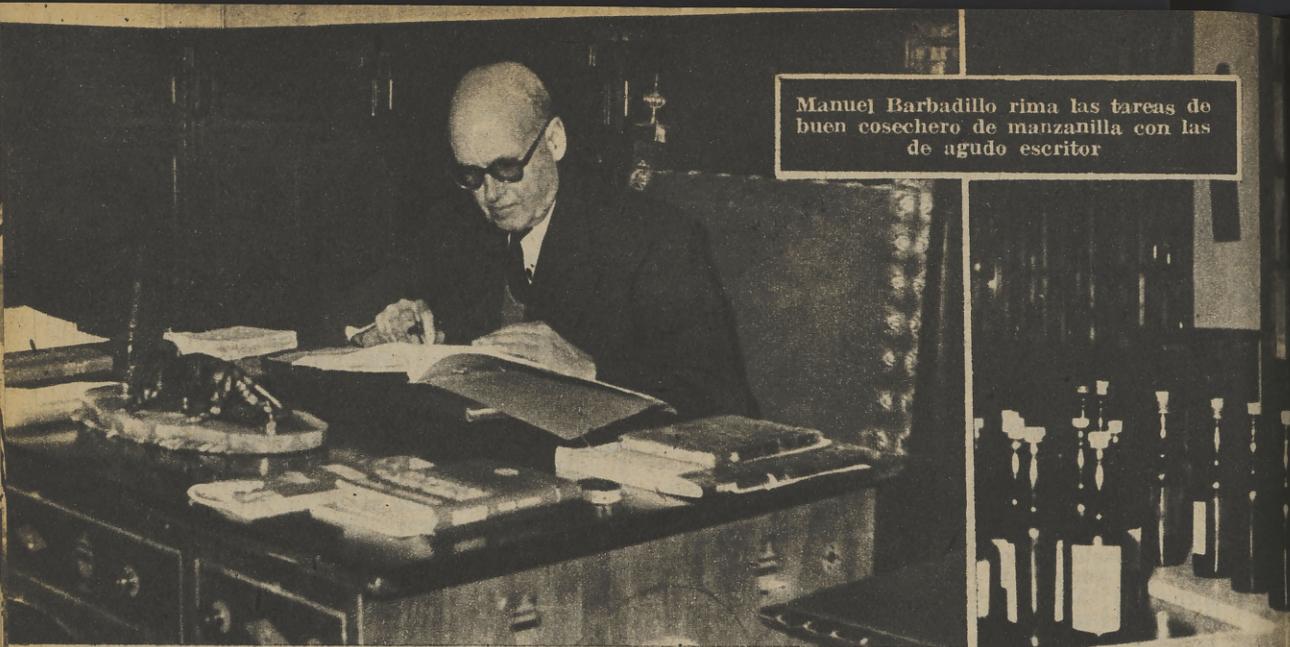
siempre se piensa en cambiar, en trocar el fracaso por el acierto.»

Durante algún tiempo la mano que sostenía la pluma estuvo quieta, manteniéndola como una posibilidad de continuación. Ahora la luz se movía sobre el rostro de Ladislao de Nizam, con su parpadeo tétrico. Miraba el barón las hojas escritas sin atender las frases. De repente la mano se abrió. Puesto en pie, Nizam tomó la carta al doctor Frankenstein y se dirigió a la gran chimenea encendida. Sobre las llamas arrojó el papel, tras apretarlo firme entre los dedos. Ardó fácilmente.

Después, a través de habitaciones y pasillos, salió del castillo. Era de noche, y una luna de capa caída iluminaba el bosque próximo. De alguna parte llegaban los aullidos de un lobo solitario. Paseó largas horas, y cuando regresó cansado a su dormitorio se quedó dormido sobre la cama sin desvestirse. Respiraba el minuto final de la noche y aleteaban el aire los murciélagos, entre ellos el mismo conde Drácula.

Ya clareaba sobre las alturas de los Pártacos. Un vienteillo helado saltaba de un lado a otro. Empezaba a arder la gran fogata del día. El caballo del barón de Nizam se estremecía en la cuadra próxima. Las hormigas iniciaban su trabajo. Un gallo cantaba. Los cinco perros se movían con ese gesto tonto de los perros. Una gallina ponía un huevo, su primer huevo.





Manuel Barbadillo rima las tareas de buen cosechero de manzanilla con las de agudo escritor



El poeta, en la playa de Bonanza, donde muere el Guadalquivir

“LOS OJOS DEL PERRO”, libro número 20 de MANUEL BARBADILLO, poeta, biógrafo y novelista

EN «Los ojos del perro» novela de Manuel Barbadillo, está presente la maestría literaria de este magnífico escritor. Es difícil escribir una prosa más plástica, más enraizada con lo andaluz. No en vano Manuel Barbadillo ha nacido y vive en Sanlúcar de Barrameda, y desde niño viene aprendiendo día por día el arte difícil, impregnado de intuiciones telúricas, de esperar pacientemente que los mostos se trasformen en vino, por sus pasos, sin apremios ni urgencias. «Los ojos del perro» da la impresión de ser una novela redonda, en la que nada sobra ni nada falta, donde el autor ha ido colocando las piezas como en un rompecabezas, ajustadas, impecables, para ofrecernos uno de los mosaicos más perfectos que conozco sobre qué cosa sean el alma, la vida y el paisaje de Sanlúcar de Barrameda. Conste que Manuel Barbadillo no nombra una sola vez a su pueblo en la novela, pero ¿qué otro pueblo podría ser?

—¿Qué se ha propuesto usted, don Manuel, con esta novela?
—He querido desarrollar en forma novelesca mi interpretación personal de un pensamiento de Schopenhauer que me ha impresionado siempre: «La bondad no existe más que en los ojos del perro». Siendo yo un andaluz de cara al mar y al campo, a la veta y a la viña, acostumbrado desde niño al espectáculo vital del caballo y el perro, la escopeta y la garrocha, esa idea de que el perro guarda en sus ojos la bondad no podía dejarme impasible...

Manuel Barbadillo distribuye su tiempo a estilo del gran señor que es. Un gran señor andaluz, de Sanlúcar de Barrameda, que es como serlo dos veces. Visita las viñas, se asoma al mar, estudia o lee en su biblioteca, examina sus vinos en el laboratorio de sus bodegas. No he querido preguntarle la edad. ¿Para qué? Don Manuel es una especie de sabio, con cabeza hecha para ser copiada por pintores y escultores, con cierto aire de Ramón y Cajal distraído.

Enamorado del campo andaluz, Manuel Barbadillo atiende a la plantación de una nueva viña

Hay en «Los ojos del perro» unos personajes de antología, que saben de vinos, que saben de la vida, que saben una serie de cosas profundas sólo sabidas a fondo en la Andalucía baja, en la que linda con esa comarca misteriosa que yo intenté explicar en mi «Geografía del cante jondo». Hay pasajes, como el de la procesión de los gitanos que sacan su Cristo en la noche de Viernes Santo, que debería estar escogida para lección de cómo ha de escribirse. En un estante de su biblioteca están los libros que el escritor ha ido dando a la luz poco a poco: «Historia de un paraguas», «Los soldados de Sault», «Crequi, el tamborilero», «Apuntes en la llanura», «Rincón al sol», «Gernios», «Flor y cal», «Calesas y bergantines», «Jarcias y yuntas», «Del mismo tronco», «La sombra iluminada», «El vino de la alegría», «La barca negra», «Gente», «Más gente», «Escombros», «Telones y marionetas» y «Los ojos del perro».

ANDALUZ DE UNA PIEZA

—¿Qué prepara usted ahora, don Manuel?
—Tengo terminados a punto de edición, «Francisco Pacheco: su vida, su tierra y su tiempo» y «La luz está dentro». El primero es una biografía del suegro de Velázquez, visto sobre el paisaje de su mundo, y el segundo, una novela.

Don Manuel Barbadillo tiene aires de intelectual.

—¿Qué estudios ha cursado usted?

—Me educué de niño con los Padres Escolapios, estudié de muchacho la carrera mercantil y luego estudiando de mayor la asignatura más difícil de todas: la vida.

—¿Buen andaluz?

—Hasta los tuétanos de mi alma. He pasado los años entre libros, viñas y vinos... Por el mundo anda mi apellido, tanto en las portadas de mis obras literarias como en las marcas de esa manzanilla de Sanlúcar que es como in duende de Andalucía, que lleva a todas partes la gracia, el angel y el son de mi tierra maravillosa.

Como escritor, don Manuel Bar-

badillo tiene una personalidad singular, en la que no se advierten las inevitables influencias de escritores famosos anteriores a él. Representa en la literatura española un momento de transición, en el que aprovechando lo bueno de siempre él hace un juego de manos y se saca de la manga un estilo absolutamente personal, que refleja todo el espíritu andaluz y proyecta sobre el verso y la prosa la luz milenaria de Andalucía. Ríe bondadosamente cuando le hablo de esto y me cuenta una anécdota simpática.

—Cuando publiqué mi libro de cuentos, «Apuntes en la llanura», uno de los críticos que se ocuparon de él aseguró, después de elogiarlo mucho, cosa que le agradezco todavía, que se notaba en mi obra la influencia de Allan Poe... Efectivamente, ni había leído a Poe entonces ni lo he leído todavía... ¡Cosas veredes!

Don Manuel habla despacio, rubrica en el aire las palabras con un gesto elegante de su mano derecha y se quita y pone las gafas con frecuencia.

—¿Hay alguna característica especial en su literatura?

—Mi obra tiene las mismas características que yo mismo... Alegre muchas veces, nostálgica otras, amarga en ocasiones. Según corran los vientos. No concibo que en la producción literaria de un hombre pueda haber uniformidad. Ni se está siempre triste, ni alegre las veinticuatro horas del día, y por lo tanto, si esa producción literaria ha de ser sincera tiene que reflejar necesariamente los distintos estados de ánimo del escritor.

Su casa de Sanlúcar de Barrameda es su castillo de marfil. Su fama ha saltado las a menas de ese castillo y ha llegado a otros castillos andaluces y no andaluces, por encima de Despeñaperros. He querido obligar a don Manuel a definirse respecto de los otros escritores andaluces de su tiempo, pero ha eludido la respuesta.

—Permítame, querido Manfredi, que guarde silencio. No me gustan las reclamaciones, y los Juzgados han subido mucho los aranceles...

Se ríe como si quisiera darme a entender que está hablando en broma, o que todo le parece una

broma, que sería en definitiva lo mismo.

—¿Prefiere la novela a otros géneros literarios?

Le pregunto esto porque conozco una hermosa novela suya, que yo voté con mucho interés en cierta ocasión que las circunstancias me pusieron en situación de jurado, de lo que me ocuso, porque yo soy quien debía ser juzgado por él y no él por mí.

—Preparo dos novelas, y no sé si las enviaré a algún concurso. Tengo otra en prensa, que me ilusiona mucho ver pronto en letras de molde.

—¿De tema andaluz también?

—Naturalmente. Yo no conozco otra región, y mi obra ha de nutrirse de mis vivencias, si quiero que sea sincera. Aparte de que creo que me basta con lo que he visto y con lo que veo cada día. Juan Ramón, con un burrito y un paisaje moguereno hizo una obra digna del Premio Nóbel.

Gran poeta, don Manuel Barbadillo hace tiempo que abandonó la publicación de sus versos. ¿Por qué?

—Los versos van cayendo en desuso en mi obra, quizá porque para nacer necesitan, como la guitarra y la copla, de un clima especial... El mundo anda ahora por caminos duros poco propicios a lo lírico. Además, ¿qué camino podría elegirse? Los versos han entrado en barrena como los aviones mal tripulados.

CAPITAN DE POETAS

Hubo un tiempo en que don Manuel Barbadillo fue cabeza visible de un grupo poético, una especie de academia de humor fino que ellos llamaban «La Parvasa». Al revés de lo que suele ocurrir en grupos semejantes, don Manuel presidía las reuniones de unos poetas que él seleccionó entre los más malos de la región. Pura ironía de los andaluces, que se ríen de su propia sombra. Le ruego que me hable de aquella divertida aventura literaria.

—Fue una gran broma... Allí teníamos a un poeta que hacía versos como éste: «¡Oh, parca impía, detén tu destructora carrera, siquiera por unos días!». Y había un fatidioso poeta llamado «Peroles», por mal nombre, que se-

gún él, y era verdad, porque lo demostraba, hacia «décimas» de treinta y cinco versos.

Don Manuel me da a leer una décima auténtica que alguien escribió para inmortalizar a «Peroles». No tiene firma, pero yo juraría que la escribió el propio don Manuel Barbadillo. Merece la pena reproducirla:

*Las décimas que Peroles
dedica aquí a sus amigos
son fidedignos testigos
de un vate de tres bemoles.
No son cuentos ni faroles;
aparte su galanura,
tienen siempre una extensión,
que en vez de décimas, son
amaños de calentura.*

—¿Y qué fue de aquel grupo poético, por llamarle de alguna manera?

—Desapareció el café donde nos reuníamos, vendido para poner en su local un Banco. Le teníamos tanto cariño al lugar, que mientras duraron las obras nos seguíamos reuniendo delante de su fachada, sentados en sillas caseras que cada cual llevaba a cuestras desde su domicilio.

EL TRABAJO ES SALUD

—Usted tiene fama de ser un hombre muy activo, don Manuel. ¿Es verdad o es leyenda?

—No me he tomado vacaciones ni siquiera cuando era estudiante. Entonces ayudaba a mi padre, casi ciego, a ocuparse de sus asuntos, y después la vida

me ha ido exigiendo mucho, cada vez más, y aquí me tiene usted trabajando cada día un mínimo de doce horas...

—¿Lo hace con alegría, o lo toma como un deber penoso?

—Lo tomo como una diversión. Eso de que el trabajo mata es un cuento. Los vagos son los primeros que liquidan...

El despacho donde trabaja don Manuel Barbadillo es acogedor, casi de prior de convento rico. El clima que le rodea es de silencio, un silencio oloroso en el ambiente de su laboratorio de enología donde prueba la calidad de sus vinos.

—¿Cuándo lee usted?

—A todas horas...

—¿Qué libro le ha impresionado más?

—Uno de Nina Salvanechi sobre la ceguera.

—¿Y el que más le ha divertido?

—«El Quijote».

—¿Es materia literaria el ambiente andaluz?

Antes de responder, don Manuel mira al techo de su despacho como si allí estuviera la contestación.

—Andalucía es un magnífico argumento literario. Aquí sobran materiales para el humor, para el drama y para la tristeza. Todos los autores tienen aquí una cantera en la que, sin duda hallará la veta que más convenga a sus propósitos... Aparte del paisaje, de las costumbres y de tantos otros elementos, la abundancia de tipos humanos singulares coloca al escritor frente a

un verdadero museo de sorpresas. Bien es verdad que esta serie de personajes no ha sido aprovechado, salvo excepciones, más que en el teatro. La obra de los hermanos Quintero es una prueba de esto.

—¿Y en la novela no?

—La novela andaluza tiene siempre una marcada tendencia a lo tauriño. Le interesa el idolo toreo, con su fondo de pobreza inicial, pero no cala en lo auténticamente andaluz. Falta la novela de lo arábigo-andaluz, las tertulias patriarcales, los casinos pintorescos, las tabernas pendencieras... Un mundo que es al mismo tiempo cómico y dramático, mina de material artístico...

—A pesar de todo, usted ha intentado la novela andaluza.

—Desde luego. Mi ilusión es hacerla. Yo pretendo siempre apresar en mis libros ese río humano de lo andaluz. Tres libros he publicado sobre el tema: «Gente», «Más gente» y «Sigue la gente», que aparecerá el mes próximo.

Un hombre que ha publicado tantos libros sin salir de Sanlúcar de Barrameda, que ha saltado a las antologías por méritos propios, que sigue dándonos pruebas de la vitalidad de su vocación literaria, ha de tener por fuerza una idea concreta de lo que la crítica sea y represente para la labor del escritor. Gran señor andaluz, trata el tema con nobleza.

—La crítica, en general, es admirable. Se ejerce hoy con un

LA CAJA POSTAL DE AHORROS

OFICINA CENTRAL
Avenida de Calvo Sotelo, 9
Sucursales en Madrid:

Jorge Juan, 22; Luis Vives, 12; García Morato, 171; Mejía Lequerica, 7; Carrera de San Francisco, 15; Diego de León, 2; Santa Isabel, 57; Serrano Jover, 11; Hermosilla, 103; Fuencarral, 132; Paseo de Extremadura, 122; Magdalena, 12; Avenida de América, 5; Marqués de Vadillo, 2 y 3; Mercado Central de Frutas y Verduras (Legazpi); Mercado Central de Pescados; Avenida de Alfonso XIII, esquina a plaza del Perú; Carretera de Aragón, 11, duplicado; Antonio Arias, 2; Islas Aleutianas, 3 (Peña Grande); Aeropuerto de Barajas; E. N. A. S. A. (Ciudad Pegaso); Mártires del Alzamiento, 3 (Carabanchel Alto); General Ricardos, 206 (Carabanchel Bajo); Arturo Soria, 36 (Ciudad Lineal); Avenida de la Albufera, 119 (Puente de Vallecas); Pinos Alta, 2 (Tetuán de las Victorias).

con la

GARANTIA DEL ESTADO

le ofrece intereses hasta el 3 por 100

Reintegros a la vista

SIN LIMITACION DE CANTIDAD

en su localidad

Facilidad de reintegros, con una sola cartilla y sin necesidad de aviso previo alguno en todas las oficinas de CORREOS de España

equilibrio encantador y desde luego, con una discreción de la mejor escuela diplomática. A veces, entre líneas, leemos que el crítico nos quiere decir sin decirlo que la obra no merece la pena de ser leída. Y eso basta. La piedad no está refrendada con la razón, y la crítica de los hiperclorídicos no hay que considerarla como honrada, sino como un sistema de venganza y de perversidad.

—Si usted fuera crítico, don Manuel, ¿qué exigiría a la obra literaria?

—Siempre el estilo. La trama más bella, si carece de calidad expresiva pierde todo su valor. El arte en la narración es el todo. En un cuento, por ejemplo, la risa o la compasión no la produce el asunto, sino la manera de contarlo. Si no fuera así, bastaría al pintor escoger un paisaje y al literato escoger un tema emocional... Afortunadamente, nada se consigue con estos solos elementos, si a ellos no va unida la maestría en la ejecución y en el relato. Es el arte lo que salva todo.

¿QUE ES LO ANDALUZ?

Cuando un escritor ha compartido con las tareas literarias, durante una serie de años que están enmarcados en la época de más profunda transformación de todo lo español, otras actividades de índole social y de capitania de empresas, es natural que tenga algo que decir al margen de lo puramente artístico o literario.

—En sus novelas hay siempre un deseo de retratar la realidad ambiente de Andalucía, sin eludir lo social... ¿Tiene usted una opinión formada sobre los temas sociales?

—No soy político ni sociólogo, pero creo que Andalucía es un tema mal enfocado en lo folklórico. La auténtica Andalucía no tiene nada que ver con lo que de ella se pinta, se escribe o se dice.

—¿Y quién tiene la culpa, a su juicio?

—Quizá porque los andaluces pecamos de exagerados, los demás exageran también todo lo que a nosotros se refiere. Cuando se habla de Andalucía y de lo andaluz y se intenta hallarles el fondo, los demás mienten y se equivocan mucho más que nosotros mismos.

Hay una pregunta que no todos se atreven a contestar. Es ésta:

—Si tuviera que quemar sus libros, menos dos, ¿cuáles escogería?

Vuelto de cara a la librería, acaricia los lomos de sus libros publicados, las carpetas pulcras donde se guardan los inéditos. Hace un esfuerzo para responder algo concreto:

—Elegiría, para salvarlas del fuego «La sombra iluminada», que contiene mis memorias de ciego provisional, cuando me operaron de desprendimiento de retina, y «La barca negra», que recoge mis impresiones de ciego que recobra la vista...

Domingo Manfredi CANO
(Foto Pielfort-Sanlúcar de Barrameda.)

ESTABILIDAD Y COOPERACION

EN el curso de las últimas semanas se han podido registrar en nuestro país numerosas informaciones que reflejan una acusada actividad, un dinamismo acentuado de nuestra política económica exterior. Entre ellas podrían citarse los nuevos acuerdos comerciales estipulados con varios países europeos, el convenio económico suscrito con la Argentina, el progresivo acercamiento de nuestros dirigentes económicos e incluso de muchas entidades industriales españolas con las similares de otros países, el constante intercambio de puntos de vista con personalidades representativas u organismos económicos del mundo económico internacional. En los últimos días, por ejemplo, una amplia Comisión española, integrada por industriales, economistas y representantes sindicales, está visitando Italia, invitada por el Gobierno de este país, para estudiar la actual y modernísima organización de la industria italiana. Otro ejemplo es el que nos depara la próxima llegada a España de una Misión enviada por el Banco Mundial con la finalidad fundamental de estudiar las perspectivas y las posibilidades que ofrece nuestro dispositivo económico con vistas a inversiones en el mismo de capital de esta entidad.

Hace sólo unos días que Per Jacobsson, director del Fondo Monetario Internacional, en una sesión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas hizo un positivo análisis del actual proceso de nuestra economía. Después de reconocer que las medidas económicas adoptadas en el pasado verano por las autoridades españolas habían alcanzado resultados muy satisfactorios, entre los que pueden contarse la virtual eliminación de la presión inflacionista, la mejora de la balanza de pagos, el aumento de las reservas de divisas, la estabilización de los precios y una mayor libertad comercial y de pagos, Jacobsson no dudó en afirmar que el Gobierno español había establecido las condiciones necesarias para la colocación de la economía española al nivel de la de otros países de la Europa occidental.

No es aventurado afirmar que esta positiva valoración de la presente coyuntura económica española y de las perspectivas de toda índole que ofrece es compartida por todos los organismos económicos internacionales de Occidente. En el mes de marzo pasado, sin ir más lejos, también se supo que el Export-Import Bank ampliaría probablemente sus créditos a

Empresas españolas. Por las mismas fechas, poco más o menos, tuvo lugar el ingreso de España en la Organización Financiera Internacional, organismo que, como es sabido, proyecta toda su actividad hacia la concesión de créditos a las Empresas privadas. Ahora, repetimos, se nos anuncia la visita de una misión del Banco Mundial, uno de los organismos económicos más importante del mundo occidental, sin duda alguna, al objeto de revisar las posibilidades que ofrece nuestro país en orden a la inversión de capitales.

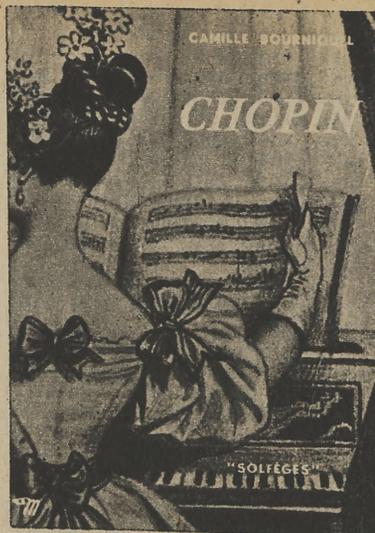
La importancia que ofrecen estos hechos es, ciertamente, muy destacada. Todos ellos nos llevan a la conclusión de que la economía española marcha decididamente hacia su efusiva y total integración en la economía del mundo occidental. Pero una de las características cada día más importantes y decisivas de este progresivo y floreciente dispositivo económico es la cooperación reciproca en la mayor escala posible, la ayuda financiera máxima para el desarrollo de aquellas áreas retrasadas pertenecientes al mismo, sobre una base de mutua colaboración y plena garantía. En esta línea, el Banco Mundial va a estudiar ahora las posibilidades de invertir masas sustanciales de capital en la aceleración del desarrollo de nuestra agricultura, de nuestros transportes y de nuestras industrias básicas, como la eléctrica y la siderúrgica.

La favorable disposición que manifiestan organismos económicos internacionales tan importantes como el Banco Mundial en orden a la inversión de grandes masas de capital en nuestro país evidencia hasta qué punto el desarrollo de la economía española ha logrado en los veinte años últimos, situando a nuestro dispositivo industrial en un plano que le va a permitir entrar en el juego de la cooperación económica internacional, de una cooperación económica que representa sin duda alguna una de las grandes conquistas de nuestro tiempo. En realidad, esta nueva estructura de las relaciones económicas internacionales, en la que España, gracias a sus esfuerzos de cuatro lustros ha conseguido adentrarse, constituye una de las perspectivas más esperanzadoras para su desenvolvimiento económico futuro, como lo constituye para los restantes países del occidente europeo, de ese occidente europeo del que ella había estado totalmente alejada, desde un punto de vista económico, hasta que advino el Movimiento Nacional.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

CHOPIN

Por Camille BOURNIQUEL



PRESENTAMOS esta semana un libro que es menester leer para todos aquellos que deseen disponer de una especie de compendio de la obra del genial músico polaco Federico Chopin. No es una obra sensacional que venga a aportar nuevos documentos o aspectos sobre el genial creador de los «Estudios», sino una síntesis en la que su lector puede encontrar desde los aspectos biográficos hasta las principales características de sus composiciones, pasando por una detallada y completa discografía de las piezas grabadas. En este año en que el mundo celebra el 150 aniversario del nacimiento del músico prematuramente muerto, la obra de Camille Bourniquel, por sus facetas especiales, puede constituir un excelente recordatorio en memoria de este creador que, pese a su gran popularidad, es tan poco conocido en su auténtica genialidad, más que nada por las muchas tergiversaciones y falsedades que han hecho sobre sus partituras no pocos desaprensivos.

BOURNIQUEL (Camille): «Chopin». Edición de París. Colección «Solfèges», 1959. 192 páginas.

CHOPIN muerto se parece a Pascal. C'esinger, que grabó el molde de su mascarilla, no parece haberlo notado. Insólita resulta esta semejanza ciertamente, aunque se piense en el «Traité des sons» e incluso se recuerde que Pascal y Chopin han muerto ambos a los treinta y nueve años. De todos modos, he aquí a dos hombres venidos al mundo bajo el signo de la precocidad y del genio que se inventa a sí mismo y que es capaz de convertir en caducas las fases ordinarias del espíritu. No pasemos de aquí, pero el «chantre» de Polonia, el «Ariel del piano», el «poeta músico», el «más superficial de los genios» (Leibowitz dixit) e indudablemente el más amado —con Mozart— revela en esta semejanza un parentesco ideal y secretamente irónico, que debería ponernos en guardia para no incluirle en ninguno de los cuadros en los que el nacionalismo y la posteridad han pretendido encerrarle.

LOS SECRETOS DE LA MASCARA

Sería en vano, en suma, agregar un número más a la lista de obras que se han tomado la preocupación de pintarnos sus nostalgias y sufrimientos si no se tuviese la conciencia de que su gloria se ha manifestado frecuentemente como a contracorriente y que una posteridad abusiva ha creído encontrar allí el género de efusiones accesibles a todas las categorías de desencantados.

Todo artista debe, según él, enfrentarse indefinidamente con el vasallaje de su supervivencia. No solamente renacer de sus cenizas, sino romper el cerco de una gloria agotadora. Entre el ogro —del tipo Beethoven o Goya— y el genio acompañado con todas las potencias de la creación —del tipo de Goethe—, la imaginación popular elige el genio

«sifide» de corazón atravesado por un puñal, o más bien incapaz de vivir, porque es de una esencia demasiado volátil. Ahora bien; es un hecho que Chopin responde a todos los criterios que definen a esta clase de héroes. El romanticismo se reconocía en él como en ningún otro. El es, primero, el niño predestinado que toca en Varsovia ante el Zar y que se le envía a buscar un domicilio para apaciguar las cólera del Gran Duque Constantino; después es el viajero, exilado, amante afortunado, abandonado; finalmente, el príncipe de Aquitania, hermano de Hamlet, a quien sus alas impiden marchar. Mozart ha muerto quizá de hambre; Beethoven, de la pasión furibunda por su sobrino. Chopin conocerá la lenta consunción exigida por el siglo. El, que durante su vida había tenido tan pocos contactos con el gran público, conocerá una apoteosis fúnebre a través de París. «El alma de la música ha pasado por el mundo», dirá Teófilo Gautier. Pero desde este momento comienza la incomprensión y las incomprensiones.

Existencia consumida, pero libre de todo fallo, de toda fealdad, de todo auténtico fracaso, Chopin no ha conocido la soledad total, la amargura definitiva. La tisis —disfrazada por los médicos como afección crónica de la laringe— le concedió un largo aplazamiento hasta los dos últimos años. No es cierto, como asegura uno de sus testigos, que el genio aparece siempre como crucificado y abofeteado. Un hombre como Heine conocerá otro calvario, aquel que le hace en el verano de 1846, el verano de la ruptura, cuando ha regresado del balneario de Bâreges, en donde había intentado luchar contra la parálisis, no ser más que una sombra vacilante, en la que su barba y unas gafas azules escondían la máscara hemipléjica.

Chopin ha escapado a esta ironía. Ahora bien; no ha escapado a las tergiversaciones que han hecho de él una especie de ondina del Vístula surgida bajo los crepones enlutados. Todo el lirismo de esta especie elaborado sobre su figura está en flagrante contradicción con el hombre y su obra. Si él ha perseguido «la nota azul», ha sido en general por encima de todo romanticismo de fachada. Si él se ha presentado preferentemente al juicio de los pequeños cenáculos de amigos, ha sido por una reacción antijoven Francia, un poco como los poetas preciosos deseaban «probar» sus obras bajo puerta cerrada, en medio de iniciados. Amaba la atmósfera femenina de los salones, pero nunca el absurdo torbellino de la mundanidad. Amaba la presencia de mujeres bonitas nunca la de las ocas blancas o la de las solteronas relamidas.

Esta repulsa de la insustancialidad y de la banalidad le hacen levantarse, sublevarse contra uno de sus editores Wessel, culpable de haber publicado su «Segundo Impronto» en una serie de piezas. Señalemos también otro género de traición que se le hace: las excesivas transcripciones melódicas u orquestales con las que se ha pretendido rematar en una especie de coronación ciertas partes de sus obras. Esto comenzó ya con Chopin vivo y se puede suponer lo que él mismo pensaba de estas manipulaciones por su reacción ante la «antología de cantos polacos de su compatriota Sowiński».

Por cuidadosas que sean las transcripciones orquestales —de Glazunov y Balakirev a Inghel-

brecht—, todas ellas proceden del mismo error. Creyendo aportar un juicio definitivo, George Sand ha escrito también: «Llegará un día en que se orquestrará su música sin cambiar nada de su partitura de piano...» Y sin duda alguna tal propósito hace soñar. De todos modos, Chopin permanece sordo a estas invitaciones. «No escucha consejos de nadie, salvo del viento que pasa.»

Esta repulsa a llegar a la colectividad orquestal —aparte de algunos ensayos en los principios— ha dejado flotante la sospecha de que Chopin había sido antes que nada un improvisador de genio.

La verdad es que por sus gustos y por sus tendencias Chopin no parece muy alejado del siglo de las luces. No olvidemos que su padre es un emigrado, y junto con algunos reflejos de Voltaire y de Diderot, Chopin parece haber heredado el horror de las revoluciones. A su llegada a París, se muestra más bien favorable a los legitimistas, y cuando estalla la revolución de 1848, sus sentimientos le hacen mostrarse predispuestamente inclinado a la Monarquía orleanista. En suma, es partidario del orden: «Extraño a mis estudios, a mis investigaciones y, por consiguiente, a mis convicciones», dirá George Sand. Si está contra la opresión zarista en Polonia, sin embargo, puede afirmarse que se ha dado cuenta del movimiento ascendente de las nacionalidades.

Resulta algunas veces sorprendente al comprender cómo ha podido pertenecer a su generación. A lo patético, un poco vulgar de la época, opone el secreto de la vida interior, un sentimiento inspirado por lo mágico de lo real, que hace algunas veces pensar en Watteau. Cultiva los tintes suaves, se esfuerza por alcanzar una especie de transparencia de limpidez espiritual. El, tan generoso cuando se trata de abrir su bolsa, no es, sin embargo, el hombre de los grandes movimientos altruistas desordenados. El, tan atento a la interpretación, tan minucioso en la elaboración definitiva —«Trabajo un poco, borro sin cesar y toso siempre»—, se niega a cualquier dogmatismo. Por la técnica se libra de la técnica. Ahora bien; ¿a qué tiende un esfuerzo tan sostenido? En él, como quizá en Nerval, se opera esta fusión profunda del clasicismo y del romanticismo. Como Bach, como Couperin, Chopin tiende hacia ese equilibrio ideal en el que el arte no puede depender de ningún fin terrestre, sino de la meditación de la inteligencia sensible y del sentimiento poético. Sus cóleras y sus acentos pueden tener o no tener base concreta; para él, lo concreto, lo real, está más allá, infundado sobre otra certidumbre, que es la propia música.

EL ESTILO CHOPINIANO

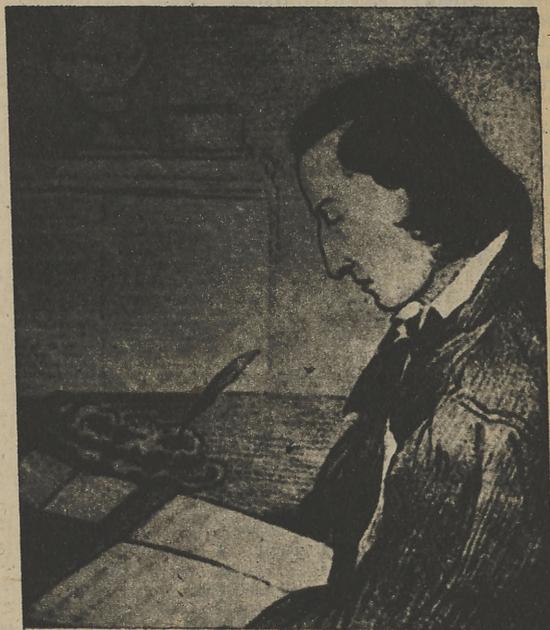
La obra de Chopin se distingue por una unidad que tiene conjuntamente el carácter propio de la melodía y las diversas fórmulas rítmicas que se imponen muy pronto al oído, la vuelta necesaria de diversos elementos de un vocabulario, de un lenguaje. Si hay equilibrio, ósmosis entre los elementos —vals, mazurcas, estudios, baladas...—, hay igualmente coexistencia, y el análisis separado pone en peligro romper el necesario encadenamiento. Chopin no procede por eliminaciones sucesivas, sino más bien en el interior de cada serie, por una especie de rescate específico, de alquimia interna, que consiste en abrir poco a poco un género de posibilidades insospechadas, para asegurar su tránsito. Así ocurre con el último «Scherzo», con la «Cuarta Balada», así como los últimos nocturnos y con las últimas mazurcas, y con «Polonesa-Fantasia», etc. La obra entera tiende a fundir sus contrastes en el espejismo de esta turbadora filosofía-polyfonía —como se señala en consecuencia del carácter promonitorio—, y que a través de la libertad de improvisación y de la fantasía —algunas veces del capricho— evoluciona poco a poco hacia esa fase final, en la cual la «Barcarola» ilustra la trascendencia. El hilo de Ariadna comporta numerosas vueltas y el análisis debe tratar la complejidad dinámica de una obra a la vez muy elaborada y muy espontánea y que pretende marcar sus distancias con las normas y los criterios ordinarios de la creación.

El carácter insinuante de la frase melódica en Chopin, con sus desdibujos, sus equívocos, revela, hasta un cierto punto, el arte de la sugestión. Chopin, que no describe jamás directamente, es el maestro de este «sfumato», de las cadencias eludidas, de las ambigüedades, de la melodía modal, de las suspensiones repentinas y de las oberturas ab-

sales bajo los silencios, de esos codas en donde se desgranaban los sonidos como se borra la imagen en un lavado. Su melancolía es una memoria en la que los recuerdos reviven a trozos. El tema, de punzante convicción o sutilidad, frecuentemente irónica, se impone de una vez, ya que no trata, como los maestros de la elocuencia sinfónica, de agotar todos los recursos fecundantes. Su melodía no se presta al juego magético del análisis beethoveniano. Juega con toques sucesivos en diversos grados de la tonalidad, se furde en una bruma de una armonía delicada, parece perderse en un dibujo de arpeggios, para surgir de nuevo como un encaje comacromático y alcanzarnos ya más directamente.

De este esquema lírico, que roza con los principios del manierismo («Larghetto» del «Concierto en fa menor»), Proust ha dado la síncopa bien conocida: «Las frases de largo cuello, sinuoso y desmesurado, de Chopin, tan libres, tan flexibles, tan táctiles, que comienzan por buscar y probar su puesto fuera y muy lejos de la dirección de su punto de partida, más lejos todavía de donde podría suponerse que se instalarían y que no juegan en este apartamiento de la fantasía más que para volver más deliberadamente a un retorno más premeditado, con más precisión, como sobre un cristal que resonase hasta hacer gritar, hasta golpear en el corazón». Se podría discutir que el módulo, todos los temas en Chopin no están tallados en este tejido. Los preludios ofrecerían innumerables ejemplos de economía y franqueza temática, como si en el poema-vacilación Chopin experimentase la necesidad de oponer breves adaptaciones, tan infalibles, medidas y como salidas del esqueleto rítmico de sonetos. Más pertinente es la observación de André Gide (en quien Charles Koeclin ha reconocido uno de los mejores intérpretes del maestro: «Chopin propone, supone, insinúa, seduce, persuade; no afirma casi nunca. Y le escuchamos tanto mejor si su pensamiento se hace más reticente».

Esa reticencia es uno de los recursos del lirismo —en verdad, de todos los lirismos, desde Teófilo de Viau hasta Verlaine, pasando por el romanticismo raciniano de Brecine—. Respo de al carácter de Chopin, tal como aquí se expone. Hasta se podría hablar, sin forzar las cosas, de «ce sura». Por lo menos, es necesario indicar que estas confidencias veladas, lejos de ser en Chopin la expresión de turbaciones agotadoras o de vacilaciones de la personalidad, define, por el contrario, un nuevo arte de persuadir, un nuevo arte poético, que se encorstrara íntegramente en Debussy. Chopin levanta el velo ante el impresionismo. Es el maestro de los estados intermedios, de los tránsitos, de la sutilidad movediza, que a la afirmación demasiado brutal opone el esquema mágico del yo



Dibujo de Chopin, por George Sand, realizado hacia 1817

en la duración. Y si realiza, una especie de sortilegio, si recurre a una cierta futilidad, a una cierta evanescencia, es para responder, premonitorymente, a la letra misma de ese «arte poética», «e i donde lo impreciso y lo preciso se confunden». Ahora bien, esta visión de conjunto sería completa si, como Proust o como Gide, se pusiese demasiado el acento sobre la sugestión y sobre la retención. Corresponde a Chopin recoger el guante y romper él mismo el espejismo con una afirmación perentoria. Su violencia, su exaltación, su inspiración dinámica constituyen el otro término de su lirismo. No se les podría separar. La frase chopiniana es de naturaleza elemental, tiene necesidad para existir de ese pulso rítmico, de esas progresiones, de esas subidas repentinas de la invectiva, para impulsar su mediación.

LAS POLONESAS

Chopin ha entrado en el mundo de la música componiendo, a los ocho años, una polonesa, dedicada a su madrina, la condesa Skarbek. A los doce compuso otra para Zwiny. A los dieciséis, para su amigo Kolberg, sobre el tema de la «Piadosa ladrona», de Rossini. Por término medio, una por año. Pero es solamente en París donde logra repentinamente convertir esta danza-parada en poema heroico (1836). Tanto es así, que este género, que se identifica con la lucha nacional, ha sido el fruto de una lenta elaboración. La más lenta se relaciona con la extrema precocidad de la concepción, como, por ejemplo, en los «Estudios». Las últimas, «Polonesa en fa menor» (1841), son las más geniales, en las que mejor se equilibran las violencias rítmicas y la solemnidad, la cólera y la nostalgia, las grandes subidas cromáticas, las bruscas suspensiones —el fortísimísimo y el pianísimísimo—, el patético cosquilleo, algunas veces desesperado, algunas veces profético y revolucionario, que no excluye el relieve de las profundidades y, en ciertos momentos, la confianza directa. Esto parece mejor todavía en la «Polonesa-Fantasia» (1846), que es ya como una especie de más allá del gesto así creado y que participa de la misma trascendencia que el último «Scherzo» y la «Cuarta Balada». Hay allí todo un ciclo completo de metamorfosis.

La polonesa es una danza lenta —dos veces más lenta que la mazurca—. En sus orígenes era la danza de la nobleza, una procesión de ritmo grave y majestuoso de los palacios ante el Rey. El séquito de Enrique de Valois la dio a conocer en Francia. En su forma popular, la polonesa conserva el carácter de danza de marcha o, mejor, de deslizamiento. Las más célebres son anónimas en sus principios o llevan el nombre de un héroe. «La polonesa llamada de Kosciusko es el modelo más extendido», declara Liszt, que también sostiene que «la música primitiva de los polacos... tiene poco mérito desde el punto de vista artístico.»

Entre los precursores de Chopin directos, hay que citar a Oginski, Kurpinsky, Meyseder y Elsner. El género es tan pronto «cándido y melancólico (Oginsky) como bullicioso (Meyseder). Weber se asimilará también esta elegancia vivaracha, enriqueciéndola en el sentido del color armónico y del vigor, aunque conservando los acentos. Musicalmente hablando, Weber ha abierto la vía de Chopin, pero continúa existiendo el hecho de que hasta entonces la polonesa es preferentemente la expresión superficial y convencional de una pantomima más bien monótona. «Además, excepción bastante rara, nota Liszt, esta danza estaba destinada a hacer observar sobre todo a los hombres, a poner en evidencia y hacer admirar su belleza, su buen aire, su continente marcial y cortés...; era un desfile en el que nos atrevemos a decir que la sociedad entera jugaba al corro.»

La célebre descripción que da Mickiewicz en el último canto del «Pan Tadeusz» no hace más que precisar este programa.

Como, a partir de entonces, Chopin ha encontrado el medio para sus polonesas en los poemas viriles de la resistencia a la opresión, en esos sobresaltos de indignación y en esas invectivas destinadas frecuentemente a galvanizar las energías. ¿Se puede ver en ello el contrgolpe del desastre nacional? Las polonesas son, más que cualquier otra de sus composiciones, «cármenes escondidos bajo las flores». Son también el canto del «exiliado»: el símbolo eterno de la patria perdida. Que Chopin quiso darle este significado, lo prueban infinidad de anécdotas. Sin embargo, las polonesas forman igualmente el otro término dialéctico de su creación. El músico a quien Mickiewicz repre-

cha perder su tiempo en los salones «para cosquillar los nervios de los aristócratas», emprende esta vez su partida sobre el terreno de la nación y la epopeya —no ya legendaria, sino real—, y gana esta partida como no lo consiguió quizá ningún artista «comprometido». ¿Ha pensado él en la fuerza y la violencia? Las polonesas le son una ocasión para probar su fuerza y su poder. ¿Ha soñado él, como Mickiewicz y Byron, con ver a los pueblos responder a esta llamada y reconocer aquí la voz de la cólera y el entusiasmo? La «Polonesa en la mayor», llamada la «Polonesa militar», y la «Polonesa en la bemol», llamada «heroica», formarán parte desde entonces de los grandes mensajes que la Historia recoge de vez en cuando. Ahora bien, Chopin habla una lengua más humana, más persuasiva, más profunda que la revuelta o el heroísmo. Las polonesas son, al mismo tiempo, la exaltación de un mito de redención nacional, una especie de reflexión lírica sobre la violencia. Chopin no se contenta en proclamar —él, que guarda sus distancias con ciertos emigrados muy excitados— su tristeza, sino que también pesan en él sus experiencias humanas y sus ilusiones perdidas. Recuerdese su gran «Polonesa», en la cual Arturo Schnitzler veía la imagen enlutada de la Polonia mártir: «El sentido del fragmento podría realmente englobar esta realidad y superarla». En cuanto a la «Mazurca» (esta vez, una danza femenina surgida repentinamente en el centro de la «Polonesa en fa menor»), nos introduce al mismo tiempo en la amargura y el odio, es una meditación abierta sobre la infancia eterna de los pueblos.

LA MANO DE CHOPIN

Los contemporáneos saludaron en él, antes que nada, al virtuoso, al intérprete; no nos olvidemos de este aspecto. Todos los testimonios están de acuerdo: «El instrumento que se oía cuando Chopin tocaba —escribe George Mathias, que fue su alumno antes de enseñar en el Conservatorio— no ha existido más que bajo los dedos de Chopin...»

Hablemos, pues, de esta mano tan maravillosa como la de Liszt y que, además, no podía escapar a la debilidad congénita del cuarto dedo —Chopin, en una carta de Calder House, se queja de no haber conseguido empujarla más que la forma de su nariz—; estaba admirablemente predestinada para la aplicación de la virtuosidad trascendente. «Era sorprendente el espectáculo de estas pequeñas manos —dice Heller— al extenderse y cubrir una tercera parte del piano. Eran como la boca de una serpiente que se va a engullir a un conejo.» En realidad, Chopin era de goma, y por ello, cuando su último concierto en París, alguien exclamará: «¿Cuál es el secreto de Chopin para hacer gamas tan corridas sobre el piano?»

El secreto de Chopin ha suscitado toda una generación espontánea de intérpretes que, o fueron sus alumnos, o habiéndole escuchado, se han creído, en cierto modo, sus depositarios.

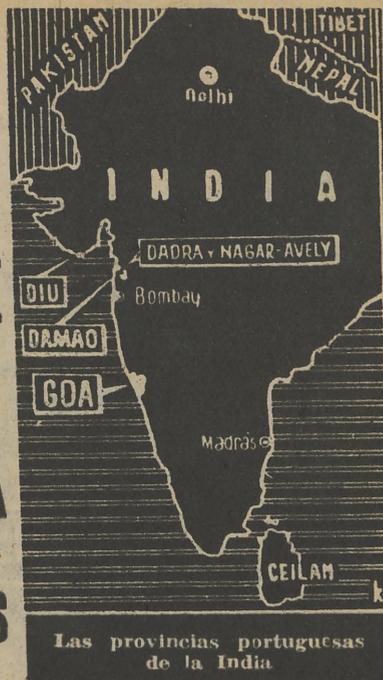
Lo esencial para él era la simplicidad, la ausencia de declamación y de brutales antitesis. Los rompedores de instrumentos estaban representados, para él, por Sobinski, sobre el que Chopin dice: «Se pone ante el piano, golpea aquí y allá, cruza las manos sin saber por qué y, al cabo de cinco minutos, da un golpe inocente. Tiene dedos enormes, hechos para conducir un carro y sostener un látigo en algún lugar de Ucrania. Si yo no hubiese tenido una idea de la tontería y de los gritos de feria de los artistas, la habría adquirido ahora». Como Saint Saens, encerrará voluntariamente a estos histriones en alguna fosa del Jardín Botánico. Para él, la discreción es la primera cualidad del intérprete. A Liszt, que él admira —«quisiera tener su pulsación...; amo mi música cuando es él el que la ejecuta»—, le reprocha multiplicar los efectos, acentuar los contrastes, agregar a la partitura innovaciones de su parte.

Solamente un poeta impone su universo y su lenguaje, y esto es, sin duda, lo que sus contemporáneos no han hecho más que entrever. Este juego entrelazado, esa virtuosidad que tiende a lo inmaterial, forman parte de su creación, al mismo tiempo que las irrisaciones, el cromatismo, las disonancias, las fluctuaciones de la totalidad. «Tocaba lo mismo que componía», escribe Mathias. Y Heine, después de haber reconocido que este ejecutante no ha tenido como única preocupación el hacerse aplaudir por sus manos, agrega: «Cerca de Chopin, olvido por completo al pianista maestro y me inmerso en el dulce abismo de su música...», la cima de toda interpretación.

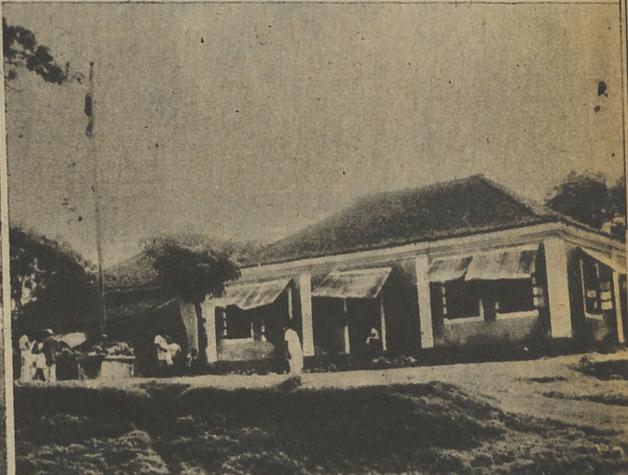
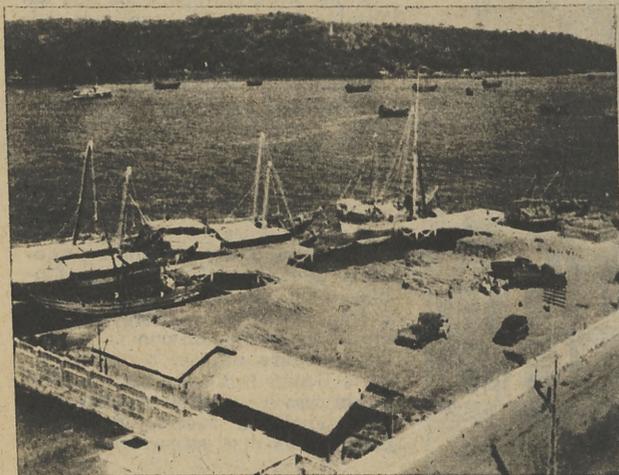
SENTENCIA EN LA HAYA

EL TRIBUNAL INTERNACIONAL RECONOCE LOS DERECHOS DE PASO A LOS ENCLAVES PORTUGUESES EN LA INDIA

Una resolución en 4.000 folios



Las provincias portuguesas de la India



Por el orden de colocación de las fotografías: la bahía portuguesa de Mormaço y una vista de la Maestranza en Dadrá

A las doce en punto los cañones comenzaron a tronar. Sus estampidos se oyeron junto a la catedral y en la plaza de Don Pedro IV y más allá de la «Lisboa antigua», en el abarico de barrios nuevos que desde Olivares llegan casi a Alges do Fundo. Los buques de la Escuadra portuguesa disparaban las veintiuna salvas de ordenanza.

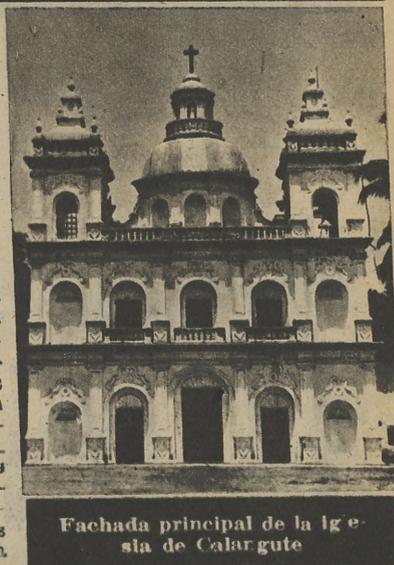
Todos los lisboetas sabían por qué tronaban. Aquella mañana los diarios de la capital habían publicado la deseada noticia en los más grandes titulares. Entre los colores de las primeras páginas campeaba la efigie de Antonio Oliveira Salazar, el hombre al que los portugueses reconocían como paladín de la lucha que el país ha mantenido ante el más alto Tribunal internacional. «O Seculo» resumía ágilmente la noticia con un resultado deportivo: «Portugal ha vencido a la Unión India por 3-1».

Cuando todavía sonaban los cañonazos de los buques de guerra empezaron a pitar las sirenas. Graves o agudas se mezclaron en el aire con los ecos de la pólvora en una manifestación espontánea de alegría que alcanzaba a

todos los barcos, pesqueros, mercantes, gabarras o transbordadores.

Tierra adentro las sirenas cedieron el puesto a las campanas. Las de todas las iglesias voltearon en señal de júbilo, mientras abajo, en las calles, se formaba una manifestación patriótica que celebraba el triunfo de Portugal en su disputa con la India ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya.

Fue una mañana clara y soleada esa del día 13 de abril. A los portugueses no les faltó ni siquiera el buen tiempo para festejar una sentencia judicial. Unos jueces reunidos en Holanda han reconocido a Portugal los derechos legítimos sobre países de Ultramar; no les han dado tierras ni siquiera los medios para reconquistar lo perdido, pero la satisfacción de saber que el más alto Tribunal del mundo les ha concedido la razón ha sido suficiente para hacer brotar la alegría en todos los portugueses. Veinticuatro horas antes el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya publicaba la sentencia sobre los territorios en litigio de la Unión India.



Fachada principal de la Iglesia de Calargute

PROHIBIDO A LOS SOLDADOS

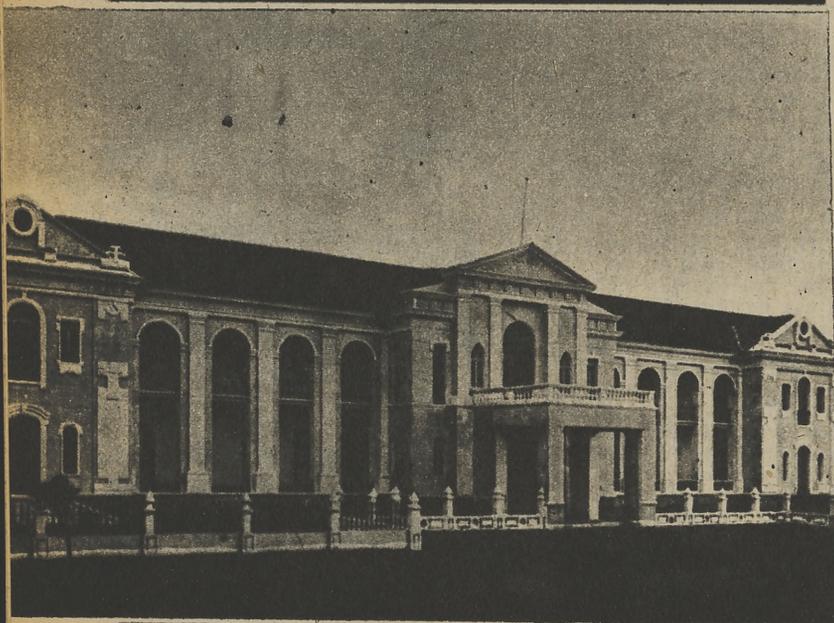
El 3-1 anunciado por «O Seculo» se explica claramente si se tiene en cuenta que de los cuatro puntos principales en que puede



El seminario de Rachol y la iglesia de San Ignacio de Loyola, en Goa



El palacio episcopal de Goa. Gran parte de los 650.000 habitantes de la India portuguesa son católicos



El Hospital Central de Nueva Goa, una prueba de los afanes de Portugal por mejorar el nivel sanitario de esas provincias

dividirse la sentencia tres son favorables a Portugal y el último a la India.

Por el primero, el Tribunal declara su competencia para pronunciarse acerca del litigio entre ambos países.

En el segundo, el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya confirma la soberanía de Portugal sobre los enclaves de Dadrá y Nagar-Aveli.

Por el tercero reconoce a Portugal el derecho de paso para las personas y los bienes, incluyendo funcionarios civiles y mercancías.

El cuarto punto tiene repercusiones favorables a los intereses de la Unión India limitando los derechos de Portugal. El Tribunal Internacional de Justicia niega que el derecho de tránsito puede extenderse hasta el tráfico de unidades armadas ni de armas ni municiones y no considera, por tanto, que la Unión India pueda haber transgredido el derecho de tránsito, impidiendo el paso de las fuerzas armadas portuguesas por sus territorios entre Damao y los dos enclaves sobre los que sólo ejerce ahora Portugal una ténica soberanía.

Es evidente que estas últimas limitaciones impedirán siempre a Portugal recobrar los dos enclaves por la simple fuerza de una sentencia. Los pequeños territorios perdidos a consecuencia de una invasión no van a ser devueltos a unos funcionarios civiles que pudieran atravesar el territorio indio. Es de señalar, además, que según la tesis del Gobierno de Nueva Delhi en Dadrá y Nagar-Aveli se registró un movimiento revolucionario de la población para unir el territorio al de la Unión India. La tesis portuguesa mantiene naturalmente que tales enclaves fueron invadidos por fuerzas muy superiores.

HABLA EL DOCTOR CAETANO

En opinión de muchos comentaristas la sentencia del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya puede abrir el camino para unas negociaciones entre portugueses e indios que precedan a un acuerdo definitivo. Entre todas las interpretaciones destaca la del doctor Marcelo Caetano, rector de la Universidad Clásica de Lisboa y antiguo ministro de la Presidencia; el doctor Caetano, en un artículo publicado en el «Diario da Manhã», afirma:

«El Tribunal debe haber querido prevenir el desacato de la sentencia por parte de la India y la serie de problemas que de ahí podría resultar. El tránsito de fuerzas armadas portuguesas contra la voluntad de la India por su territorio podría originar, en la presumible concepción del Tribunal, algunas graves dificultades y un endurecimiento de la tensión entre las dos partes. Pero el derecho está autorizadamente declarado en esta contienda. Nagar-Aveli y Dadrá, parcelas del Estado portugués de la India, son indiscutiblemente portuguesas. Sólo la obstrucción realizada por la Unión India, en todo contraria a las obligaciones de buena vecindad, ha impedido que una



Los regadíos explotados por los indoportugueses sirven al desarrollo económico de las zonas

insignificante operación de policía de las fuerzas armadas portuguesas haya puesto término a su cautiverio. Y esa obstrucción constituye uno de los aspectos de la acción directa de la Unión India contra los territorios portugueses que determina una responsabilidad que ninguna sutileza diplomática puede disimular y que hoy es más que nunca patente ante la conciencia jurídica de todos los pueblos.

El profesor Caetano mantiene el problema luso-indio dentro de los simples términos jurídicos, esquivando confusionismos políticos, de acuerdo con la norma seguida por el Gobierno portugués desde que se inició el proceso ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya.

Desgraciadamente no todos los observadores de otros países han seguido la misma regla y han pretendido extraer consecuencias políticas de la sentencia dictada en La Haya. Son muchos los que se obstinan en ver un caso de colonialismo en la permanencia lusitana en tierras de la India, olvidando que Goa es tan portuguesa como muchos barrios de la nueva Lisboa de más reciente creación. En su catedral descansan los restos de San Francisco Javier, que predicó por todo el imperio portugués en la India, del que son restos las actuales provincias.

Desde el siglo XVI hasta ahora los territorios portugueses de la India han vivido por completo ajenos al mundo asiático, ligados con Occidente a través de la metrópoli. No han conocido dis-

turbios ni revueltas a las que no cabría calificar sino de separatistas. Goa y el resto de la India portuguesa no quieren romper con las tierras y los hombres que son eje de su civilización.

COMO SE PERDIERON LOS ENCLAVES

«El 21 de julio de 1954, bandas constituidas por ciudadanos de la Unión India, que procedían de ese Estado, muchos con armas de guerra y encuadrados por fuerzas regulares de la Policía y parece que de las fuerzas de reserva de la Unión, semiuniformados o en traje civil, asaltaron el enclave de Dadrá, dominando después de alguna lucha, de la que resultaron muertos y heridos, a la pequeña fuerza policíaca de que allí se disponía. Días después, el mismo procedimiento fue empleado con fuerzas más numerosas, en otro enclave, el de Nagar-Aveli, en el que la resistencia local pudo ser prolongada durante bastantes días, siendo los agentes de nuestra Administración hechos prisioneros en la frontera cuando parlamentaban con las autoridades indias.»

Con estas palabras informó a la Asamblea Nacional portuguesa el presidente del Consejo de ministros durante la sesión del 30 de noviembre de 1954. Desde la fecha en que ocurrieron esos hechos, Dadrá y Nagar-Aveli permanecen en poder de las autoridades locales indias, mientras los portugueses se hallan imposibilitados de llegar para restablecer la soberanía lusitana en los enclaves.

Desde que la Unión India alcanzó la independencia de manos británicas ha sido aspiración de sus dirigentes la total ocupación del territorio que estiman indio. Así, mediante acuerdo con Francia consiguieron los establecimientos costeros que los franceses mantenían aún en la India; y esa misma aspiración es también uno de los orígenes de la disputa con Pakistán sobre Cachemira. Inevitablemente tenía que surgir el conflicto con Portugal.

No era posible imaginar que el Gobierno de Lisboa cediera ante las pretensiones del de Nueva Delhi. La razón es elemental. Portugal no tiene en la India colonias, sino provincias que gozan que todos los atributos de tales. También en 1954 señaló el doctor Oliveira Salazar: «el pequeño Estado de la India es efectivamente una provincia de Portugal y precisamente aquella, a la que están ligados algunos de los mayores nombres que la nación portuguesa pudo dar a la Historia universal.»

Tres son las zonas de soberanía portuguesa en la India que totalizan 4.200 kilómetros cuadrados y unos 650.000 habitantes, de los que buena parte son católicos. La mayor es la de Goa, con las islas de Morcegos, San Jorge y Anjediva, situadas en las proximidades de la costa de Malabar. Sigue en importancia la de Damão, en la boca del golfo de Cambaia. A ella corresponden precisamente los enclaves interiores de Dadrá y Nagar-Aveli.

La última zona portuguesa en la India es la de Diu, con los te-

territorios de Gogola y Simbor, situados frente a Damao.

«UN VOTO EN CONTRA QUE NOS HONRA»

Cualquier país hubiera presentado el tema de la supuesta su blevación o invasión de los enclaves y el de la prohibición del derecho de paso ante el Consejo de Seguridad. Portugal no lo hizo, y con ello dio una indudable prueba de cordura política. Es difícil que en el Consejo de Seguridad hubiese obtenido el Gobierno de Lisboa una solución satisfactoria; el veto soviético hubiera impedido la liquidación del pleito luso-indio. La Unión Soviética, como ahora ha hecho el juez soviético en el Tribunal de La Haya, habría apoyado la postura de la Unión India, tratando de inclinarla—en especial antes de la agresión china—hacia el bloque comunista.

El Gobierno de Lisboa escogió la más acertada vía legal; el día 22 de diciembre de 1955 planteó ante el Tribunal de La Haya su reclamación para que le fuera reconocido el derecho de paso hasta los enclaves situados en la India, Dadrá y Nagar-Aveli. Casi inmediatamente—con la relativa rapidez de este tipo de procedimientos—el Gobierno de la Unión India inició ante ese Tribunal un procedimiento para declarar incompetente en el pleito. Una de las razones en que se apoyaba tal actitud era la de que el problema era exclusivamente nacional, competía solamente a la India su resolución. Pero como hizo notar el juez Klaestad, las diferencias de criterio entre la India y Portugal correspondían a dos distintas interpretaciones del Tratado luso-marata de 1779. La interpretación de ese Tratado es materia típica de Derecho internacional y cae, por tanto, dentro de la competencia del Tribunal Internacional de La Haya.

Esta fue la tesis que prevaleció. El 26 de noviembre de 1957 el Tribunal se declaró competente en el pleito luso-indio. El 21 de septiembre de 1959 se inició la prueba oral del proceso que concluyó el 6 de noviembre de 1959, fecha en que quedó «visto

para sentencia». Entonces se predijo que ésta se publicaría en los meses de enero o febrero de este año. Ha habido un ligero retraso imputable quizá a la obstrucción, realizada por el juez soviético. «Ha sido siempre un voto en contra que nos honra», se ha señalado con patriotismo en la Prensa portuguesa.

El Tribunal ha estado integrado por quince jueces presididos por el magistrado norteamericano Hackworth. A ellos se han unido también durante el proceso los jueces que representaban a los dos países en litigio: el doctor Maomé Ali Currim Chagla, de Bombay, y el doctor Manuel Fernandes, secretario general del Ministerio portugués de Justicia.

UNA SENTENCIA DE 4.000 FOLIOS

Portugal ha reconocido unánimemente que el éxito jurídico en la disputa sobre la India lusitana es en buena parte debido a la inteligencia y tenacidad del doctor Oliveir Salazar, que en ningún momento se apartó de la línea de actuación trazada. En el orden de gratitud se ha destacado también la debida al doctor Paulo Cunha, ministro de Asuntos Exteriores en el tiempo en que surgió el difícil problema.

El doctor Cunha, en el «Diario de Noticias», periódico independiente de Lisboa, ha resumido la importancia de la sentencia con un comentario al que corresponden estas palabras: «Desde ahora, y en relación con la contumacia de la India, si ella mantiene la actitud de absoluta negatividad que adoptó en 1954, no podrá someterla a controversia sino que representará una violación de lo que ha sido decidido por el Alto Tribunal de la Organización de las Naciones Unidas.» A partir de ahora, y como ha advertido el profesor Galvan Teles, jefe de la delegación portuguesa ante el Tribunal Internacional de Justicia, no se podrá decir que Portugal alega opiniones o puntos de vista, sino derechos reconocidos y consagrados por una sentencia compuesta de 4.000 folios.

LOS ENCLAVES EN TODO EL MUNDO

A 1.020 metros sobre el nivel

del mar, y dominado al norte por el macizo de Carlite, hay un pueblecito español al que rodea completamente territorio francés. Se llama Llivia, está muy cerca de Puigcerdá y, naturalmente, muy próximo también a la frontera franco-española. Es uno de tantos enclaves que aún se mantienen en Europa como resto de antiguas divisiones, tratados de paz y concesiones entre unos y otros soberanos.

Además del de Llivia, cabe señalar el enclave belga de Baarle-Nassau, situado dentro de territorio holandés; al holandés de Baarle-Duc, radicado en territorio belga; al italiano de Campione y al alemán de Rusingen, ambos totalmente rodeados por territorio suizo.

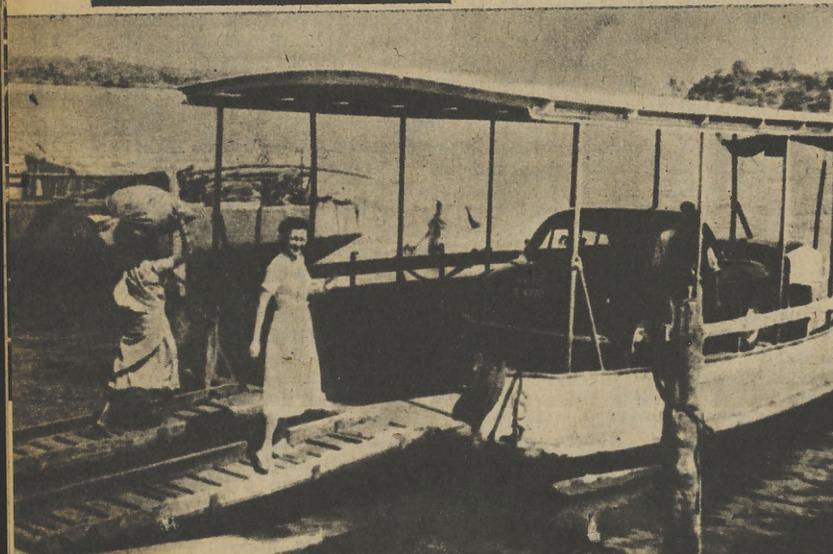
La mayoría de esos enclaves no gozan de un estatuto jurídico que reconozca el derecho de paso hasta ellos. Ese derecho le ha sido concedido por la costumbre internacional. No es, por otra parte, necesario que un Tratado consagre ese derecho de paso. Desde el momento en que un Estado admite dentro de sus fronteras generales la existencia de un enclave de soberanía de otra nación es porque se encuentra dispuesto a conceder el derecho de paso para llegar hasta él. De otro modo, sería totalmente absurdo ese proceder, pues la soberanía del segundo Estado no podría dejar de ser puramente teórica.

De nada sirve que el constante perfeccionamiento de las comunicaciones aéreas permita establecer un nexo de unión por encima del territorio extranjero. La mayor parte de los enclaves carecen de aeropuerto y, además, para llegar hasta él cualquier avión tendría que sobrevolar un territorio extraño, para lo que necesitaría de la correspondiente autorización, caso análogo, pues, al de las comunicaciones terrestres.

La sentencia del Tribunal Internacional de La Haya puede servir para sentar jurisprudencia sobre este punto y establecer el libre derecho de tránsito hasta los enclaves. En Europa, donde, como se ha señalado, esas pequeñas porciones de territorio gozan de un derecho admitido por la costumbre internacional, no parece probable que puedan surgir conflictos en el futuro sobre algún enclave. Caso muy distinto es el que se presenta en otras zonas del mundo, donde, al amparo de un pretendido anticolonialismo, se puede intentar privar a algunos enclaves de sus legítimos derechos de tránsito. En África se cuentan dos importantes enclaves, el portugués de San Juan Bautista de Ayuda, radicado en el Dahomey, y el mismo territorio de Basutolandia en la Unión Sudafricana. Inclusive sin alcanzar la categoría de enclaves por disfrutar de comunicaciones marítimas, son muy numerosos en diversas zonas del mundo los territorios que precisan para su normal desarrollo del derecho de tránsito que ahora le ha sido reconocido a Portugal. El precedente puede alcanzar en el futuro una importancia decisiva.

W. ALONSO

El «ferry-boat», que llega hasta el Cuartel General de Goa



A LOS CUATRO SIGLOS DE LA MUERTE DEL JURISTA GREGORIO LOPEZ

Por

Fr. Arturo Alvarez, O. F. M.,
de la Real Academia Sevillana de B. L. y Archivero de Guadalupe

L A S S I E T E

PARTIDAS DEL SABIO REY

don Alfonso el nono, nuevamente Gloradas por el Licenciado Gregorio Lopez del Consejo Real de Indias de su Magestad.

Con su repertorio muy Copioso, así del Texto como de la Glosa.



Impreso en Salamanca Por Andrea de Portonaris, Impresor de su Magestad.

Año. M. D. L. V.

Con privilegio Imperial.

«Esta tassado el pliego a cinco maravedis»

Portada de la primera edición de la obra de Gregorio López

ALGUNO ha dicho, con sobrado fundamento, que en cada rincón del Monasterio extremeño de Guadalupe se encierra una página de historia española. Aquellos amplios claustros y el ilustre Colegio de Gramática que el opulento cenobio jeronimiano levantó en los siglos XIV y XV sienten que allí aletea aún el recuerdo callado de un niño que allá por los años de 1500 bebió en sus aulas los primeros rudimentos de la ciencia. Guadalupe —el monasterio y la Puebla— conmemoran este año el cuatrocientos aniversario del fallecimiento del más preclaro de sus hijos, el juriconsulto Gregorio López de Tovar, coloso del Foro español en una época en que tan destacadas figuras brillaron en esa ciencia.

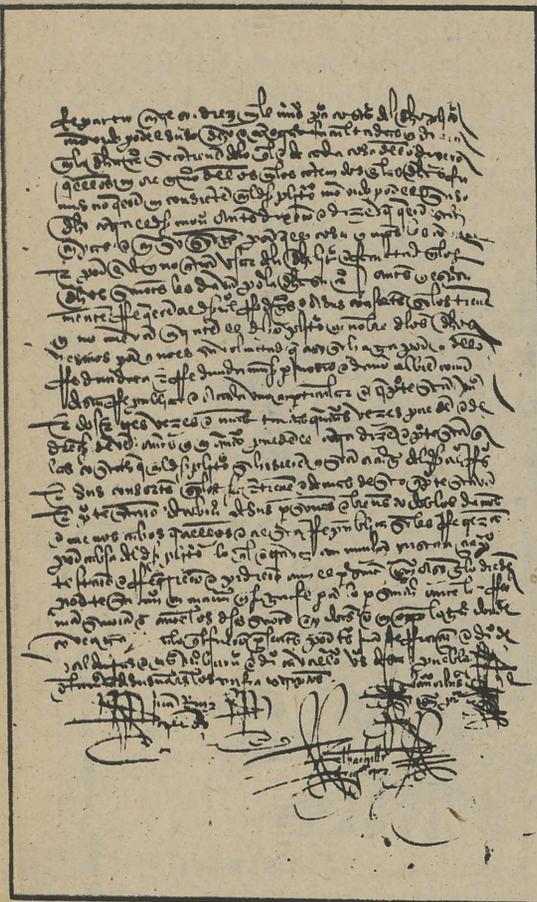
Oriundo de Andalucía, nació Gregorio López en Guadalupe, en los postrimeros años del siglo XV, precisamente cuando el santuario y convento que, andando los tiempos, encarnaría las esencias más puras de la Hispanidad, llegaba al cenit de su apogeo espiritual. Hermano suyo fue el famoso orfebre Alonso López «el Mozo», que trabajó en el Monasterio guadalupense, y tal vez también Pedro López, figura señera del bordado, y a quien se deben las piezas mejores del rico Museo que hoy ofrece el Santuario de las Villuercas, entre las que destacan el terno «rico» blanco y, sobre todo, el tan conocido «Trapo viejo», que señalan la cúspide de la técnica y el «non plus ultra» de la riqueza material.

Aprendidas las primeras letras en el citado Colegio —que vio desfilar por sus aulas a los hijos de los Reyes Católicos, al cardenal García de Loaysa, al venerable franciscano fray Juan de la Puebla... y que, bastante ruinoso y abandonado, aún perdura

ra con sus amplias arcadas mud jares—, continuó Gregorio López sus estudios en la Universidad de Salamanca, donde, con singular aprovechamiento, cursó durante doce años Filosofía, Sagrada Escritura y Cánones, obteniendo el grado de bachiller cuando apenas tenía veintitrés años, y alcanzado el título de licenciado poco después.

Para entonces ya nuestro jurista había formado un hogar, uniendo su suerte con una hermanera de Francisco Pizarro, el conquistador que, en las tierras de los Incas, haría inmortal este apellido. El libro de sepulturas del Monasterio guadalupense, que se guarda en su rico archivo, nos dice que, de los siete hijos que muy niños se le murieron, tres ya habían fallecido en 1520, fecha en que Gregorio López regresa a su pueblo natal y año en que la comunidad le nombra, por voto capitular unánime, Alcalde Mayor de la Puebla de Guadalupe, que entonces dependía, en lo espiritual y temporal, del prior. Tuvo, además, Gregorio otros tres hijos: Diego, que siguió los pasos de su padre y, como él, fue Alcalde Mayor de Guadalupe, donde comestó las «Ordenanzas del Prior», impresas por vez primera en aquella Puebla el año 1547 por Francisco Díaz Romano; y las hembras María y Lucía, que casaron con el caballero trujillano Juan de Orellana y el oidor de Valladolid Tovar.

Por espacio de un lustro ejerció nuestro jurista el cargo de Alcalde, tiempo más que suficiente para dar pruebas inequívocas de una preparación excepcional. La fama de que supo rodear su nombre le llevó, en 1525, a ser Gobernador de los duques de Béjar, que en Gregorio hallaron un competente abogado en difíciles pletos. Más tarde, conociendo el César Carlos I sus dotes, le llamó a



A la izquierda, portada de la casa en que vivió el ilustre jurista; a la derecha, trozo de una hoja manuscrita por el ilustre jurista.

la Chancillería de Valladolid, donde trabajó por espacio de varios años, hasta que el Emperador le nombró oidor del Consejo de Indias.

Fruto sazonado de su intenso trabajo fue su obra inmortal «Las Siete Partidas del sabio rey don Alonso el nono, nuevamente Glosadas por el Licenciado Gregorio López del Consejo Real de Indias de su Magestad», que le mereció ser llamado el Acurcio español y envolvió su memoria de una aureola impeccedera. Esta obra, que ha visto numerosas ediciones, imprimióse por vez primera en Salamanca el año 1555, y un Real Decreto la consideró de tal importancia que mandó sirviera de texto en las Universidades españolas, como así fue hasta que en 1818 logró el mismo privilegio la edición preparada por la Real Academia de la Historia, advirtiendo que ésta nunca tuvo la categoría de la obra gregoriana, cosa que reconoció otro Real Decreto al ordenar que, en caso de que hubiese discrepancia entre ambas, habría de preferirse la edición del jurista guadalupense.

Cansado del bullicio cortesano, rendido por el trabajo y agobiado por el peso de los años, optó Gregorio López por abandonar sus honorosos cargos. Y afiorando los días felices de su lejana infancia y la vida tranquila de su alcaldía, regresó a su pueblo natal en busca de paz para su espíritu y descanso para sus agotadas fuerzas. Ignoramos la fecha exacta en que nuestro ilustre jurista volvió a Guadalupe, en cuyo retiro recibió el nombramiento de presidente del Consejo de Indias, ofrecido por Felipe II; pero debió ser hacia los años de 1555, poco más o menos. Todavía contemplamos en la típica calle Sevilla la portada granítica de la casa en que vivió y en cuyo dintel vemos el escudo de los Pizarro; la misma pobre morada que años más tarde, en 1570, escuchó, de labios del Rey Prudente, aquellas palabras tan significativas: «Pequeña jaula para tan gran pájaro».

En los abultados legajos del archivo guadalupense no es raro tropezar con esta gran figura. En añejos pergaminos que huelen a siglos y en amarillentos papeles quemados por la caparrosa de tintas centenarias hemos encontrado firmas y

autógrafas, ruidosos pleitos entre el Monasterio y cabechillas de la Puebla en los que Gregorio López intervino, numerosas referencias en Actas Capitulares, etc. Es, sobre todo, curioso el libro segundo de Testamentos, en el que hallamos la última voluntad del afamado cuanto piadoso jurisconsulto, quien ordena se digan «por su ánima y por las ánimas de sus padres y muger e hijos y por otras personas a quien tenía a cargo trescientas misas».

Por lo que toca a la fecha de su muerte, todos coinciden en señalar el año 1560; pero se dividen los pareceres cuando se trata de señalar el día en que abandonó este mundo nuestro jurista. En el citado libro de Testamentos, éste aparece claro en el folio 63 vº, y frente a los historiadores que señalan el día 10 ó 12 de marzo, podemos asegurar que: «El señor licenciado gregorio lopez falleció en esta puebla de guadalupe lunes primero de abril de 560 años. Entierro en su capilla fueron testamentarios el lldo. Pizarro su hijo y don grave de orellana y el doctor tovar sus yernos...»

Aparte de la casa en que vivió—cedida generosamente por el Monasterio—y además de varios molinos que tenía a lo largo del pintoresco Rucas, uno de los cuatro rios que nacen en las dos vertientes de las inhiestas Villuercas, y de los que aún perduran las ruinas, podemos todavía contemplar en la Basílica guadalupense su modesto enterramiento. Hállase bajo a trevido arco escarzano en las gradas que suben de la Capilla de Santa Ana al templo monacal. En el lado izquierdo, y a los pies de una gran tabla italiana que representa el Nacimiento del Salvador, vemos una gruesa lápida de blanco mármol que cierra el sitio en que los restos mortales de esta gran figura esperan la regrabados sobre la fría losa, leemos estas lacónicas palabras: «AQUI YACE EL CVERPO DEL LICENCIADO GREGORIO LOPEZ, NATURAL DESTTE LVGAR, RVEGEN A DIOS POR EL.» Y debajo, un sencillb azulejo del siglo XVIII, nos dice: «Hic jacet El Señor Grego Lopez, celebre Jvrisconsulto del Consejo de S. M. i natural de esta Pvebla.»

LA MUSICA, TERAPEUTICA POR SIMPATIA



UN REMEDIO PARA LOS MALES DEL ESPIRITU Y LAS DOLENCIAS DEL CUERPO

Puede servir de anestésico, sedante y soporífero.
Distrae la mente de angustias y temores.

COMO en tantas otras actividades, hasta en los comienzos del siglo en que vivimos la música, empleada desde siempre para alejar demonios y curar enfermedades, no se estudió científicamente como recurso terapéutico de considerable porvenir.

Recientemente, una revista de alto nivel científico como «J. A. M. A.» ha publicado un editorial en el que reconoce que una determinada música de fondo coadyuva al buen éxito de la fisioterapia, la inducción anestésica y las operaciones realizadas bajo anestesia regional, raquídea o local. Es altamente útil asimismo, en el tratamiento de las enfermedades mentales. U-



El profesor es, en este caso, también un médico: los pequeños pacientes se someten a un nuevo ejercicio

timamente, algunos grandes hospitales cuentan incluso con especialistas en musicoterapia para intervenir en los programas de rehabilitación.

En los pacientes afectos de enfermedades agudas, la música produce a menudo efectos sedantes y tranquilizadores, mientras que en los enfermos crónicos las melodías distraen la mente durante largos períodos de convalecencia y reposo obligado. Los enfermos de tuberculosis, de fiebre reumática, de tumores malignos, de diversas enfermedades nerviosas, de dolencias susceptibles de tratamiento ortopédico y muchos otros males crónicos, descubren a menudo que la música les ayuda a pasar las horas de aburrimiento y lleva la imaginación a otras esferas de ideas más agradables y placenteras.

Esto lo explica muy bien un paciente, cuya anestesia local fué potencializada con música. Al interrogarle sobre sus impresiones, dijo:

—Me impidió pensar y tener miedo.

En Francia, en el hospital de Vaugirard, donde se utiliza la musicoterapia como suplemento anestésico, los pacientes, durante su convalecencia, rellenan un cuestionario en el que se le plantean las preguntas siguientes. «¿Cuál ha sido la primera impresión que le hizo la música durante la operación?» «¿Cuál fué su primer pensamiento?» «¿Le gustó?» «¿Por qué?» «¿Le agrada este género de música?» «¿Le alivió su tensión nerviosa?»

Las respuestas a este formulario varían según el tipo de enfermo. Una joven que no había sido advertida se expresó así:

—La imponente impresión que produce el quirófano con sus aparatos níquelados, con sus instrumentos desconocidos y con sus batas blancas y enfermeras embozadas, desaparece por completo. Esta anestesia musical es la manifestación de simpatía más agradable que conozco.

Un médico operado respondió que el «concierto para piano», de Chalkovski, había reemplazado «la indeterminación estúpida, apática y, sin embargo, tranquila de su espíritu durante el período preoperatorio por una deliciosa armonía bienhechora». Un industrial de cuarenta y tres años que previamente había solicitado la música de Mendelssohn y la de Haendel, dijo:

—Me han proporcionado un excelente aislamiento y me ha dado la impresión de que me encontraba en un lugar confortable en vez de en una sala de operaciones.

La musicoterapia supera por completo el objetivo de elevar la moral del paciente y de devolverle la confianza ante el choque emotivo de la operación y de sus consecuencias. En este sentido, la empleaba el oftalmólogo español doctor Barraquer, que de esta forma reducía considerablemente el aislamiento moral que sufren las personas operadas de cataratas, condenadas a una noche total durante varios días.

MUSICA ALEGRE PARA LOS MELANCOLICOS

En el transcurso de la Historia, innumerables espíritus serios y no pocos charlatanes han intentado, con mayor o menor éxito, el empleo de la música en el tratamiento de algunas enfermedades mentales. Por su prioridad cronológica merecen citarse a los médicos árabes, que prescribieron ciertas melodías, monótonas y adormecedoras, para curar los estados de excitación. También fray Bartolomeus Anglicus, en el siglo XIII, en Francia y en Inglaterra, usó la música alegre en el cuidado de los hombres melancólicos. En los tiempos modernos, y más en nuestros días, con el desarrollo del psicoanálisis y de la psicosomática, la terapéutica musical se ha puesto ya de actualidad.

Pero ahora no sólo son los psiquiatras los que echan mano al variadísimo mundo de la música para curar las enfermedades que afectan al hombre. Hay médicos que, estudiando sus propiedades físicas, utilizan la música también en dolencias del cuerpo.

La música, no hay que olvidarlo, es un conjunto, una suma y una mezcla de sonidos armónicos y agradables. Esto es: la música, en fin de cuentas, se compone de uno o múltiples sonidos. En la actualidad se conoce y se aprecia el valor medicinal de los ultrasonidos, o sea de aquellos sonidos que rebasan el límite superior de los que un oído humano normal puede percibir. Todos los fisioterapeutas poseen aparatos generadores de ultrasonidos para tratar ciertas enfermedades, entre las que destacan la ciática. Ahora bien, si un ultrasonido cura una ciática, ¿por qué un sonido corriente no ha de curar cualquier otra enfermedad?

ACCION DE LA MUSICA SOBRE EL ORGANISMO

Esta pregunta se la formuló un día Carlos Diserens, profesor de Psicología de la Universidad de Cincinnati, y se puso a observar el efecto de la música en el cuerpo humano, comprobando que tales efectos dependen, por un lado, de las distintas clases de música, y por otro, de las personas y de su estado físico y espiritual. Diserens llegó a las siguientes conclusiones: la música aumenta los procesos orgánicos, influye sobre la energía muscular, incrementándola unas veces y disminuyéndola otras; acelera y regula el ritmo respiratorio; produce un variable efecto sobre la circulación sanguínea; afecta a la esfera emocional de las personas y, por último, actúa sobre la glándula de secreción interna, que tanta importancia tiene en la armonía de los organismos. Esto es, la música ejerce su acción por medio del sistema vagosimpático, influyendo sobre los órganos y aparatos sustraídos a la influencia de la voluntad.

El efecto que la música ejer-

ce sobre el organismo es evidente. El sonido es el resultante de una vibración, precisada con una longitud de onda, una velocidad y una resonancia, cuyo estudio ha dado motivo a notables enseñanzas relacionadas con la luz y la electricidad, y ha influido aun sobre las matemáticas, puesto que Pitágoras ideó su filosofía de la armonía y del número de oro a partir de sus estudios sobre el sonido.

LA MUSICA REMEDIA LOS MALES DEL ESPIRITU

Los psiquiatras, en su loable afán de curar a los dementes, no sólo rebuscan entre los cachibaches de las brujas y analizan con las técnicas de la ciencia moderna sus mágicos ungüentos. También invaden el mundo de la música y ensayan todas las melodías y ritmos en sus enfermos mentales.

En Nueva York, en Londres, en Barcelona, en París, se estudian las reacciones que produce la música en los locos y en los neuróticos. En conjunto, la música ha demostrado ser un benéfico remedio terapéutico. La música eleva los sentimientos deprimidos y calma a los pacientes hiperactivos. Puede cambiar un estado insatisfecho y destructivo en otro satisfecho y constructivo. La música marca un ritmo, una cadencia, una disciplina. Pero así como hay música que calma hay otra que excita. Además, todo temperamento humano responde a una nota propia, que en dos personas puede diverger tanto que sean antagónicas, como sucede en el caso de Saul y David o de Felipe V y Farineta, respondiendo uno a la música alegre y otros a la patética. Entre estos temperamentos musicales, que podríamos considerar extremos y simples, hay combinaciones y términos medios, que deben ser conocidos por el terapeuta musical, el que debe reunir diversas actitudes. Conviene que además de médico, sea músico y pedagogo y que no sólo sepa cuidar a los enfermos, sino que también debe saber organizar diversos conciertos, en las ceremonias religiosas, en las juergas y, en un caso dado, reparar los instrumentos musicales.

Los psiquiatras españoles nunca han estado ajenos a este movimiento psicomusical. Antes era el doctor Esquerdo, que solía calmar los accesos de locura furiosa en sus pacientes haciéndoles oír alegres piezas musicales; el doctor Simarro proclamaba que la música es el remedio terapéutico de más estima que la Humanidad utiliza para los males del espíritu. Por su parte, el profesor Rodríguez Méndez organizó una orquesta integrada por los enfermos mentales, a la que encomendó ejecutar durante las horas de recreo diversas obras, comprobando en los melancólicos verdaderas surrecciones haciéndoles escuchar música alegre, especialmente gallegadas, sardanas y jotas.

LA MUSICA DE WAGNER PROVOCA DISCUSIONES SOBRE EL AMOR

E. Podolsky afirma que los médicos dedicados a cuidar de los enfermos mentales han llegado a la conclusión de que la música es uno de los mejores medicamentos para la mente. Podolsky cita, entre otras observaciones, el efecto favorable obtenido con la música de orquesta sobre 1.300 pacientes afectados de toda clase de alteraciones mentales, reunidos durante la hora de la comida en el comedor común. Bajo la influencia de la música estos pacientes permanecen quietos, dominándose y observando un decoro tan completo como el que pudiera encontrarse en el comedor de cualquier hotel. Conforme una comunicación enviada a la Real Academia de Medicina Británica, la música folklórica alivia a los enfermos tratados con ella; la de Bach y Mozart son más sedantes, en especial la de este último, que produce una «dulce serenidad», la de Beethoven estimula la actividad, y la de Wagner provoca violentas discusiones sobre el amor.

La terapéutica musical (individual, en forma de instrucción particular de labor, el piano, la música instrumental y la composición, resultan a menudo de gran provecho para despertar antiguos intereses e introducir la confianza en los enfermos deprimidos.

Entre los múltiples y favorables casos de tratamientos melódicos individuales citaremos el de una señora de treinta y seis años, la que, después de ser mantenida durante tres con la camisa de fuerza, una sola sesión de música, en la que se interpretó el «Nocturno» de Chopin, le calmó una tremenda agitación maníaca que la destruía.

RELAJA TENSIONES Y MITIGA TEMORES

Según el citado editorial de «J. A. M. A.», la música, en su aspecto pasivo, seleccionada para las necesidades individuales del paciente, relaja tensiones y mitiga temores. Su audición en el gabinete del dentista o en el quirófano permite reducir la cantidad de narcóticos o de sedantes normalmente exigida. En el quirófano, el método musical vale para las anestésias parciales o las anestésias generales, de «inducción lenta». En el caso de una anestesia local, el paciente conserva intactas sus facultades mentales. Si no advierte la sensación de dolor por la acción del anestésico, al menos siente y oye el ruido de los instrumentos, lo que puede provocar un verdadero estado de angustia, tanto más cuando no se puede ocultar al paciente el deprimente ritual de toda operación. Para protegerle y aislarle en una torre encantada de marfil, en

Un ejercicio de danza confortará la salud mental de algunos enfermos



Los niños, atraídos por las notas alegres de una melodía, rodean al profesor

algunos hospitales americanos y franceses se instalan en los quirófanos magnetofones portátiles con varias bandas sonoras bien seleccionadas, y, mientras se hacen los preparativos para la operación, se distrae al paciente con una melodía adecuada, entre la que figura por regla general la música moderna y dinámica.

El mismo efecto preanestésico y aislante ejerce la música en la sala del dentista. Un odontólogo norteamericano ha patentado un asiento especial que en

el soporte de la parte superior del respaldo, sobre el que reposa la cabeza del paciente, tiene dos minúsculos altavoces por lo que aquél puede oír música que le calma su impaciencia y le impide oír el ruido, siempre desagradable, de la fresa o del torno cuando es, en pleno movimiento giratorio.



El tratamiento psicoprofiláctico del parto, conocido por todo el mundo por «parto sin dolor», aprobado por Su Santidad Pío XII, reconoce en la mecánica de este proceso fisiológico un componente angustioso creado por un reflejo condicionado. Se produce así un círculo vicioso que somete a las futuras madres a un duro tormento. Para romper este círculo vicioso, para contrarrestar los efectos de este estado angustioso, los tocólogos han llevado la música a las maternidades. Corti ha publicado un interesante trabajo sobre la introducción del estímulo musical como elemento facilitador del parto condicionado. Ciertas melodías apacibles, tocadas bajito, ayudan a las madres a soportar el dolor y sobrellevar el curso del parto con menos temores y presentimientos tenebrosos. Al mismo tiempo les hace más pasables las largas horas de espera.

Por supuesto, que la música también se ha empleado para combatir el insomnio. Dos médicos americanos han utilizado todas las propiedades de la musicoterapia para el tratamiento de la falta de sueño. Para lograrlo, comienza escuchando una melodía determinada a la administración de un hipnótico. Cuando ha transcurrido cierto tiempo, el establecimiento de un reflejo acondicionado permite al paciente dormirse con sólo oír la música difundida por un altavoz sin necesidad de ingerir ningún soporífero.

La música es un utilísimo coadyuvante de la fisioterapia. Arrington ha observado que los movimientos de los dedos en los pacientes afectos de reacciones por quemaduras, con mucha frecuencia quedan muy mejorados tocando el piano. Aquí entramos en el aspecto activo de la musicoterapia, muy utilizada en los sanatorios psiquiátricos. La ejecución de trozos musicales ayuda a los pacientes mentales a desarrollar deseables actitudes que pueden perfeccionarse si se la asocia alguna variante de la llamada «danza terapéutica» de los esposos Berk. El bailar y el tocar algún instrumento puede contribuir al mejoramiento de algunos enfermos. El piano no sólo permite una mayor movilidad a los

dedos, sino que su ejercicio también coadyuva a restablecer músculos del brazo debilitados por alguna lesión. Y el bailar al compás de la música representa un buen ejercicio para los músculos de las piernas en idénticas condiciones, aparte de que en algunos casos puede beneficiar el estado de articulaciones que no funcionan normalmente. Según los esposos Berk, cada persona baila de modo diferente. La danza expresa gráficamente los distintos estados de ánimo mediante los movimientos del cuerpo. Cada persona posee una vibración propia. El baile es inducido por música de piano o por el raptán del tambor, mediante esta asociación melódica, bailable, rítmica, el paciente queda sumido en un ligero estado de cnubilación, es como si se hubiese acunado al compás del balanceo, de la vibración y del influjo del tambor.

La posibilidad de autoexpresión mediante la danza y la música interpretada vigoriza la confianza de los enfermos en sí mismos, favorece la disciplina en el trabajo y permite ejercitar la memoria e incrementar la capacidad de atención y de concentración, estimulando el espíritu de cooperación y de grupo. Sirve también para desarrollar los músculos debilitados. La danza y la gimnasia rítmica mejora la capacidad de coordinación del individuo.

Como quiera que los sonidos pueden molestar a algunos pacientes u ocasionar efectos no deseables, toda musicoterapia activa debe realizarse en habitaciones a prueba de sonidos y lejos de las salas sanatoriales. En éstas, la música puede ser transmitida por auriculares o receptores individuales.

Igual que la música y el baile, el canto también ejerce un beneficioso influjo sobre el organismo humano, favoreciendo el buen estado de salud. La diferencia de apetito que existe entre los cantantes y los que no lo son ha causado siempre gran extrañeza a los profesionales de la música. Por lo visto se trata de una reacción en cadena, en la que, merced a la enérgica actividad de los músculos abdominales, a la rápida eliminación de los productos tóxicos y a la saludable respiración profunda que provoca se asimilan grandes cantidades de oxígeno, lo cual estimula a su vez la circulación de la sangre, con lo que se activa la nutrición de los tejidos y se favorece el metabolismo. Parece ser que el canto tiene además una excelente acción sobre las dolencias del hígado, normalizando también las malas digestiones. Proporciona una sensación de bienestar general, levanta el ánimo decaído y, en oposición a otros ejercicios corporales, no fatiga con exceso.

CONTRAINDICACIONES DE LA MUSICOTERAPIA

Claro está que la música no cura todas las enfermedades ni devuelve la razón y la serenidad

a todos los locos. El éxito de su empleo depende de innumerables factores, que el médico debe valorar con ponderación.

Es necesario saber discriminar las modalidades de esta terapéutica de los sonidos melódicos y rítmicos según la receptibilidad del enfermo, su estado psicomático, su idiosincrasia afectiva y sensorial. Ciertos sujetos son poco sensibles a la música y al ritmo, en particular los incoordinados psiconeumomotores; otros tienen hiperexcitabilidad al sonido. En los dos casos la prudencia y la dosis deben intervenir en la utilización de la onda sonora y del ritmo. Si no se domina la especialidad o no se estudia bien el temperamento musical del paciente, pueden ocurrir verdaderas catástrofes, algunas sin importancia, como la que sucedió al doctor Mitchell, quien organizó un concierto de música suave en la sala de un hospital psiquiátrico. Al principio los pacientes permanecieron acostados, sin recibir ningún sedante, pero el concierto terminó en un verdadero tumulto. Pero en otra ocasión las consecuencias fueron peores, pues en un concierto en el que se interpretó un «Nocturno» de Chopin se provocó un suicidio.

LA MUSICA RESUCITA A UN MUERTO

De todas formas, hay que reconocer en la música virtudes excepcionales, capaces incluso de resucitar a un «muerto», hecho que sucedió en 1786 en un convento de recoletos de Francia, en donde estaba recogido el padre Víctor Bénard, organista y enfermo de una dolencia aguda espasmódica-nerviosa, según dictamen del doctor Destrées. Un mal día, el padre Víctor, a continuación de una fuerte crisis nerviosa, falleció y fue depositado en el coro de la iglesia con la cara descubierta, según costumbre.

El doctor Destrées, al saber la noticia, rogó al jefe de la guarnición que le prestase la banda del regimiento de Dragones de Orleans. Una hora después se podía ver en la iglesia de los recoletos una quincena de soldados que con instrumentos ejecutaban composiciones variadas, desde la más suave melodía hasta el «allegro» vivamente cadenciado. Mientras tanto, los monjes rogaban a Dios y el médico examinaba al muerto. A la cuarta pieza las facciones de éste parecieron aflojarse un poco. Entonces Destrées mandó transportar el cuerpo a la enfermería e hizo venir a un reputado violinista, y la cura melódica prosiguió en presencia del dean del monasterio, los músicos, el médico y su perro. A las más fogosas tarantelas sucedían las gabotas y los minués. Mientras el delirio musical iba «in crescendo», el doctor Destrées no cesaba de friccionar la cara del muerto con espirotuosos, administrándole de vez en cuando algunas cucharadas de vino de España. Por fin, el padre Víctor abrió los ojos y balbuceó unas palabras. La música le había salvado.

Doctor Octavio APARICIO

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico literario de mayor actualidad

Suscriptores en:

PINAR, 5 — MADRID

50 MILLONES DE FRANCOS POR LA VIDA DEL PEQUEÑO ERIC PEUGEOT

La policía de Francia y los agentes de la Interpol en busca de los secuestradores



En el callejón sin salida donde se estacionó el automóvil de los raptores, un técnico de la Policía obtiene, en yeso, la huella de los neumáticos. Debajo, el Club de Golf de Saint-Cloud, donde fue cometido el secuestro del pequeño Eric

Para desorientar a los delincuentes y salvar al niño, la Prensa del mundo entero divulgó falsas pistas

LA mesa de despacho del comisario Pietrangeli, en la segunda planta del severo edificio de la Prefectura Central de París, desde hace más de una semana está llena de periódicos. Ninguno de ellos aparece abierto; todos doblados por la mitad, cubriendo por completo las carpetas y legajos policiales, los tinteros, el teléfono, los libros legales, la pequeña pantalla de mesa que apenas asoma entre el abultado montón de papel impreso. Hace más de una semana que el comisario Pietrangeli no se sienta en su mesa. A las nueve de la mañana, como si fuese un día de oficina, estaciona su pequeño automóvil a un lado de la Prefectura, en la zona reservada a los coches de los funcionarios. El gendarme de la puerta le saluda: —Bon jour, monsieur.





La brecha en la tapia del Jardín Infantil del Club de Golf. Por ella pasó el misterioso hombre alto, con el cabello rubio, que raptó al hijo menor de Roland Peugeot

Pietrangeli apenas si contesta. La preocupación y el nervosismo le han convertido en un ser hosco. Rápidamente sube las escaleras de la entrada; llega al ascensor, se dirige a su oficina. Allí el ayudante espera. En sus ojos lee Pietrangeli lo que ya sabe: no hay novedades que merezcan ser expuestas sin preámbulos. Si las hubiera, el teléfono de su casa hubiera zumbado en la mesilla de noche en cualquier momento de la madrugada. Todo sigue igual que ayer, igual que el día anterior, que el otro y el otro...

Todo, en verdad, no sucede exactamente igual que ayer. En la gran mesa de trabajo están los periódicos del día aún olientes a tinta fresca. Pietrangeli los mira de soslayo. No quiere verlos. Sabe de sobra lo que dicen, lo que gritan a todo derroche de tipografía en sus primeras páginas: "Le kidnapping du petit Eric", "Le commissaire Pietrangeli chargé de l'enquete", "Justice!", "50 Millions aux ravisseurs du petit Eric Peugeot"...

LA HERMOSA MENTIRA

Todos igual. Todos cuentan y vuelven a contar los leves pormenores de los últimos días, los breves indicios y las supuestas pistas seguidas por la Policía para desentrañar el más misterioso y apasionante asunto que ha conocido Francia en los últimos años. Hace ya días que para el comisario terminó la "entente cordiale" con la Prensa. Los órganos de Información de Fran-

cia, incluso de todo el mundo, durante cuarenta y ocho horas estuvieron a sus órdenes.

Pietrangeli dictó a los periodistas de París, a los corresponsales extranjeros y a los representantes de las grandes agencias de noticias internacionales, lo que tenían que decir y de qué manera. La vida de un niño de cuatro años estaba en peligro. Había que engañar a los secuestradores, convencerlos de que la Policía estaba desorientada e inactiva, como así era en efecto, aunque para ello hubiese que inventar historias y engañar al mundo entero.

Y al mundo entero se mintió. Los teletipos desde París transmitieron repetidas veces la cifra de 100 millones de francos antiguos como la cantidad exigida por rescate del pequeño Eric Peugeot; transmitieron también que el padre de la criatura raptada había entrado en contacto telefónico con los bandidos y discutido el dinero, que había recibido varias cartas amenazadoras, que una tía del niño había emprendido un largo viaje llevando una gran maleta, tal vez repleta de billetes de Banco o monedas de oro.

Todo esto era falso. Pietrangeli había inventado las diversas «pistas» sólo para demostrar a un hombre alto y rubio, a otro de menor estatura y a una mujer de gran cabellera negra, que la Policía se hallaba totalmente desorientada en torno a los posibles autores del rapto.

Los tres misteriosos personajes, en algún lugar de París de-

bían tener secuestrado al pequeño Eric Peugeot, nieto del famoso magnate de la industria automovilística francesa. Había que evitar a todo trance —engañando a París, a Francia y al mundo entero, que estaba atento a los acontecimientos del sensacional suceso, y permaneciendo inactiva la Policía incluso— que los bandidos se sintieran acorralados y asesinaran al pequeño. Según todos los pronósticos, de haber tenido alguna sospecha los malhechores de que la Policía seguía sus pasos no hubieran vacilado en dar muerte al pequeño, en parte como represalia ante la delación del padre, y en parte para eliminar de la más feroz manera al único testigo y víctima a la par del suceso.

La sombra del niño de Lindberg, el famoso aviador norteamericano, tenía acongojado a París. Como se recordará, en un caso similar, el hijo del triunfador aéreo del Atlántico hace treinta años fue asesinado tras su secuestro.

Por eso Roland Peugeot, el Miércoles Santo, ante las pantallas de la televisión francesa, había invocado dramáticamente a los autores del rapto:

"Es un padre quien os habla; no me importa nada de nada. Únicamente quiero que mi niño no sufra ningún daño. Me comprometo a no solicitar castigo alguno para los secuestradores si me devuelven a mi hijo. ¡Hacedlo!"

Era una declaración pública de encubrimiento de acción delictiva. Pero la Justicia francesa,

naturalmente, no se dio por enterada. Y la Policía, por razones humanitarias, según declaraba Pietrangeli, oficialmente se cruzaba de brazos. El prestigioso comisario francés, en una conferencia de Prensa, tras contar su sarta de falsedades, rogó a los periodistas, que publicasen todo cuanto había revelado, sin ningún comentario, acerca del grado de verosimilitud que a cada informador mereciera. Dio a entender claramente que se pretendían dar garantías a los secuestradores, para salvar así la vida del pequeño Eric. Y a la mañana siguiente, los periódicos de todo el mundo, sin una sola excepción, publicaban lo anunciado por Pietrangeli.

Tres personajes, en un lugar cualquiera de París, escuchaban por la radio, confirmando por los periódicos, que la Policía francesa estaba inactiva y completamente despistada, como así era en efecto; era ésta la única verdad de las primeras noticias. No era ya necesario dar muerte al pequeño Eric. Los raptores estaban convencidos de que nunca serían capturados y, en consecuencia, jamás reconocidos por el niño de cuatro años que tenían en sus manos.

CITA EN EL PASAJE DOISY

La noche del Jueves Santo al lujoso portal 170 de la avenida de Victor Hugo, se abrió lentamente. Un hombre vestido de oscuro dudó unos momentos antes de salir, mirando a un lado y a otro de la calle. Los fotógrafos habían cumplido su palabra. Estaba la calle desierta; no había absolutamente nadie. Inmediatamente cerró tras sí la puerta y, con la mayor rapidez, corrió hacia un automóvil negro, un soberbio «Peugeot» último modelo. Dejó sobre el asiento un paquete y puso en marcha el motor. A toda velocidad, el automóvil se perdió en la noche.

Nadie le seguía. Una y otra vez Roland Peugeot miraba al espejo/retrovisor. Temía que algún periodista indiscreto, o la misma Policía quizá, faltando a la palabra dada, le siguiese con el fin de detener a uno de los autores del secuestro, el encargado de recoger los 50 millones de francos antiguos exigidos por la vida de su hijo, cifra que parece ser fue acordada entregar a los malhechores.

El automóvil de Roland Peugeot se dirigió al centro de París. Pese a que la capital francesa durante los días de Sema Santa registra la mayor desbandada de sus habitantes de toda la primavera, el tráfico seguía siendo bastante apretado en las calles principales; para despistar a un posible perseguidor, nada más fácil que el juego parpadeante de los semáforos con sus carreras y detenciones obligadas a los vehículos.

Roland Peugeot, después de un gran rodeo, cuando tuvo la total certeza de que no era seguido por nadie llegó otra vez a las proximidades de la avenida de Victor Hugo. Detuvo el automóvil en una calle cualquiera, comprobó la hora en su reloj y rápidamente, se dirigió a una ca-



El comisario Pietrangeli, encargado de las investigaciones policiales en el enigmático «caso» Peugeot

lleja casi anónima de París, el pasaje de Doisy, en la plaza de Termes. A través de un viejo edificio, donde se encuentra un hotel, dos calles son enlazadas por un túnel; éste es el pasaje, el lugar fijado por los secuestradores del pequeño Eric para recoger el dinero.

No tuvo que esperar mucho. De pronto, en el silencio del callejón, escuchó unos pasos que se acercaban. No quiso volver, cumpliendo lo pactado con los secuestradores por teléfono.

—Tenga la llave y no vuelva la cabeza—exclamó alguien secamente a sus espaldas.

Era la frase convenida, la contraseña dada por teléfono.

Roland Peugeot llevaba el paquete con los 50 millones de francos bajo el brazo. Sólo tuvo que dejar de apretar un poco para soltarlo: una mano se apoderó del fenomenal fajo de billetes.

—Quédese aquí y no se mueva hasta dentro de cinco minutos—volvió a ordenar la voz.

Roland Peugeot hubiese querido gritar, arrojarse ante aquel personaje misterioso e implorarle la vida de su hijo. No pudo. Tenía un nudo de emoción en la garganta. Cuando reaccionó, cuando quiso volverse para suplicar, por el amor de Dios, que le devolviesen a su hijito sano y salvo, ya era tarde. El siniestro pasaje de Doisy estaba desierto. Corrió hacia la plaza de Termes; igual. Todo era silencio, soledad alumbrada por la luz mortecina de las farolas, reflejando en el húmedo asfalto...

Esta es la versión que Roland Peugeot ha referido a los infor-

madores, tras la feliz terminación de la primera parte del caso.

UNA LLAMADA DECISIVA

Ocho horas más tarde, el teléfono del 170 de la avenida de Victor Hugo sonaba en el salón. La familia entera estaba reunida, como en un duelo. Colette, la joven madre del niño, había caído derrumbada en un sillón y dormía profundamente, tras dos días y dos noches de angustia e incertidumbre, sin pegar un ojo. El anciano Jean-Pierre Peugeot, el famoso magnate de la industria automovilística y abuelo del pequeño raptado, paseaba nervioso de un lado a otro con las manos a la espalda. Estaba también la abuela y algunos hermanos y hermanas de los padres del pequeño Eric.

Las miradas de todos se concentraron en el teléfono. Roland, esforzándose por estar severo, pausadamente depositó a un lado la taza de café que tenía entre las manos, dio una rápida chupada al pitillo y se dirigió a la mesita donde el aparato telefónico zumbaba. Antes de descolgar el auricular recordó la terrible frase pronunciada sólo unas horas antes por los secuestradores, escuchada por aquel mismo teléfono: «Si no entrega el dinero torturaremos a su hijo y tendrá una espantosa agonía»...

—Aquí la Comisaria. Su hijo ha aparecido sano y salvo. Venga a buscarle.

Fue como si de pronto hubiera amanecido; como si las ventanas todas de la casa, de pronto, se

HÔTEL DOISY

JEAN CORBE

PARCHE

PATINE

PASSAGE DE

LA BIZET

PEINTURE

DECORATION

VITRERIE

12 passage

LA BIZET

PEINTURE

DECORATION

VITRERIE

12 passage

El pasaje Doisy, junto a la plaza parisienne de Ternes, fue el lugar donde acudio el padre del niño secuestrado a entregar los cincuenta millones de francos a los bandidos.

hubieran abierto y un viento suavísimo, lleno de músicas y perfumes, de luz y de flores, de palomas y de mariposas, hubieran inundado la sala encendiéndola toda. Por vez primera en dos días y dos noches, Roland Peugeot respiraba hondo, inflaba su pecho de entusiasmo; sus ojos se encendían de júbilo. ¡El pequeño Eric, el benjamín de la casa, el pequeñín que nunca tenía miedo a nada ni a nadie, el que corría y engañaba riendo a la nurse, el que saludaba todos los días a su padre recibiendo con los brazos abiertos, el hermoso Eric, tan rubio y de piel tan rosada, estaba sano y salvo.

No hubo necesidad de que nadie preguntara a Roland Peugeot qué le habían dicho por teléfono. Toda la familia leyó en su rostro la feliz noticia. La llamada telefónica, tan temida en un principio, había sido la mejor noticia que unos padres desesperados podían haber recibido en toda su vida.

Roland Peugeot corrió hacia la calle. Tomó su automóvil y, minutos más tarde, se presentaba en la Comisaría. Allí estaba su Eric, todo enfurrufado con los

gendarmes que, al llevarle desde el bar en que le recogieron hasta la Comisaría y pasar en el automóvil por su casa, no habían querido detenerse.

—¡Párenme aquí! ¡Yo me quedo aquí, que ésta es mi casa! —había gritado Eric a los guardias cuando le llevaban en el automóvil policial.

Roland Peugeot no daba crédito a lo que veían sus ojos, a lo que sentía apretado contra su pecho. Le parecía un sueño, una fantasía imposible, tras tantas horas de angustia, tener en sus brazos otra vez a Eric, tan grufón y cariñoso como siempre, tan maravillosamente ingenuo, ignorante por completo del tremendo riesgo que había pasado. Toda la inmensa fortuna de la familia, todo su capital, su trabajo, su casa, el dinero todo del mundo, no valía nada ante la felicidad inmensa de aquel momento; Eric vuelto a nacer en sus brazos.

Le envolvió en su propio abrigo y rápidamente le llevó al coche, emprendiendo veloz carrera hacia el 170 de la avenida de Víctor Hugo, donde Colette bendecía al cielo que le había dado el inmenso don de poder abrazar otra vez a su hijo.

Unos minutos antes Eric había sido recogido en plena calle por un transeunte madrugador. Al buen parisienne le sorprendió como no era menos de esperar.

un niño de cuatro años sólo en la calle, desorientado, en plena noche todavía. Lo recogió y lo llevó a un bar abierto. Allí el dueño y los escasos parroquianos le reconocieron al momento.

—Me llamo Eric Peugeot —dijo tranquilo y firme el pequeño— y vivo en la avenida de Víctor Hugo.

No cabía duda: se trataba del niño raptado cuya fotografía habían publicado todos los periódicos de París. Una llamada a la Comisaría, y momentos después Eric era recogido por el automóvil de los gendarmes, que no quiso pararse al pasar frente a su casa.

TRES PERSONAJES MISTERIOSOS

La Policía canceló el pacto. El niño había sido hallado. Terminaba con ello automáticamente la inactividad forzada. Oficialmente, en la mañana del viernes, interrumpiendo las tradicionales vacaciones de la Semana Santa, el propio director general de Seguridad daba la orden de desplegar la más colosal máquina policíaca para descubrir a los raptadores. Se iniciaba la caza más fenomenal del hombre, de toda la historia policial de Francia: concretamente, la búsqueda de los tres misteriosos personajes: el hombre alto y rubio, la mujer morena del traje rojo y el pelo suelto y el no menos enigmático conductor del automóvil empleado para consumar el secuestro, un tipo de estatura media que llevaba un abrigo. No se sabía de ellos otra cosa.

Sólo dos testigos vieron a los tres autores del drama en el campo del golf de Saint-Cloud, el lujoso casino de los millonarios de París. Un criado del príncipe Sandri Kan, que tiene su palacete frente al Club, así como un anciano jardinero de otra finca vecina vieron cómo un automóvil «403», de color negro, detenido en un camino sin salida que muere al final de un jardín abandonado, contiguo a los terrenos del Club de Golf. La parcela del jardín abandonado hace ya tiempo que se halla en venta, y de vez en vez suelen ir a verla algunos compradores. Tanto el criado del príncipe Sandri Kan como el jardinero creyeron que se trataba del coche de unos posibles compradores.

Esta parcela se halla cercada por una tapia, lo mismo que todo el terreno del Club de Golf. Un postigo, cerrado por cadena, abre al callejón sin salida; por él entró uno de los secuestradores, el alto y rubio con jersey de color verde, y se apoderó del pequeño Eric, después de salvar la tapia del Club de Golf por una estrecha brecha, abierta desde hace bastante tiempo. La cadena del postigo de la primera tapia, según pudo comprobarse después, fue limada por los secuestradores con anterioridad al día del secuestro.

En la tarde del Lunes Santo, los abuelos de Eric, como de costumbre, decidieron llevar a sus nietos a jugar al parque infantil del Club de Golf. Jean-Philippe, el hermano mayor, y Eric se hallaban jugando en el tobogán in-

fantil que hay a la espalda del gran edificio del Club, en la parte dedicada a los hijos de los socios. La joven institutriz y el chófer se hallaban a unos cincuenta metros, dentro del automóvil familiar escuchando la radio, y los abuelos en el otro lado del edificio, entretenidos en el «parque verde» con las pelotas de golf y los bastones. No había más personas alrededor. La gran desbandada que París experimenta en todas las vacaciones hizo que el Club se viera en aquellos días prácticamente desierto. Los amigos que suelen acompañar a Jean-Philippe y a Eric en sus juegos estaban ausentes.

De pronto, un hombre alto y rubio apareció junto al tobogán. Sólo los niños le vieron. Jean-Philippe, el hermano mayor, sorprendentemente, no se extrañó de verle partir con su hermano Eric. Poco después, al ver la institutriz sólo a Jean-Philippe, le preguntó por Eric.

—Se ha ido con un señor. La institutriz quedó extrañada; de pronto advirtió un sobre en el suelo, al lado del tobogán infantil. Escrito a máquina con tinta roja, se leía: «A los señores Peugeot. Excepcionalmente urgente.»

CENTENARES DE SOSPECHOSOS

¿Qué decía la carta? Su texto aún no ha sido revelado. El publicado en la Prensa parece falso. Se ignora incluso si Roland Peugeot, el padre de Eric, se ha negado a entregarla a la Policía, cumpliendo su promesa a los secuestradores de no facilitar ningún informe si es que respetaban la vida de su hijo.

Hasta veinticuatro horas más tarde la Policía francesa no tuvo noticias del rapto. La familia Peugeot guardó el más cerrado silencio, ante el miedo de perder para siempre al pequeño Eric. Personas amigas de la casa pusieron en aviso a los agentes e inmediatamente se encomendó el «caso» al comisario Pietrangeli.

Fue entonces cuando el mundo supo el dramático suceso que acongojaba a una familia francesa y cuando el comisario urdió la estratagema de dar confianza a los raptadores, mostrando a la Policía desorientada tras falsas pistas para así asegurar la vida del pequeño. Al ser dada la cifra falsa de cien millones como importe del rescate exigido, se evitaba la posibilidad de que el dinero pudiera ser entregado a cualquier malhechor que, sin tener en su poder el niño, quisiera aprovechar las dramáticas circunstancias. A la par, el comisario Pietrangeli anunciaba a todos los vientos la inactividad de la Policía.

Sin embargo, ¿permanecieron cruzados de brazos en verdad los agentes hasta el momento de ser recuperado el niño? De ninguna manera puede asegurarse esto taxativamente. Al instante de conocerse el hecho, el comisario Pie-

trangeli se trasladó al Club de Golf e inició las investigaciones. Con el tremendo «handicap» de la justificada negativa de la familia Peugeot para dar informes, comenzó a trabajar. Pudo recuperar una bolsa vacía de caramelos que parece ser empleó el secuestrador para «obsequiar» al pequeño Eric; la halló en el espacio que media entre la brecha en la tapia del Club de Golf y el tobogán infantil. También consiguió que Roland Peugeot le facilitase el sobre de la primera misiva de los raptadores. Sometido a examen de laboratorio se pudo determinar la marca de la máquina de escribir empleada, la clase de cinta y algunos otros detalles.

Por otra parte comenzó los interrogatorios, difícilísimos y agotadores en grado sumo. No cabe ninguna duda que los bandidos autores del secuestro conocían a fondo el régimen de vida y las costumbres de los Peugeot. Sin embargo, pese a no ser una familia excesivamente conocida en Francia, son millares las personas que pueden estar al detalle de los pormenores que hicieron posible realizar el secuestro con éxito. Al Club de Golf de Saint-Cloud asisten los días normales centenares de socios, acompañados de sus criados, que no suelen ser siempre los mismos. Hay que interrogar a todos, averiguar sus vidas, saber qué hacen y lo que hicieron en sus vidas. Los sospechosos han surgido a docenas, pero ninguno se adivina con posibilidades de estar complicado en el secuestro.

En tanto, tres mil policías de París se lanzaban a registrar e inquirir en los bajos fondos de la capital. Pigallé, el barrio callejón de la ciudad del Sena, ha sido inspeccionado palmo a palmo. En cuanto una mujer sospechosa era sorprendida gastando algún dinero más de lo normal-

mente presumible, al momento era detenida e interrogada. Nada.

PESQUISAS POR PARTE DE TODOS

Sin embargo, estas gestiones en Pillage son puro trámite a los que el comisario Pietrangeli no cifra muchas esperanzas. Salta a la vista que el raptor del pequeño Eric era un hombre educado, de maneras amables; un hombre que sabe alternar en el mundo que es familiar al pequeño. En otro caso, éste se hubiera negado a acompañarle.

Posiblemente los autores del deleznable delito no son «profesionales». Su mundo no es el habitual en el que la Policía ejerce su acción. Se trata de un «caso» difícilísimo que, por otra parte, cree ser resuelto. La amenaza de que las gentes del hampa, ante el éxito del secuestro, inicie una oleada de raptos en toda Francia, tiene asustados a todos los padres de familia.

Por eso hace más de una semana que el comisario Pietrangeli no se sienta ante la mesa de su despacho, llena toda de periódicos reclamando justicia. Para el comisario, su oficina es ahora la calle, los sitios más inverosímiles y diversos. Tres mil hombres están a sus órdenes haciendo lo mismo en todo París. Se sigue la pista de la numeración de los billetes. Se siguen otras pistas no menos inciertas. Dos hombres y una mujer saben que tras sí está la policía entera de Francia, y los padres de familia todos. Su delito no será nunca olvidado ni perdonado. Tras ellos está también la Interpol y, en consecuencia, el mundo entero prácticamente.

A la Policía francesa y a los franceses todos corresponde ahora encontrar a los culpables.

Federico VILLAGRAN

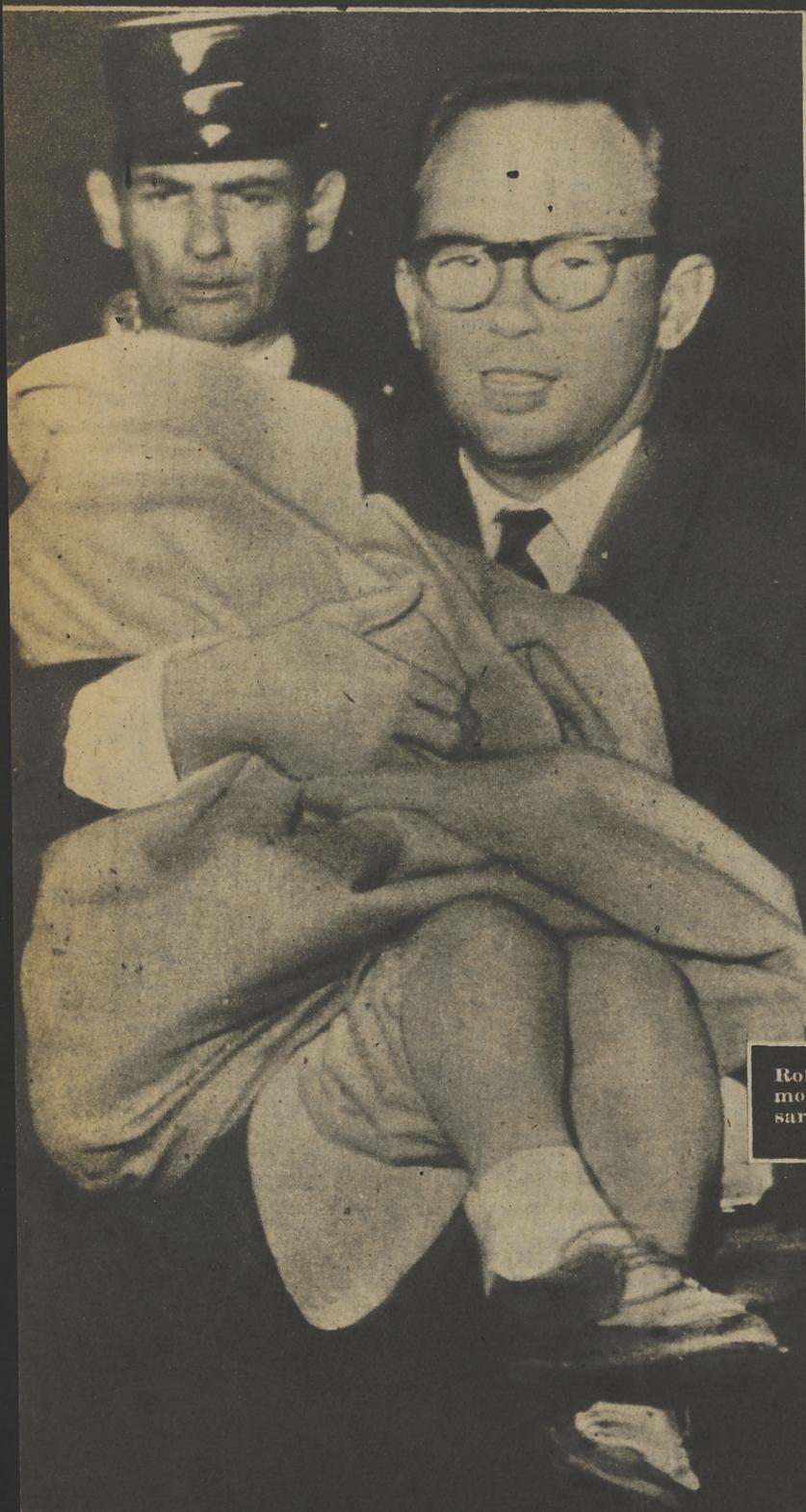


Colette Peugeot, madre del niño raptado, revela en su rostro la angustia de los dramáticos días vividos

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



50 MILLONES DE FRANCOS POR LA VIDA DEL PEQUEÑO **ERIC PEUGEOT**

La policía de Francia
y los agentes de la
Interpol en busca de
los secuestradores

Roland Peugeot, con su hijo Eric en brazos,
momentos después de recogerle en la comi-
saría, tras entregar el rescate a los secue-
stradores

Para desorientar a
los delincuentes y
salvar al niño
la Prensa del mundo
entero divulgó
falsas pistas